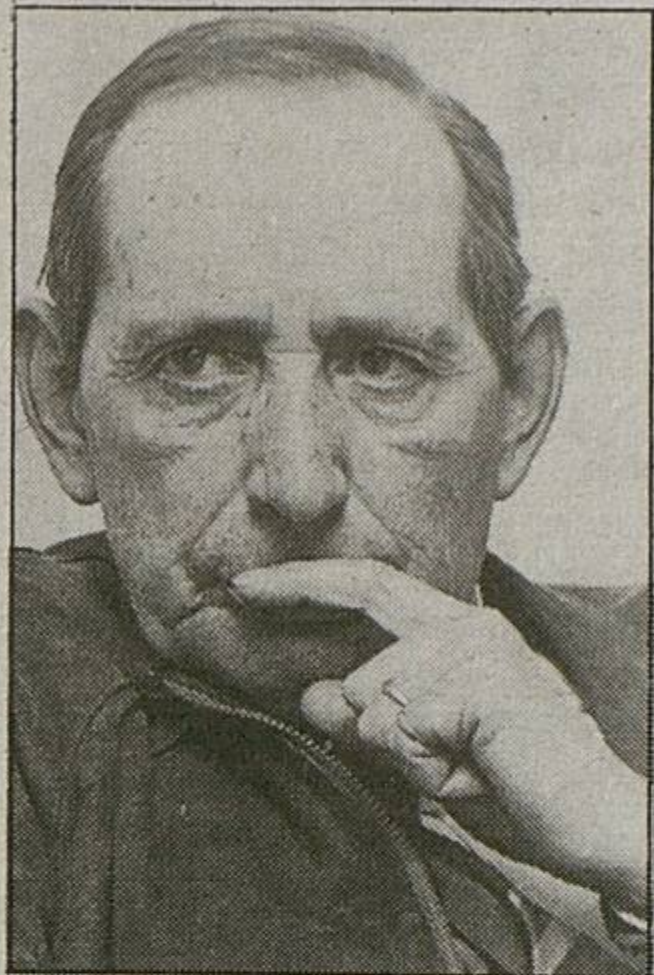


MD La sabiduría del castellano

Miguel Delibes es un escritor de provincias, de una ciudad que olía a cacahuetes, circo y cadenciosa rutina en la posguerra. Vallisoletano, castellano por los cuatro costados, **Delibes** no ha necesitado sumergirse en las grandes metrópolis para crear una obra en la que el hombre, la muerte y la naturaleza están presentes como valores modernos y actuales. Al gran escritor vallisoletano le basta con la tertulia con los amigos, con el contacto con la naturaleza, recluido en su refugio de Sedano, con la caza, y con ver el mundo a través de los ojos del campesino castellano. Futbolista, catedrático de Derecho Mercantil, alma del periódico *El Norte de Castilla*, **Delibes** siempre ha defendido que



una buena novela es la que deja en la memoria de los lectores el recuerdo vivo de los personajes. El Premio Nacional de las Letras, su segundo gran galardón después del Nadal, lo tenía bien merecido. Es el premio a la sencillez creativa que se dirige al corazón del ser humano.

Jueves, 30 de mayo de 1997
 « el PERIÓDICO de Aragón »

FONDO
 MIGUEL
 DELIBES
 FUNDACIÓN

El escritor Miguel Delibes obtuvo ayer el Premio Nacional de las Letras 1991, entre «melancolía y halago» según declaró, porque este premio es para reconocer «una vida de trabajo, una vida ya vivida». «El Nadal a "La sombra del ciprés es alargada" me dio cuerda e impulso para escribir, pero este premio es otra cosa.» Delibes es uno de los novelistas españoles más leídos y respetados que supo elevar a literatura perdurable lo sencillo y cotidiano, y considera que «observar la vida y encontrar la palabra precisa» son los



requisitos del novelista. Nacido en Valladolid hace 70 años, Delibes nunca abandonó su vida en esta ciudad porque, según dice, «no tengo madera de exiliado, y arrancarme de lo mío me costaría la razón de vivir». La muerte de su mujer, Angeles Castro, con la que tuvo siete hijos, le sumió en un profundo desamparo y en una crisis literaria. «Era la mitad de mí mismo. Nunca podré volver a vivir como he vivido con mi mujer», declaró. No descartaba que le fuera concedido el Premio Cervantes, pero ahora lo duda.

«La cultura de la paz se escribe en Cracovia»

El director general de la UNESCO afirmó ayer en Cracovia que en esta ciudad se está escribiendo la primera página de la cultura de la paz.

MANUEL OSTOS Cracovia

La primera página de la cultura de la paz en Europa se ha escrito en Cracovia, afirmó ayer el director general de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, en el simposio sobre el patrimonio cultural organizado por la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE).

Mayor Zaragoza afirmó que, aunque «ya no existe una línea de demarcación entre el Este comunista y el Oeste capitalista, todavía perduran las diferencias y barreras, tanto en el modo de vida, como en las cifras de la economía y los espíritus...» Por ello, agregó, la UNESCO se vanagloria de haber sido uno de los pocos organismos que en el pasado mantuvo contactos con todas las partes «y perpetuó el diálogo entre el Este y el Oeste para crear el sentimiento de una comunidad única».

Los cerca de 300 participantes en esta reunión, en representación de los 34 países miembros de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, y de Albania a título de observador, continuarán hoy sus trabajos a puerta cerrada en dos grupos que deben presentar el 7 de junio una serie de recomendaciones destinadas a preservar el legado cultural del viejo continente.

El vicepresidente norteamericano, Dan Quayle, intervendrá el martes próximo en este simposio, donde sólo ha habido un enfrentamiento verbal entre las delegaciones de Polonia, Hungría, Checoslovaquia y Rumania, por un lado, y la de la Unión Soviética, por el otro.

Enfrentamiento verbal

El primer ministro polaco, Jan Krzysztof Bielecki, y los representantes de los otros tres países dijeron que los años de «opresión comunista y de oscurantismo» fueron los causantes de haber mantenido «dentro de una mediocridad cultural» a sus ciudadanos en el último medio siglo.

También reprocharon a los regímenes comunistas que reinaron en Varsovia, Praga, Budapest y Bucarest, la destrucción de obras de artes valiosísimas, su exportación ilegal fuera de las fronteras de estos países y la sustitución de estilos milenarios por el imperante en la URSS en esos años.

Otro momento de tensión surgió cuando el representante de la URSS acusó a Bielecki de haber pronunciado «una diatriba electoral de uso interno», tras lo cual, en medio de la sorpresa de los presentes, pidió a toda la sala que se pusiera en pie para rendir homenaje «a los patriotas del Ejército Rojo y a los patriotas polacos que liberaron Cracovia».

Puesta en pie como un sólo hombre, aunque algunos de los presentes no pudieron evitar una sonrisa, la sala accedió a la petición, tras lo cual el representante soviético continuó en un tono mucho más pacífico, aunque se lamentó de que, en Cracovia, se hubiera echado abajo la estatua del Mariscal Koniéw, el liberador de la villa».

Al margen de este enfrentamiento, el simposio de Cracovia es un foro de graves denuncias contra los efectos de la contaminación ambiental sobre monumentos y obras artísticas. Esta ciudad está sometida a los efectos desastrosos de las emanaciones de ácido sulfúrico y otros productos contaminantes de la siderúrgica construida al estilo estalinista.

Delibes, halagado y melancólico, Premio Nacional de las Letras

AGENCIAS Madrid

El escritor vallisoletano Miguel Delibes, que recibió ayer el Premio Nacional de las Letras, aseguró que este galardón «va envuelto en un aura de melancolía». Afirmó, no obstante, que la concesión le produce «satisfacción» y es «halagüeño», aunque advirtió que este tipo de premio es para reconocer «una vida de trabajo, para una vida ya vivida». «No es lo mismo que el premio Nadal —que ganó con «La sombra del ciprés es alargada»—, que me dio cuerda y me dio impulso para escribir. «Ahora ya es un agradecimiento a la tarea hecha».

Delibes afirmó que sigue siendo candidato al Premio Cervantes, aunque subrayó que al recibir el Nacional de las Letras sus opciones para este máximo galardón de la literatura escrita en castellano habrán disminuido. Sin embargo, no descartó que en las próximas ediciones se le conceda el Premio Cervantes, del que dijo que se empezó a dar a escritores que ya habían cumplido los ochenta años, luego a los de setenta, y «quizá todavía —añadió— no soy lo suficientemente viejo».

Miguel Delibes comentó su conformidad con que Camilo José Cela fuera elegido para el Nobel, y dijo del escritor gallego que «abrió la marcha de la novela española de la posguerra». Agregó que los escritores de su generación «vimos pasar el premio Nobel por nuestras ventanas, vimos que cayó en la de Cela y nos pareció bien».

Delibes afirmó que no se considera un gran novelista y recalcó que «dentro de las arenas de una playa si yo he aportado un granito a la vida cultural o literaria del mundo me doy por satisfecho».

El escritor vallisoletano, que ya obtuvo el Nadal (1947), el Príncipe de Asturias (1982) y el Castilla y León de las Letras (1984), comentó: «lo de los premios literarios lo tengo bastante asumido».

Según explicó el poeta José Hierro, que resultó premiado en la edición de año pasado y que en esta ocasión formó parte del jurado, la decisión de este año

Biografía

- 1920. Miguel Delibes nace en Valladolid.
- 1936-1939. Durante la Guerra Civil sirve como camarero en el crucero «Canarias».
- 1943. Entra a trabajar en «El Norte de Castilla», en Valladolid, como dibujante y caricaturista.
- 1944. Gana unas oposiciones a catedrático en la Escuela de Comercio.
- 1949. Obtiene el Premio Nadal por «La sombra del ciprés es alargada».
- 1953. Es nombrado subdirector de «El Norte de Castilla», cargo que ostenta hasta 1958, año en que accede a la dirección del diario.
- 1955. Premio Nacional de Literatura.
- 1958. Premio Fundación Juan March de Literatura por «La hoja roja».
- 1962. Premio de la Crítica con «Las ratas».
- 1967. Abandona su cargo en el periódico, aunque sigue vinculado a él como redactor hasta 1976.
- 1973. Es nombrado académico de la Lengua.
- 1982. Premio Príncipe de Asturias de las Letras.
- 1987. Premio Ciudad de Barcelona.



Miguel Delibes, en el momento de comunicarle el premio EFE

fue tomada de forma «desgraciadamente plácida, sin broncas», tras cuatro votaciones. Destacó del galardonado, siempre candidato a los premios de literatura, «su gran galería de tipos». Quedó finalista en esta edición el escritor catalán Joan Fuster.

José Hierro, portavoz

Dotado con cinco millones de pesetas, el premio de las Letras está destinado al conjunto de una obra. En la rueda de prensa donde se dio a conocer el fallo del jurado, el poeta José Hierro, erigido en portavoz del grupo, afirmó que Miguel Delibes es uno de «esos cuatro o cinco nombres indiscutibles», con una

obra que se mantiene a lo largo del tiempo. Subrayó la «galería de tipos» creada por el escritor vallisoletano, quien, a juicio de Hierro, «ha sabido evolucionar hasta llegar a la experimentación del lenguaje». También se refirió a la capacidad de Delibes para «crear mundos amplios, el de los inocentes, el de las ratas...» y resumió su obra de esta forma: «sin imitarse a sí mismo, ha sido capaz de crear una forma de ver la vida española».

El jurado estuvo presidido por el Director General del Libro y Bibliotecas, Federico Ibañez, y formaron parte de él Francisco Ayala, Carlos Casares, Juan María Lecuona, Albert-Guillem Faulf y Valls, José Manuel Caba-

llero Bonald, Carmen Bravo Villasante, Antonio Gamoneda, Marina Mayoral, Marta Portal, Robert Saladrigas, Fernando Savater, y José Hierro, actuando como secretario del jurado Jesús Moreno.

Entre los candidatos al Premio Nacional de las Letras 1991 figuraban los narradores Juan García Hortelano y Juan Peruchó, los poetas Francisco Pino, Claudio Rodríguez y Miguel Martí i Pol, y los ensayistas José María Valverde, Joan Fuster y Rafael Sánchez Ferlosio. El poeta José Hierro, galardonado en la edición del año pasado, resaltó la unanimidad habida a la hora de premiar a Delibes, aunque resaltó que «todos estábamos apa-

ciblemente inclinados a los de los demás. Cualquiera de los candidatos era válido». Insistió en que la votación, en contra de lo que suele ocurrir, había sido «bonita y natural».

El año pasado, cuando Delibes cumplió 70 años, afrontó el evento con melancolía y tristeza porque «cumplir esa edad sólo sirve para que a uno le compadecan». Como manifestó en una entrevista concedida recientemente sólo le quedan ganas «de haber escrito alguna novela mejor».

Siempre ha pensado que «la literatura es una manifestación del ingenio humano que nunca se estanca, fluye siempre».

Setenta fecundos años

J. D.

Miguel Delibes cumplió setenta años hace pocos meses. Setenta fecundos años que han dado a las letras españolas una de las más consolidadas obras literarias.

Académico que ejerce su magisterio más desde los artículos que desde los salones, escribe espaciadamente sus novelas mientras que las adaptaciones al cine y al teatro le están dando una popularidad que bien se merece.

Cumplir setenta años puede ser considerado como un simple episodio cronológico o como un hito en la biografía de quien ha

destacado en su aportación intelectual a la sociedad; bien podemos aprovechar esta circunstancia para destacar como se merece una existencia cuajada de logros literarios y azacaneada por las dificultades que el ejercicio serio y responsable del periodismo proporcionaba a quienes se esforzaban en realizarlo desmenuados presupuestos éticos que no siempre se avenían con las componendas del franquismo.

Para quienes no conocieron aquella época, no es fácil imaginar la lucha diaria que suponía estar al pie del cañón en un periódico como «El Norte de Casti-

lla», que intentó durante mucho tiempo conservar su independencia frente al régimen, defendido con uñas y dientes por quienes ahora aparecen como adalides de la democracia. Delibes sabe bien los zarpazos que recibió durante esa larga etapa y las depresiones o el escepticismo que le produjeron. Bien es verdad que esa actitud es la única concebible en un periodista que desee mantener su dignidad y las dificultades no provienen únicamente de un sistema político, sino de toda clase de poder, desde el momento en que aspira a imponerse y perpetuarse aca-

llando las voces discrepantes que provienen de esos pequeños reductos de libertad en que debería convertirse la prensa libre y responsable.

Como novelista, Delibes ha logrado levantar una obra de las más consistentes en los últimos cuarenta y cinco años. Desde que en la víspera de Reyes de 1948 ganara el premio Nadal con «La sombra del ciprés es alargada» no ha cesado en su actividad como narrador. Títulos como «Mi idolatrado hijo Sisi», 1953, «La hoja roja» 1959, «El disputado voto del señor Cayo», 1978, o «Los santos inocentes»,

1981 se encuentran entre las mejores novelas que se han escrito en España en las últimas décadas.

Setenta años no son demasiados en una sociedad de longevos, pero permiten acumular una experiencia en el aspecto humano y literario que permitirán a Delibes continuar ofreciéndonos el ejemplo de una recia personalidad. Se beneficiarán los ciudadanos que se sientan estimados por actitudes nobles y valerosas y se aprovecharán los lectores que sepan extraer de sus páginas la belleza y la verdad que encierran.

El Premio Nacional de las Letras, tercer galardón de la literatura española, recae en Miguel Delibes

«Lo recibo con sorpresa y agradecimiento, pero también con melancolía»

Madrid. S. C.

El escritor, académico y colaborador de ABC Miguel Delibes fue galardonado ayer con el premio Nacional de las Letras 1991, dotado con cinco millones de pesetas, en reconocimiento al conjunto de su trayectoria literaria. Delibes,

nada más conocer el fallo, declaró a ABC que recibía el premio «con sorpresa, pues desconocía que era candidato y que hoy se fallaba y con agradecimiento hacia los miembros del Jurado». El escritor Joan Fuster resultó finalista.

De fondo, tras la línea telefónica, se escucha ambiente de fiesta alrededor del autor de «Cinco horas con Mario». Voces familiares que le dan la enhorabuena. Miguel Delibes acaba de saber la noticia y la recibe con verdadera sorpresa: «En el transcurso de apenas tres horas —declara a ABC— me he enterado de que era candidato al premio Nacional de las Letras y, luego, de que me lo habían concedido. Yo no sabía, ni siquiera, que hoy (por ayer) se fallaba. Lo recibo con sorpresa y con agradecimiento hacia el Jurado. Pero, también, me doy cuenta de que he entrado inexorablemente en la vejez».

—¿Por qué?

—Porque es un premio que distingue una obra en su conjunto. Lo cual, ya digo, supone que hay toda una vida detrás, y eso me produce un sentimiento de melancolía...

Ni quita ni añade

Miguel Delibes no le da demasiada importancia a los premios. Dice que, entre todos los que se pueden conceder, sólo dos tienen un sentido verdadero. «Aquél que da cuerda, que anima e impulsa a los escritores jóvenes, como lo fuera el Nadal en su tiempo, y éstos que reconocen la labor de toda una vida. Aunque, en general, ni quitan ni añaden nada a la obra realizada».

A pesar de esa melancolía, Delibes está contento y de buen humor. Además, todo premio viene, por regla general, acompañado de dinero, lo cual siempre es bien recibido. Aunque con los cinco millones caídos ahora del cielo «apenas podré comprarme un coche y dar una fiesta familiar: Tengo nada menos que siete hijos y trece nietos, con que ¡ustedes verán...!»

Autor de una completa y dilatada obra novelística, ensayística y teatral, el escritor nacido hace setenta años en Valladolid posee, entre otros, los siguientes premios: el Príncipe de Asturias de las Letras, el Nacional de Literatura, el de la Crítica y el Nadal.

El Jurado del premio Nacional de las Letras 1991, tercer galardón de la literatura española tras



Miguel Delibes

el Cervantes y el Príncipe de Asturias, fue presidido por Federico Ibáñez, director general del libro (sin voto), y estuvo compuesto por el poeta José Hierro, galardonado en la edición anterior; el novelista Francisco Ayala, en representación de la Real Academia; Carlos Casares, de la Academia Gallega de la Lengua; Juan María Lecuona, de la Academia Vasca de la Lengua; Albert-Guillem Haulf y Valls, del Instituto de Estudios Catalanes, José Manuel Caballero Bonald, Carmen Bravo Villasante, Antonio Gamoneda, Marina Mayoral, Marta Portal, Robert Saladrigas, Fernando Savater y Jesús Moreno, como secretario y sin voto.

El director general del Libro, Federico Ibáñez, explicó en Rueda de Prensa, celebrada en el Ministerio de Cultura, que el Jurado concedió el premio a Miguel Delibes «por mayoría, después de cuatro votaciones y en

reconocimiento a su trayectoria literaria y notable personalidad dentro del mundo de las letras españolas». Federico Ibáñez añadió que «todos los miembros del Jurado se felicitan por esta decisión». Asimismo señaló que el ministro de Cultura, Jordi Solé Tura, solicitó no formar parte de las deliberaciones del Jurado.

José Hierro, que matizó que la candidatura de Miguel Delibes «había quedado destacada desde las primeras votaciones», dijo que el escritor vallisoletano había sido premiado por ser «uno de esos tres o cuatro nombres indiscutibles dentro de nuestro panorama cultural, por haber ido construyendo una obra que se sostiene al cabo del tiempo y por su capacidad para crear una galería de tipos humanos que nos ha impresionado a todos y que se ha mantenido a través del tiempo. Miguel Delibes ha ido evolucionando hasta la experimentación del lenguaje pero utilizado siempre con un mensaje, con sentido».

Dignidad, integridad

José Manuel Caballero Bonald declaró a ABC que en Miguel Delibes se premiaba su «íntegra trayectoria humana y profesional, repleta de dignidad literaria. Él ha creado en sus obras un mundo propio con innovaciones en el referente lingüístico de recuperación de las formas lingüísticas castellanas. Con una obra muy considerable, Delibes destaca por la creación de ese mundo peculiar».

UN PREMIO PREMIADO

La concesión del premio Nacional de las Letras es una buena noticia para todos cuantos aman la Literatura. A lo largo de más de cuarenta años, el autor de «Cinco horas con Mario» ha construido una obra sólida, limpia, que ha potenciado con vigor los módulos realistas mediante la inserción de la reflexión moral en el entramado narrativo y el empleo de un castellano raigal y transparente. Otros libros suyos reproducen, con variaciones, estas dos características. Nos alegra el premio por la Literatura y por el propio galardón, que en cierto modo resulta también premiado. Porque a estas alturas, y salvada la calidad del Jurado y la justicia de su decisión, nos parece evidente que el premio que Miguel Delibes debía haber ya recibido es el Cervantes, y que sólo este premio, cuya concesión consideramos urgente, reconocerá de verdad las condiciones literarias excepcionales del creador de «Los santos inocentes»

Miguel Delibes obtiene el Premio Nacional de las Letras a los 70 años

El autor de «Los santos inocentes»
se resarce de su condición de eterno finalista

Miguel Delibes, novelista vallisoletano de 70 años, es el nuevo premio nacional de las Letras por toda una carrera literaria. Un jurado formado por José Hierro, Antonio Gamoneda, José Caballero Bonald y Fernando Savater, entre otros, ha asignado a este «eterno finalista» uno de los laureles más honorables de nuestro panorama literario. Cotidianidad y sencillez, junto con una de las escrituras más austeras y cristalinas han hecho de Miguel Delibes un referente indispensable y precioso de la creación literaria desde la posguerra hasta nuestros días.

EMMA SUEIRO

Madrid. «La fama pregonera ha llegado antes que nosotros y le ha anunciado a Delibes su flamante trofeo.» Con estas palabras, Federico Ibáñez, director general del Libro, informaba que Miguel Delibes había resultado ganador del Premio Nacional de las Letras 1991, galardón dotado con cinco millones de pesetas que anualmente otorga el Ministerio de Cultura.

En un acto distendido, protagonizado por el poeta José Hierro y por el propio Federico Ibáñez, se anunciaba con satisfacción el nombre del escritor, hasta ayer finalista, junto a sus

colegas Juan García Hortelano, Joan Perucho y Joan Fuster, como ganador de este preciado premio por « plasmar en sus libros una magnífica galería de tipos, que es lo que más nos ha impresionado », señaló José Hierro. « Los tres nombres eran igualmente válidos y precisamente por ello no ha sido una votación reñida, más bien todo lo contrario — continuó Hierro —; ha sido desgraciadamente plácida. »

El jurado, formado por Carlos Casares, Carmen Bravo Villasantes, Marina Mayoral, Marta Portal, Robert Saladrigas, Fernando Savater, José Caballero Bonald, José Hierro,



El vallisoletano Miguel Delibes obtiene con el Nacional de las Letras la consagración de toda una carrera

Antonio Gamoneda y Francisco Ayala, no dudó en otorgar el Premio Nacional de las Letras al autor de «Las ratas», rompiendo así la mala suerte del hasta ahora eterno finalista de los certámenes literarios.

El teléfono de Delibes, quien confiesa que hace ya algún tiempo que encontró la «hoja roja» en su librito de papel de fumar, y que ahora se ocupa menos de cazar conejos y más de cazar palabras, no paraba de comunicar. Mientras en el Foro ya se difundía su nombre como flamante ganador, las autoridades ministeriales y miembros del jurado no podían comunicarle la grata noticia. «Está bloqueado. Es imposible ponernos en con-

tacto», dijo la secretaria al director general del Libro, a lo que Pepe Hierro respondió: «Todos pensamos, secretamente, que Miguel ya conoce su nombramiento, pero él, deliberadamente, se ha marchado a cazar.»

Cazar y escribir son los dos hábitos y las dos pasiones de este escritor, nacido en Valladolid —ciudad en la que reside— hace 70 años. Su amplia y prestigiosa producción lo ha convertido en uno de los novelistas españoles más leídos y respetados, consiguiendo elevar a literatura perdurable lo sencillo y cotidiano. Por algo para el autor de «El disputado voto del señor Cayo» «observar la vida y encontrar la palabra

precisa son los requisitos indispensables del novelista». Esa es su fórmula y gracias a ella hoy tenemos obras tan veteranas y conocidas como «Los santos inocentes», «La hoja roja» —adaptada al teatro junto con «Cinco horas con Mario»—, «Mi idolatrado hijo Sisí», «La sombra del ciprés es alargada» y otros tantos títulos de novelas, así como de ensayos y artículos periodísticos.

El encanto está en la palabra precisa, que Miguel Delibes, como buen artesano de la letra, escribe «a mano, en cuartillas malas, sobrantes de los recortes de los periódicos, porque me parece que en las otras la tinta no fluye».



El autor de «Mi idolatrado hijo Sisí» está escribiendo un libro de caza y una novela de amor sobre el problema de la creación artística — El premio está dotado de cinco millones de pesetas

Miguel Delibes: «El Premio de las Letras encierra posos melancólicos poco gratos»

El galardón le fue concedido ayer con el voto mayoritario del jurado

RICARDO ROYO-VILLANOVA

VALLADOLID.— El escritor vallisoletano Miguel Delibes ha sido el ganador este año del Premio Nacional de las Letras, un galardón que a juicio del autor de «Cinco horas con Mario» se concede «a una obra ya hecha, a una vida ya vivida y que por lo tanto encierra unos posos melancólicos poco gratos».

El premio, que está dotado de cinco millones de pesetas, le fue concedido al escritor castellano con el voto mayoritario del jurado reunido ayer en el Ministerio de Cultura, informa Efe.

Este galardón está considerado como el premio española de literatura más importante después del Cervantes.

Miguel Delibes declaró ayer a EL MUNDO que su reacción al conocer que había ganado el premio ha sido de «sorpresa absoluta, porque yo no tenía ni idea de que se fallara hoy, ni tampoco de que fuera yo candidato».

El autor de «Diario de un cazador» aseguró que «no me creo acreedor de nada, y por eso agradezco más el hecho de que se acuerden de mí, ya que este premio es otorgado por un jurado muy competente, lo cual me estimula y me anima».

PREMIO NOBEL.— Preguntado acerca de si todavía espera que la Academia sueca se acuerde de él, asegura que «lo del Premio Nobel ya pasó para los de mi generación por la ventana y entró por la de Camilo José Cela. Todos debemos alegrarnos de que esta generación fuera distinguida por el Nobel».

Sin embargo, Delibes cree que entre sus coetáneos «hay una



Miguel Delibes, ayer en su domicilio de Valladolid. / LUIS LAFORGA

serie de escritores que todavía estamos ahí y que muchos de ellos merecerían el Nobel». Entre ellos cita a Carmen Laforet y a Ana María Matute.

Miguel Delibes está escribiendo

actualmente dos libros: «una novela que no se si llevaré a buen puerto y un libro de caza que probablemente será el último que escriba sobre este tema y que se llamará "Mi último cofre" que no

tardará mucho en salir a la luz».

La novela «tiene un fondo de amor y en ella trato el grave problema de la creación artística: por qué un creador en unos momentos crea y en otros es impotente, por qué hay periodos de sequía, de invalidez, donde uno no sabe qué hacer con el lápiz o con los colores».

Delibes dijo que «no estoy satisfecho con mis obras, siempre me quedo corto». Cree que «ya he escrito demasiado, pero no me cierro en banda y si algún tema me requiere o me seduce, escribiré sobre él».

OTROS PREMIOS.— Miguel Delibes tiene una carrera literaria plagada de premios y reconocimientos: en 1947 recibió el Premio Nadal por su novela «La sombra del ciprés es alargada»; en 1975 ingresó en la real Academia de la Lengua; en 1983, compartió con Gonzalo Torrente Ballester, obtuvo el Premio Príncipe de Asturias; en 1984 le fue concedido el Premio Castilla y León de las Letras, además del Libro de Oro y el Godó de Periodismo, en 1985.

Miguel Delibes nació en Valladolid hace setenta años. Es Doctor en Derecho e intendente mercantil. En 1946 contrajo matrimonio con Angeles Castro, con la que tuvo siete hijos, y que falleció en 1974.

Entró en el mundo del periodismo como caricaturista de «El Norte de Castilla», diario en el que fue redactor y posteriormente director durante bastantes años. Actualmente pertenece al Consejo de Redacción del periódico vallisoletano, del que es accionista.

OPINION

Miguel Delibes, con o sin el gran premio que ahora le han dado, es ante todo un hombre dotado del arte de narrar.

En esto se conoce al novelista puro, de raza. Delibes no es un poeta de la prosa ni un orífice del estilo, aunque también sea todo eso y más, sino un hombre que narra historias. Historias redondas, completas, veraces, inmediatas, en las que cabe, como en una parábola, toda la verdad del mundo y del tiempo, del hombre y sus caminos.

Han pasado muchas cosas en la literatura española y mundial

La narración o Miguel

FRANCISCO UMBRAL

desde que MD empezó a escribir, casi medio siglo.

Nada de lo que ha pasado tiene influencia, presencia ni acento en la narrativa de Delibes, que siempre ha sido muy fiel a su oficio, a su proyecto literario, cualidad ésta muy castellana: véase a Jorge Guillén haciendo su obra, engrosando su libro úni-

co o mayor, *Cántico*, durante años y años, hasta lograr un todo sólido, homogéneo y excepcional, no manchado por el paso vil del tiempo.

Lo que es *Cántico* a la lírica española es la obra de Delibes a la prosa, una suerte de insistencia en lo mismo, de fe nada ciega —¿por qué ha de ser ciega

la fe?— en lo que tenía que hacer.

Esta misión en sí, y esta manera de servirla, ya nos parece un proyecto profundamente ético, más valioso y trascendental para nosotros que la ética adjetiva de cada una de las novelas de MD, escritor que siempre compone un libro para dar cuerpo a una verdad.

Esto es lo que ahora se ha premiado, sin duda, oficialmente, mientras unos cuantos íntimos seguimos enredando, felices, con su prosa natural, fragante y pinariega.

CULTURA

ESPECTACULOS



El escritor vallisoletano Miguel Delibes obtuvo ayer el Premio Nacional de las Letras, por decisión mayoritaria del jurado reunido en el Ministerio de Cultura. Al autor

de obras como «Mi idolatrado hijo Sisí», «La sombra del ciprés es alargada» o «Cinco horas con Mario» le fue otorgado el citado galardón como reconocimiento a

su obra. El poeta José Manuel Caballero Bonald, miembro del jurado, justificó el premio en que Delibes «es un escritor íntegro, con gran sentido de la dignidad».

Una voz personal

SANTOS SANZ

Sin muchos conocimientos técnicos y acuciado por oscuros temores existenciales, se presentaba al público a fines de los 40 un nuevo narrador cuya sombra se ha ido extendiendo a lo largo de medio siglo de fecunda y continuada actividad. Delibes es, ante todo, un escritor regular que ha sabido encontrar, en un proceso de progresiva madurez, una voz personal para construir un particular mundo literario. Esa voz parte de una recuperación de las posibilidades expresivas de un castellano riguroso y exacto y cada vez más maltratado y empobrecido tanto en la lengua del coloquio como en la escrita. Su mundo surge de una actitud de observador atento de su entorno, la ciudad y el campo castellanos.

Por las páginas de los libros de Delibes transitan muchos seres desvalidos, a los que él trata de forma comprensiva. A veces, también, la injusticia aflora con más rotundidad y entonces el escritor se compromete en defensa de una causa. Y, desde hace tiempo, preocupado por la imparable carrera tecnológica se ha hecho paladín de un humanismo que no tiene por qué renunciar al progreso. Así, en estos cuatro lustros Delibes se ha convertido en uno de los escritores más honestos y coherentes de nuestras letras. Su mundo de ideas es firme y estable y siempre ha apostado por una mejora del ser humano. Sus argumentos han ido reconstruyendo una mentalidad y unas formas de vida en las que todos, de alguna manera, nos vemos reflejados. Su arte siempre se ha basado en el viejo gusto por contar historias verídicas y amargas como la vida misma.

Miguel Delibes obtuvo ayer el Premio Nacional de las Letras como reconocimiento al conjunto de su obra

El escritor vallisoletano fue galardonado por decisión mayoritaria del jurado

EFE / D16 / MADRID

El escritor castellano Miguel Delibes obtuvo ayer el Premio Nacional de las Letras, dotado con cinco millones de pesetas, tras imponerse en las preferencias del jurado al ensayista Joan Fuster, finalista de este galardón. Miguel Delibes logró el Premio Nacional de las Letras después de cuatro votaciones en el seno del jurado, a las que no asistió por decisión propia el ministro de Cultura, Jordi Solé Tura, y a lo largo de las cuales el escritor de Valladolid se impuso a los siguientes candidatos destacados, los ensayistas Joan Fuster y José María Valverde.

El poeta José Hierro, integrante del jurado que otorgó el galardón, manifestó que Delibes «posee una obra muy sostenida a lo largo del tiempo, y ha sido capaz de evolucionar a partir de una experimentación del lenguaje carente de cabriolas en el aire». El poeta José Manuel Caballero Bonald, miembro también del jurado, resaltó a su vez que Miguel Delibes «es un escritor íntegro, muy personal, con gran sentido de la dignidad, e impulsor de una recuperación lingüística del castellano».

Los finalistas fueron: Juan García Hortelano, Joan Perucho, en narrativa; Ferlosio, Valverde y Joan Fuster, en ensayo; y Claudio Rodríguez, Francisco Pino y Miquel Martí i Pol, en poesía.

Nacido en Valladolid hace 70 años, Delibes nunca abandonó su vida en esta ciudad porque, según

dice «no tengo madera de exiliado, y arrancarme de lo mío me costaría la razón de vivir».

Doctor en Derecho, intendente mercantil y periodista, es escritor de vocación tardía, «ayudada por el azar», según él, pero un curioso azar, ya que esta vocación surgió con la lectura del libro de Derecho Mercantil de Joaquín Garrigues, cuando preparaba la cátedra en la Escuela de Comercio. Infatigable viajero, buen cazador y pescador, amante de la naturaleza y deportista, comenzó a acercarse al periodismo como caricaturista del diario «El Norte de Castilla», donde pasó luego a ser redactor, más tarde a director durante varios años y, posteriormente, consejero delegado.

En este periódico trabajaba cuando le llegó la noticia de que le había sido concedido el Premio Nadal, en 1947. En 1975 publicó «SOS» y «La guerra de nuestros antepasados» e ingresó en la Real Academia de la Lengua, y su discurso «El progreso a través de mi obra», fue una alabanza al campo y un menosprecio de la urbe. El 21 de abril de 1982 obtuvo el Premio Príncipe de Asturias, compartido con Gonzalo Torrente Ballester. Los galardones son una constante de su vida (el Fastenrath, el de la Crítica, el «Ciudad de Barcelona»...). En diciembre de 1984, fue galardonado con el Premio Castilla y León de las Letras. Entre sus obras destacan «Mi idolatrado hijo Sisí», (1953) y «Los santos inocentes», (1981).



JUAN ECHEVERRÍA

El escritor vallisoletano en una foto tomada recientemente.

El nombre de las cosas

GONZALO TORRENTE BALLESTER

EL lector de Miguel Delibes se encuentra algunas veces, no demasiadas, con referencias a la guerra. ¿Vale esto sólo para caracterizarlo? Mucho más importante es la parcela de realidad que acota, que hace suya mediante la palabra poética. Esto constituye su mundo, y el mundo de Delibes, no sólo no roza, sino que no es semejante al de ningún novelista contemporáneo.

Conocer, delimitar, describir el mundo de un autor; investigar su actitud ante el lenguaje, estos son dos caminos inevitables en el conocimiento verdadero de una obra poética. Hay más, quizá secundarios, pero que en ningún caso anulan o suplantán a los principales.

Estudiar el mundo de Delibes es cosa larga. Está en sus novelas y en sus otros escritos. Podría definirse como un mundo ficticio que no desea apartarse demasiado de lo real, sino potenciarlo. Como quien dice, iluminar un aspecto de la realidad para que resalte. No es un realismo en el sentido tradicional, por el modo, sobre todo, de operar con la palabra, pero también por criterio selectivo. El realismo

tradicional se caracterizó, entre otras cosas, por la descripción de grandes conjuntos urbanos, París, Madrid, Oviedo... Los ámbitos de Miguel Delibes, «El camino», «Las ratas», «El disputado voto del señor Cayo», son preferentemente rurales, de escasas dimensiones, y de ellos se toma lo esencial: poco minucioso, lo suficiente para causar una impresión de realidad. Pienso que en ellos se subordina la amplitud a la intensidad. Un ámbito en principio más vasto que los citados, y asimismo, distinto en su composición demográfica, como el de «Cinco horas con Mario», se restringe al interior de una conciencia, y lo que se ve son hechos morales, conflictos dramáticos, lo que exige al escritor de describir o de tener en cuenta la materialidad del mundo externo, lo que se ve o se toca. Esta eliminación de lo superfluo permite la concentración en el tema. En esta novela,

además, utiliza con éxito Delibes el procedimiento indirecto de descripción del personaje: hablando de los demás (de su marido) la narradora se va pintando a sí misma. Como no lo sabe (no hay testigos), no engaña a nadie más que a sí misma, y, al engañarse, se revela.

Esto no debe interpretarse como que en las novelas de Delibes no figure el mundo exterior. Por el contrario, hay uno que le es propio, que nadie ha hecho suyo como él, y que está ahí. El campo, los bichos, sí; pero también un pueblo abandonado, en su realidad patética; ciertos ambientes...

Sin embargo, lo que unifica la literatura de Delibes es la preocupación moral. No acusa ni satiriza (el «Señor Cayo» es apenas una excepción, y no virulenta), sino que muestra. No hay tesis, sino casos. De su presencia, el lector deduce lo que quiere. «Los santos inocentes» puede dar

lugar, y de hecho lo dio, a consideraciones, no ya morales, sino sociológicas. Sin embargo, yo lo juzgo como relato dramático. Toda tragedia se origina en imperfecciones humanas, y de éstas puede tratarse de mil maneras. No creo que Delibes se haya propuesto hacer pensar al lector: «Mira tú a qué conducen los restos del feudalismo», sino referir unos hechos cuya condición supone ciertas realidades sociales. Como Edipo.

Delibes debe más al habla que a los libros, a la experiencia viva de escuchar y preguntar. Una de las cualidades que más sorprende a quien se adentra en sus páginas es la riqueza léxica. ¿Sería suficiente decir que tiene un nombre para cada cosa? No lo es, si pensamos que Delibes se echa al campo con su escopeta y su can, y sabe nombrar lo que le rodea, lo que le acompaña, lo que le sale al paso. No es de los que dicen «pájaro, hierba, bicho», sino que llama a cada cosa por su nombre y no al modo catalogador del naturalista, sino estéticamente inserto en un párrafo narrativo o descriptivo.

Miguel Delibes, Premio de las Letras

"Esto es como una voz que me dice que me he hecho viejo", dijo el escritor

YA, MADRID. El escritor castellano Miguel Delibes obtuvo ayer el Premio Nacional de las Letras, dotado con cinco millones de pesetas, tras imponerse en las preferencias del jurado al ensayista Joan Fuster.

Miguel Delibes manifestó al conocer la noticia que el reconocimiento del jurado a toda su obra le ha hecho sentirse viejo: "Este premio es una voz que me dice: usted se ha hecho viejo, es decir, su vida de escritor ya está colmada, y por eso le damos un premio. De manera que tiene unas connotaciones melancólicas muy poco tranquilizadoras".

Un autor de 71 años

Delibes, que en otoño cumplirá 71 años, reconoció que le había sorprendido tanto la noticia de su candidatura para el galardón como el hecho de haber resultado ganador. Delibes afirmó que sigue siendo candidato al Premio Cervantes, aunque subrayó que al recibir el Nacional de las Letras sus opciones para recibir el máximo galardón de la literatura escrita en castellano habrán disminuido.

Miguel Delibes, que no se considera el gran escritor español de los últimos veinte años, se mostró conforme con que Camilo José Cela haya conseguido el Premio Nobel y dijo del escritor gallego que "abrió la marcha de la novela española de la posguerra". Al respecto, agregó que los escritores de su generación "vimos pasar el premio Nobel por nuestras ventanas, vimos que cayó en la de Cela y nos pareció bien". Delibes afirma que no se considera un gran novelista y recalcó que "dentro de las arenas de una playa si yo he aportado un granito a la vida cultural o literaria del mundo me doy por satisfecho".

El director general del Libro y Bibliotecas, Federico Ibáñez, señaló que la concesión del premio a Delibes fue "resultado de una clara decisión mayoritaria, como reconocimiento a una profunda y amplia labor literaria". El poeta José Hierro, integrante del jurado que otorgó el galardón, manifestó que Delibes "posee una obra muy sostenida a lo largo del tiempo, y ha sido capaz de evolucionar a partir de una experimentación del lenguaje carente de cabriolas en el aire".

Nacido en Valladolid en 1920, Miguel Delibes es uno de los escritores españoles de mayor éxito en vida, aunque, sugestivamente, ama el aislamiento y la vida provinciana,



Delibes, en su casa de Valladolid.

Una vida al aire libre

CARLOS AGANZO

MADRID. Podía haber ganado el Premio Planeta y podía haber llegado a ser director de *El País*, o lo que le hubiera dado la gana, pero siempre fue muy consciente de que cada minuto al aire libre era un minuto robado a la vida, así que se quedó a escribir en Valladolid, desmintiendo la vieja costumbre de que hay que pasar por Madrid para ser universal.

Junto a su desdén por las culturas oficiales, Miguel Delibes no ha dejado pasar un solo día sin mostrar el rechazo a otras muchas imposiciones de una sociedad enfrentada definitivamente a la Naturaleza. Desde su sillón de la Española, él es el primer de-

fensor de una vida y una literatura 'rurales', donde las grandes pasiones de los hombres apegados a la tierra estallan en tragedias, frente a las pseudoaventuras estéticas de nuevas narrativas urbanas descafeinadas. En su lenguaje clásico, recio y sonoro, como la tierra de Castilla, siguen apareciendo una y otra vez las palabras del campo, las que se mueren de una en una, cada día, por falta de uso y de contexto.

Este premio, además del aplauso a una literatura seria y profunda, es el reconocimiento de un 'estilo' de escritor que sigue apuntando ideas en los márgenes de los periódicos y en las listas de la compra, y que pasa del disco duro y la impresora láser.

según propia confesión. Cuando estalló la guerra civil, se alistó voluntario en la Marina. Le destinaron al crucero *Canarias*, y luego, cuando la tragedia nacional continuaba en la posguerra, vivió la pobreza de la clase media.

"Tenía novia y nos queríamos, y en ese trance nada nos importaba ir al café y pedir una caña para los dos. Los días restantes de la semana paseábamos y, si hacía mucho frío, nos arimábamos, como los niños de las novelas de Dickens, a los respiradores de la calefacción del Café del Norte. En cambio, en el buen tiempo, nos sentábamos en un banco del campo grande a tomar sol, como marqueses. Fue una buena época y una buena prueba, porque todo lo que alcanzamos después nos pareció un regalo".

A los veinte años ingresó como caricaturista en *El Norte de Castilla*, donde ganó su primer dinero, y del cual llegaría a ser director. Expuso sus caricaturas y dibujó tarjetas de Navidad.

Se doctoró en Derecho, cursó las carreras de Comercio y Periodismo, en Bilbao y Madrid respectivamente. Trabajó en el Banco Castellano. Aprendió durante medio año la técnica bancaria y luego hizo oposiciones a la cátedra de Derecho Mercantil.

En la Academia

En abril de 1946 se casó con Ángeles de Castro, y en 1947 ganó el Premio Nadal con *La sombra del ciprés es alargada*. Ganó quince mil pesetas y comenzó una carrera literaria. "Sin el Nadal no hubiera sido escritor", diría. Desde entonces ha publicado más de treinta libros, algunos de los cuales no pueden pasarse por alto al hacer su biografía: *Aún es de día* (1949), *El camino* (1950), *Mi idolatrado hijo Sisi* (1953), *La partida* (1954), *El disputado voto del señor Cayo*, *Cinco horas con Mario* y *Los santos inocentes*.

Delibes, que continúa viviendo en Valladolid, es un amante de la naturaleza, de la caza y la pesca, de las horas silenciosas en el bosque. "Soy un cazador que escribe, no un escritor que caza", ha dicho. Por su *Diario de un cazador*, recibió el Premio Nacional de Literatura en 1955. También recibió el Premio Príncipe de Asturias.

Tuvo siete hijos. Su esposa murió en 1974. Un año más tarde, Delibes ingresó en la Real Academia Española. Pensaba que su viudedad concluía con su carrera de escritor. Pero no fue así. Prosiguió escribiendo.

Miguel Delibes, Premio Nacional de las Letras



El escritor Miguel Delibes fue galardonado ayer con el Premio Nacional de las Letras 1991, informó el Ministerio de Cultura.

El jurado del premio lo presidió Federico Ibáñez, Director General del Libro (sin voto) y formado por José Hierro, galardonado en la edición anterior; Francisco Ayala, en representación de la Real Academia Española; Carlos Casares, en representación de la Academia Gallega de la Lengua; Juan María Lecuona, de la Academia Vasca de la Lengua; Albert-Guillem Haulf y Valls, en representación del Instituto de Estudios Catalanes; José Manuel Caballero Bonald, Carmen Bravo Villasante, Antonio Ramoneda, Marina Mayoral, Marta Portal, Robert Saladrigas, Fernando Savater y Jesús Moreno (secretario del jurado, sin voto).

Derecho, Comercio, Literatura

Nacido en Valladolid en 1920, Miguel Delibes es uno de los escritores españoles de mayor éxito en vida, aunque, sugestivamente, ama el aislamiento y la vida provinciana, según propia confesión.

Cuando estalló la guerra civil, se alistó voluntario en la marina. Le destinaron al crucero «Canarias», y luego, cuando la tragedia nacional continuaba en la posguerra, vivió la pobreza de la clase media.

«Tenía novia y nos queríamos, y en ese trance nada nos importaba ir al café y pedir una caña para los dos. Los días restantes de la semana paseábamos y, si hacía mucho frío, nos arimábamos, como los niños de las novelas de Dickens, a los respiradores de la calefacción del Café del Norte. En cambio, en el buen tiempo, nos sentábamos en un banco del Campo Grande a tomar sol, como marqueses. Fue una buena época y una buena prueba, porque todo lo que alcanzamos después nos pareció un regalo».

A los veinte años ingresó como caricaturista en «El Norte de Castilla», donde ganó su primer dinero, y del cual llegaría a ser director. Expuso sus caricaturas y dibujó tarjetas de felicitación para Navidad.

Se doctoró en Derecho, cursó las carreras de Comercio y Periodismo, en Bilbao y Madrid respectivamente. Trabajó en el Banco Castellano. Aprendió durante medio año la técnica bancaria y luego hizo oposiciones a la cátedra de Derecho Mercantil. La ganó en 1944 y entró en la Escuela de Comercio como profesor de Historia de la Cultura e Historia del Comercio.

En abril de 1946 se casó con Angeles de Castro, y en 1947

- Por la «gran galería de tipos» de sus novelas
- «Sin imitarse a sí mismo, ha sido capaz de crear una forma de ver la vida española»



Miguel Delibes, cazador que escribe.

Efe

ganó el Premio Nadal con «La sombra del ciprés es alargada». Ganó quince mil pesetas y comenzó una carrera literaria. «Sin el Nadal no hubiera sido escritor», diría.

Desde entonces ha publicado más de treinta libros, algunos de los cuales no pueden pasarse por alto al hacer su biografía: «Aún es de día», 1949; «El camino», 1950; «Mi idolatrado hijo Sissi», 1953; «La partida», 1954, y, desde que comenzó la transición política, «El disputado voto del señor Cayo», «Cinco horas con Mario», «Los santos inocentes».

Delibes, que continúa viviendo en Valladolid, es un amante de la naturaleza, de la caza y la pesca, de las horas silenciosas en el bosque. «Soy un cazador que escribe, no un escritor que caza», ha dicho.

Por su «Diario de un cazador»,

recibió el Premio Nacional de Literatura Miguel de Cervantes en 1955. También recibió el Premio Príncipe de Asturias.

Tuvo siete hijos. Su esposa murió en 1974. Un año más tarde, Delibes ingresó en la Real Academia Española. Pensaba que su viudez concluía con su carrera de escritor. Pero no fue así.

Prosiguió escribiendo y cosechando éxitos.

Galería de tipos

La decisión fue tomada de forma «desgraciadamente plácida, sin broncas», tras cuatro votaciones. Destacó del galardonado, siempre candidato a los premios de literatura, «su gran galería de tipos». Quedó finalista en esta edición del Premio Nacional de las Letras el escritor catalán Joan Fuster.

Dotado con cinco millones de

pesetas, el premio de las Letras está destinado al conjunto de una obra. En la rueda de prensa donde se dio a conocer el fallo del jurado, el poeta José Hierro, erigido en portavoz del grupo, dijo que Miguel Delibes es uno de «esos cuatro o cinco nombres indiscutibles», con una obra que se mantiene a lo largo del tiempo. Subrayó la «galería de tipos» creada por el escritor vallisoletano, quien, a juicio de Hierro, «ha sabido evolucionar hasta llegar a la experimentación del lenguaje». También se refirió a la capacidad de Delibes para «crear mundos amplios, el de los inocentes, el de las ratas...» y resumió su obra de esta forma: «sin imitarse a sí mismo, ha sido capaz de crear una forma de ver la vida española».

Entre los candidatos al Premio Nacional de las Letras 1991 figuraban los narradores Juan García Hortelano y Juan Peruche, los poetas Francisco Pino, Claudio Rodríguez y Miguel Martí i Pol, y los ensayistas José María Valverde, Joan Fuster y Rafael Sánchez Ferlosio. José Hierro resaltó la unanimidad habida a la hora de premiar a Delibes, aunque resaltó que «todos estábamos apaciblemente inclinados a los de los demás. Cualquiera de los candidatos era válido». Insistió en que la votación, en contra de los que suele ocurrir, había sido «bonita y natural».

Miembro de la Real Academia Española desde 1974, Hijo Predilecto de la Ciudad de Valladolid, Adoptivo de las Provincias de Burgos y Doctor Honoris Causa por las universidades de Valladolid y Complutense, y Premio Príncipe de Asturias, su obra ha sido traducida a más de veinte idiomas y él se ha encargado personalmente de adaptar al teatro tres de sus novelas, caso «Cinco horas con Mario», y otras cinco han sido llevadas al cine.

Melancolía

El año pasado cumplió 70 años, y afrontó el evento con melancolía y tristeza porque «cumplir esa edad sólo sirve para que a uno le compadezcan». Como manifestó en una entrevista concedida recientemente sólo le quedan ganas «de haber escrito alguna novela mejor».

Siempre ha pensado que «la literatura es una manifestación del ingenio humano que nunca se estanca, fluye siempre», aunque en su caso deriva ahora «al afán de recoger unos flecos de mi vida, antes de cerrar definitivamente la tienda». Parece que un año más va a quedarse sin el Cervantes, pero como siempre acogerá la noticia con un imperturbable estoicismo.

«Todo en plural»

Miguel Delibes no cabe de asombro ante la concesión del Premio Nacional de las Letras 1991. «Ni sabía que existía este premio», afirma, tras señalar que se siente «muy viejo, puesto que este galardón lo dan por una obra, por una vida».

Desde su casa de Valladolid, donde el teléfono no dejó de sonar durante toda la tarde, Delibes explica que pasaron cuatro horas desde que se enteró de que era uno de los candidatos hasta que le dijeron que lo había ganado. Según confesó, por su cabeza sólo pasaba la idea de obtener el Premio Cervantes, para el que ha sido

siempre un eterno candidato.

Señala que el rasgo destacado por el jurado, que alabó su «galería de tipos», «es una muy buena observación, porque si tiene algo de valor mi literatura, es justamente eso, además de la sencillez del lenguaje». No se considera un «gran narrador, sino sólo un narrador».

Se siente satisfecho por el reconocimiento y añade: «uno tiene ya el visto bueno de muchos lectores, más lectores de los que merezco». En estos momentos se encuentra preparando una novela, aunque no sabe «si llegará a tiempo». En todo caso, lo que sí tiene avanzado es una

nueva entrega de sus memorias de cazador, en concreto la última titulada «Mi último coto». Todavía caza, aunque «no con la tenacidad de antaño».

De la vida poco le queda por hacer y afirma: que «planté árboles, tuve hijos y escribí libros. Todo en plural». Y con su agudeza habitual, afirma: «encuentro el país poco entusiasmado con las zanahorias que se le ofrecen. En el 82 hubo un momento de inflación entusiástica y ahora vienen tiempos de deflación». Su objetivo de cara al futuro es «vivir los años que me quedan».

Los Reyes abrieron la Feria del Libro de Madrid

Los Reyes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, inauguraron ayer la Feria del Libro de Madrid, instalada en el Paseo de Coches del parque del Retiro, en compañía del ministro de Cultura, Jordi Solé Tura, y del alcalde madrileño, Agustín Rodríguez Sahagún.

Don Juan Carlos y doña Sofía, que recorrieron durante cerca de dos horas el recinto de la feria, visitaron numerosos pabellones de editoriales y librerías, mientras departían en diversas ocasiones con el público asistente al acto, recibían obsequios de los expositores y adquirirían volúmenes recién aparecidos.

Los Reyes de España compraron textos de ensayo, narrativa y reportajes, destacando entre sus adquisiciones la novela de José Antonio Gabriel y Galán galardonada con el Premio Carranza, «Muchos años después», la biografía por el profesor Ellmann de James Joyce, y el estudio de Fernando Morán «España en su sitio».

Junto a estos títulos, los Reyes compraron también ediciones de «Principales Suertes del Toreo», de Antonio Carnicer, «Al Toro», de José Bergamín, el atlas «Colón y sus Descubrimientos», de Nebenz Halt, un álbum antológico sobre la vida y obra del escritor argentino Adolfo Bioy Casares y el volumen colectivo «Crónica de Madrid».

En un momento del recorrido por la feria, don Juan Carlos compró el manual «Cómo gustar a las mujeres», que regaló, entre bromas, al ministro de Cultura, Jordi Solé Tura, en presencia del alcalde de Madrid, Agustín Rodríguez Sahagún.

Poco después, don Juan Carlos entabló conversación con un grupo de niños que visitaban la feria, quienes tuvieron que explicarle que «no estaban haciendo novillos», mientras la Reina se acercaba a un guardia municipal montado, interesándose por las características de su caballo, un hermoso ejemplar de raza andaluza, tordo rodado, de singular estampa.

Entre los obsequios recibidos por los Reyes se encontraban una edición especial de «El Quijote», impresa por la firma Océano, un volumen ilustrado de «Pintura Impresionista», una «Historia de la Villa de Madrid» en cinco tomos, una «Guía de las plantas útiles de España», y el «Diario de la guerra del Golfo» escrito por el periodista Alfonso Rojo.

Acompañaron a los Reyes en su recorrido representantes de la administración madrileña, entre ellos el presidente de la Comunidad, Joaquín Leguina, que no compró ningún libro, el responsable del área de Cultura del gobierno regional, Ramón Espinar, que adquirió varios ejemplares editados por la casa Siruela, el líder del grupo municipal del Partido Popular, José María Álvarez del Manzano, el concejal delegado de Cultura, Joaquín Álvarez de Toledo, y el concejal presidente del distrito de Centro, Angel Matanzo.

Junto a don Juan Carlos y doña Sofía visitaron también con detenimiento la feria el director general del Libro, Federico Ibáñez, el editor Jesús Moya, el responsable del Centro de las Letras, Jesús Moreno, y el presidente de Banesto, Mario Conde.

La Feria del Libro de Madrid, que permanecerá abierta entre el día de ayer y el 16 de junio, cuenta con 432 firmas expositoras, correspondientes a librerías, editoriales, distribuidoras y organismos oficiales, cuyos pabellones serán visitados previsiblemente por casi dos millones y medio de personas.

Cultura y Espectáculos

ENTREVISTA A JOAQUIM HOMS, DECANO DE LOS COMPOSITORES CATALANES · PAGINA 45

Delibes, premio Nacional de las Letras por el conjunto de su obra

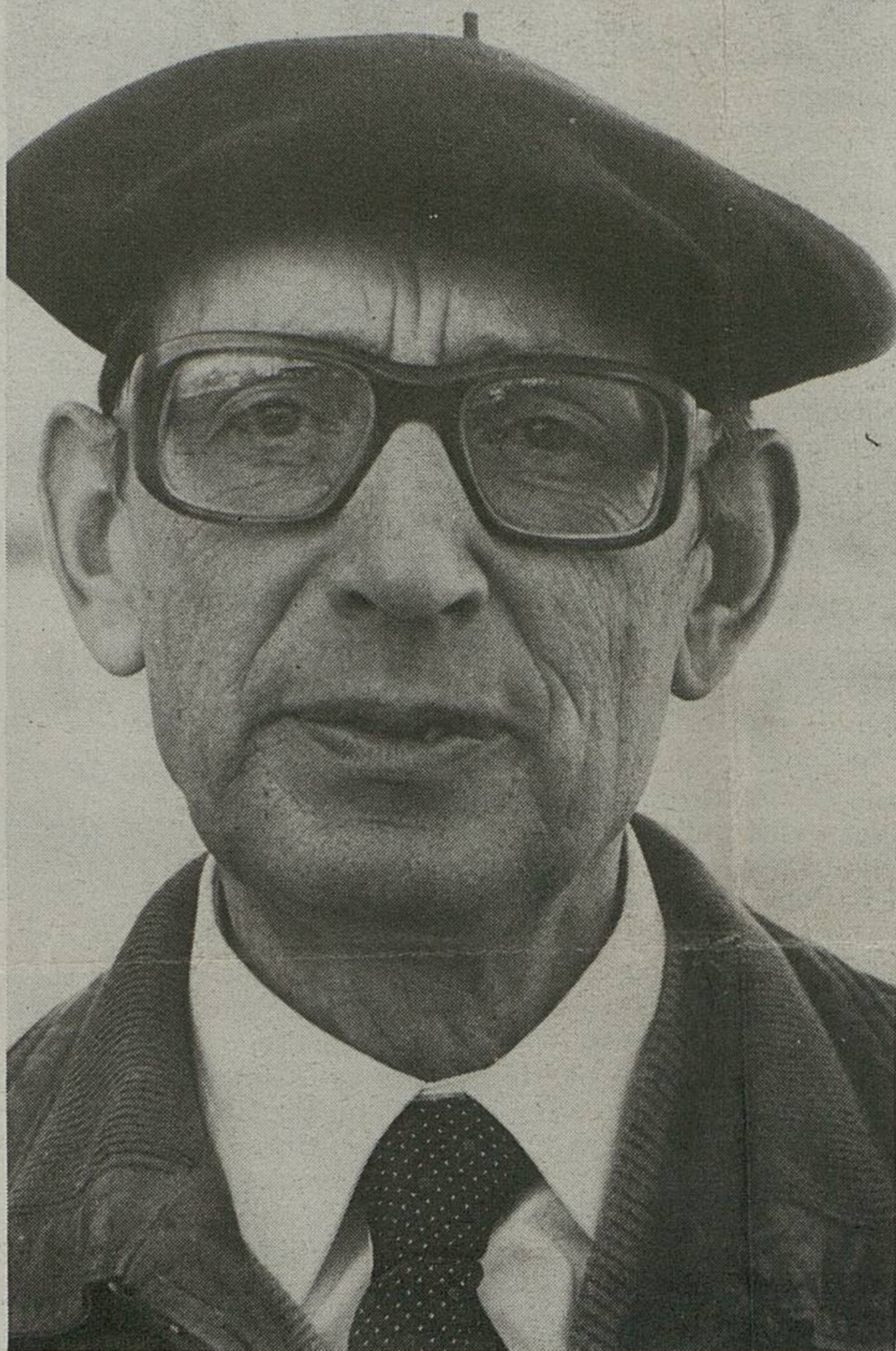
MIGUEL ÁNGEL TRENAS
Madrid

El escritor vallisoletano Miguel Delibes obtuvo ayer el premio Nacional de las Letras 1991, que concede el Centro de las Letras Españolas del Ministerio de Cultura, dotado con cinco millones de pesetas. El premio, decidido mayoritariamente por el jurado, está considerado como el más importante de los galardones literarios españoles al conjunto de una obra, después del Cervantes. Resultaron finalistas los ensayistas Joan Fuster y José María Valverde.

El novelista se enteró de la noticia por una llamada telefónica de "La Vanguardia". "Mi primera reacción es de sorpresa, entre otras cosas porque yo pensaba que este premio se fallaba en noviembre, y no sabía que fuera uno de los candidatos. Luego, ha venido la satisfacción por el hecho de que un grupo de personas, que hacen del idioma su oficio y su profesión, hayan reconocido de forma paladina una serie de méritos, de los que yo dudo si los tengo o no. También surge una sensación de melancolía. Es un premio que se concede a la obra de toda una vida y de alguna manera, con él, debes aceptar que esa vida está ya transcurrida."

A pesar de la melancolía, Miguel Delibes no se da por vencido y prepara actualmente dos nuevos libros: "Tengo dos novelas en el telar, una puede que no se llegue a terminar y la otra, 'El último coto', sí. Es un último diario de caza, que llega en un momento importante, ya que, después de dejarte media vida a zancadas por el monte tras la perdiz silvestre, hoy las fabricamos en casa y luego las soltamos al monte para cazarlas, sin esperar que la naturaleza para. Un reflejo de otras cosas que pasan en el mundo". Delibes ha publicado hasta el momento casi medio centenar de obras -novelas y ensayos-, que le han valido, entre otros, los premios Nadal, Fastenrath, Príncipe de Asturias de las Letras -junto a Torrente Ballester, en 1982- y Castilla y León de las Letras. Es, también, premio Godó de periodismo. En 1986 fue nombrado hijo predilecto de Valladolid, en medio de un multitudinario homenaje.

El escritor aún no ha tenido tiempo para reflexionar sobre el galardón y a la pregunta de si se considera un novelista pleno, comenta



Delibes dice haber acogido el premio "con melancolía"

que "después de todos estos años, sigo pensando que soy un novelista más, que no tiene la pretensión de ser un gran novelista. La genialidad en la novela se da con cuentagotas. Siempre que termino un libro, me doy cuenta de que me he quedado corto, que no he sido capaz de llegar hasta donde me había marcado al principio, a donde pretendía, lo que de alguna manera te enfrenta a la realidad de que tu talento no da para más".

Al relacionarle con Clarín, Delibes señala que puede existir el vínculo de que, como él, escribe desde la provincia "pero hizo una gran novela, muy difícil de alcanzar. Los dos vivimos alejados de la gran ciudad, incluso de los pueblos grandes. Los dos escribimos también novelas sobre la vida y la vida no se encuentra necesariamente en la gran urbe."

Al hablar del naturalismo literario, el escritor comenta que nunca se ha parado a pensar qué tipo de literatura hace: "Creo que sería un

síntoma de esterilidad. El creador está obligado a crear, a decir cosas, y no a pensar dónde está, qué tipo de novela hace. Esta sale siempre desde dentro y así debe ser, al margen de géneros o estilos".

Reconoce que, de alguna manera, su primera novela, "La sombra del ciprés es alargada", causó conmoción: "El panorama de entonces era tan pobre que cualquier cosa conmocionaba. En el año 48 había hambre física pero también estética y cultural. Fue una obra que llamó la atención, pese a sus defectos."

La candidatura de Cela al Nobel en principio sorprendió al novelista "aunque luego pensé que podía haber caído por aquí. Fue un premio justo, pues Cela, que me lleva cinco años, puso en marcha la novela después de la guerra. Una novela que había muerto en las trincheras. Me parece legítimo que le reconocieran su condición de adalid". Cuando se le pregunta si Cela ha acercado o alejado la novela española al Nobel, indica que "hay una rotación entre los distintos idiomas, y España tardará mucho en tener otro Nobel de literatura y, más, de novela."

Al hablar del cine, Delibes se considera una autor que ha tenido mucha suerte con las películas que se han hecho con sus obras. "Todas son buenas y hay una excepcional, 'Los santos inocentes', lo que no suele ser muy habitual." Un nuevo proyecto cinematográfico aparece en el horizonte: "Cuando acabe el éxito teatral de Sacristán con 'La guerra de nuestros antepasados', está previsto llevarla al cine. Será una obra de ciclo completo: primero novela, luego pieza dramática y después película".

El fenómeno de la nueva narrativa española le parece muy esperanzador. "Contamos con un grupo muy numeroso de jóvenes que están trabajando mucho, y malo será que no quede una docena entre ellos que pueda acreditar esta época. No creo que mi obra haya creado escuela o influencias importantes, otra cosa es que salga algún novelista que esté interesado en la provincia."

Finalmente, Miguel Delibes, pese a la aludida melancolía, motivada por un premio que de alguna manera le viene a hacer viejo, comenta que a sus setenta años no se ha cerrado todavía a nada "pero a veces la cabeza no está tan expedita como a los cuarenta años. Sólo quiero tener suficiente cabeza para darme cuenta a tiempo de que ya no tengo la cabeza necesaria para seguir escribiendo". ●

OPINIÓN

La intención ética de una narrativa

■ SI EXISTE DENTRO DE LA vasta producción novelesca de Miguel Delibes una faceta de su genio narrativo capaz de explicar la preocupación fundamentalmente ética que informa la mayor parte de sus novelas es, sin duda, su don innato de desentrañar hasta sus fibras más recónditas la profunda humanidad que encierra bajo su apariencia gris y mediocre la vida vacía y sin objeto del hombre cotidiano y vulgar.

En sus novelas de ambiente aldeano y rural, desde "El camino" (1950) y "Las ratas" (1962) a "Los santos inocentes" (1981), este prodigioso poder de adivinación de los sentimientos que albergan los míseros pobladores del mundo campesino le ha llevado a retratar, con mano maestra, la sabiduría ancestral, la bondad innata y la constitutiva inocencia que recatan bajo su fiero iberismo y su barbarie atávica los instintos primarios y elementales de la gente labriega. En las páginas de su novela "El camino" ello da origen a uno de los temas fundamentales del pensamiento de Delibes en la primera etapa de su obra. Me refiero a la insoluble antinomia que establece entre la ambición de progreso, que a su entender aparta al hombre del camino que Dios le ha trazado, y el deseo de preservar intactas las viejas virtudes aldeanas.

Plenamente consciente, sin embargo, de que una buena novela puede ser indistintamente urbana o rural, y de que los valores humanos permanentes pueden hallarse igualmente en los seres humanos, oscuros y olvidados, que vegetan en la rutina y el tedio de las viejas ciudades provincianas (salvo un esporádico retorno al mundo campesino de "Los santos inocentes", desde "La hoja roja" a "Cinco horas con Mario" sus obras discurren las más de las veces por ambientes ciudadanos), Delibes ha querido también poner de relieve el inagotable caudal de tragedias calladas, pasiones reprimidas e ilusiones frustradas que alientan en el fondo de sus vidas aparentemente vacías e insignificantes. Para ello ha elegido muy tempranamente el perfil anodino y vulgar del hombre sensual medio como protagonista central de sus novelas ciudadanas y a través de las diferentes versiones y múltiples variantes de este personaje, perfecto arquetipo del moderno antihéroe adaptado a la peculiar idiosincrasia del celtíbero de raza, no sólo ha querido encarnar en él nuestras típicas virtudes y defectos, sino los grandes problemas sociales y humanos que aquejan al español representativo en el último medio siglo.

ANTONI VILANOVA

Si está pensando en la forma ideal de transportar y distribuir sus productos, DANZAS lo está haciendo por usted. Desde 1815.

DANZAS lleva más de 175 años pensando en las necesidades de sus clientes. Ello nos ha convertido en una de las compañías de transporte, almacenaje y distribución física más experimentadas del mundo.

DANZAS le ofrece la más completa organización establecida en los cinco continentes para el transporte aéreo, marítimo y terrestre de mercancías.

Si busca la solución idónea para sus problemas de transporte y distribución, decídase por DANZAS. Decídase por la Red Internacional de Transporte con más experiencia.

DANZAS

Para más información, llámenos al teléfono 900 100 816 (llamada gratuita)



**Bonoloto del miércoles
Sin acertantes de seis**

Madrid, EFE.- En el último sorteo de Bono Loto de la semana, celebrado en Madrid, no ha aparecido ningún acertante de la máxima categoría (seis aciertos), por lo que las 24.601.922 pesetas asignadas a esta categoría se destinan al bote del sorteo del próximo domingo que asciende a 198.380.810 pesetas.

De la segunda categoría (cinco aciertos más el número complementario) aparecieron cinco acertantes que cobrarán 1.845.144 pesetas.

En la tercera categoría (cinco aciertos) fueron 101 los acertantes que percibirán 172.538 pesetas; en la cuarta (cuatro aciertos), 5.306 que cobrarán 3.864 pesetas; y en la quinta (tres aciertos), 105.861 que recibirán 290 pesetas.

Procesan por obscenidad a una reportera de 80 años

Buenos Aires, EFE.- La "ágil reportera" argentina Anne Marie Heinrich, de 80 años, fue procesada hoy por el delito de "obscenidad en la vía pública", al exponer en su estudio un desnudo de una actriz realizado en 1949.

Anne Marie, que fotografió a los más famosos personajes del cine, el teatro y televisión, de la década de los 40 y de los 50, fue sorprendida cuando llegó a su estudio un policía para custodiar la vidriera donde se exponía el desnudo.

El policía le informó de que había sido denunciada por una persona por "atentar contra la moral" y por "obscenidades en la vía pública".

Por su trayectoria literaria

El escritor Miguel Delibes, galardonado con el Premio Nacional de las Letras

Madrid, EFE.- El escritor Miguel Delibes, que obtuvo ayer el Premio Nacional de las Letras, es uno de los novelistas españoles más leídos y respetados que supo elevar a literatura perdurable lo sencillo y cotidiano, y considera que "observar la vida y encontrar la palabra precisa" son los requisitos del novelista.

Nacido en Valladolid hace 70 años, Delibes nunca abandonó su vida en esta ciudad porque, según dice "no tengo madera de exiliado, y arrancarme de lo mío me costaría la razón de vivir".

Doctor en Derecho, intendente mercantil y periodista, es escritor de vocación tardía, "ayudada por el azar", según él, pero un curioso azar, ya que esta vocación surgió con la lectura del libro de Derecho Mercantil de Joaquín Garrigues, cuando preparaba la cátedra en la Escuela de Comercio.

Infatigable viajero, buen cazador y pescador, amante de la naturaleza y deportista, comenzó a acercarse al periodismo como caricaturista del diario "El Norte de Castilla", donde pasó luego a ser redactor, más tarde a director durante varios años y, posteriormente, consejero delegado.

En este periódico trabajaba cuando le llegó la noticia de que le había sido concedido el Premio Nadal, en 1947, un año después de haber contraído matrimonio con Angeles Castro, con la que tuvo siete hijos y que falleció en 1974.

La muerte de su mujer, a la que conoció cuando tenía 18 años y ella 15, le sumió en un profundo desamparo, y en una crisis literaria. "Era la mitad de mí mismo. Nunca podré volver a vivir como he vivido con mi mujer", dijo.



Miguel Delibes

En 1975 publicó "SOS" y "La guerra de nuestros antepasados" e ingresó en la Real Academia de la Lengua, y su discurso "El progreso a través de mi obra", fue una alabanza al campo y un menosprecio de la urbe. Sus loísmos y laísmas se comentaban en las universidades, pero él creía tener "el sabor enriquecido de la tierra de Castilla, que emana espontaneidad".

El 21 de abril de 1982 obtuvo el Premio Príncipe de Asturias, compartido con Gonzalo Torrente Ballester. "Es un premio simpático", dijo entonces Delibes, para quien los galardones y reconocimientos son una constante de su vida (el Fastenrath, el de la Crítica, el "Ciudad de Barcelona"...).

En diciembre de 1984, fue galardonado con el Premio Castilla y León de las Letras, dotado con dos millones de pesetas. Ese mismo año recibió también el Libro de Oro, distinción a la que siguieron el Premio Godó de Periodismo (1985) y su nombramiento como Hijo Predilecto de

Valladolid (1986), en un multitudinario homenaje.

En su casi medio centenar de obras, Delibes maneja dos mundos diferentes y dos idiomas distintos: uno provinciano y otro rural. "La sombra del ciprés es alargada" (Premio Nadal 1947), "Aún es de día" (1949) y "Mi idolatrado hijo Sisi" (1953) son novelas en las que predomina el paisaje urbano.

En "El camino" (1950), "El diario de un cazador" (1955), "La hoja roja" (1959) o en "Parábola de un naufrago" (1969), la naturaleza y el paisaje rural adquieren matices horacianos, poblando sus relatos de sensaciones auditivas y olfativas.

Al cine se han llevado muchas de sus obras como "Retrato de familia", "Mi idolatrado hijo Sisi", "La guerra de papá", "El príncipe destronado", "Los santos inocentes", "El disputado voto del señor Cayo" y "La sombra del ciprés es alargada" y también se han adaptado al teatro, se han traducido a diversos idiomas y se han hecho ediciones escolares en inglés.

El riesgo de vivir con los fumadores

Madrid, EFE.- El 40 por ciento de la población no fumadora está expuesta durante más de 10 horas semanales a la inhalación de humos del tabaco, y pueden llegar a "fumarse" involuntariamente entre doce o trece cigarrillos a la semana, según datos de la Sociedad Española de Epidemiología.

Las personas que conviven con fumadores corren entre un 25 y un 35 por ciento más de riesgo de contraer enfermedades respiratorias, cardiovasculares y cancerígenas, que las que no están expuestas a la inhalación de humos del tabaco, según datos del Ministerio de Sanidad.

La OMS prepara para mañana día 31 la Jornada Mundial sin tabaco, bajo el lema "Lugares y transportes públicos: mejor sin tabaco", con el que pretende concienciar del riesgo que el consumo de tabaco representa para la salud y potenciar las medidas necesarias para que los representantes de la sanidad intenten disminuir la proporción de fumadores.

De las 300.000 personas que mueren en España al año, unos 40.000 fallecen por causas derivadas del consumo del tabaco, a lo que hay que añadir que unas 200.000 corren el riesgo de contraer cáncer por el tabaquismo en toda Europa.

En la actualidad un 35 por ciento de la población fuma, de esos un 60 por ciento lo ha intentado dejar una vez en la vida y de estos un 15 por ciento lo ha intentado más de cinco veces.

Aunque ha disminuido el número de fumadores, en España un tres por ciento en los últimos tres años, la edad en la que se comienza a adquirir el hábito cada vez es más temprana, alrededor de los catorce años, según el Ministerio de Sanidad.

Madrid, EFE.- El actor Manolo Gómez Bur falleció hoy en Bailén (Jaén) a los 74 años, a consecuencia de una enfermedad pulmonar, después de varios años retirado de la escena, y tras una larga carrera en el teatro, cine y televisión.

Popular actor cómico en la cinematografía española de los años 60, Gómez Bur -cuyo nombre real era Manuel Gómez López de la Osa-, nació el 21 de abril de 1917, debutó en el teatro en 1939, como bailarín en la obra "Las de Villadiego".

Durante los años 40 trabajó en los escenarios con Pepe Alba, Ismael Merlo, Ana Adamuz, Guadalupe Muñoz Sampedro, Isabel Garcés y Conchita Montes.

Después de 50 años dedicado al cine y al teatro

Fallece el actor Manolo Gómez Bur

Comenzó en el cine en 1950, con un papel en la película " Habitación para tres", aunque no abandonó el teatro. "Las que tienen que servir", "Prefiero España", "La extraña pareja", "El señor Adrián", "El Plan Manzanares", "La decente" y "El Inocente", son algunas de las obras que representó.

En los años 60 se convirtió en uno de los actores más llamados por los cineastas españoles, junto con Tony Leblanc, Fernando Fernán Gómez, Paco Martínez Soria, José Luis López Vázquez, Gracita Morales y Concha Velasco.

"El pobre García" (1961), "Tres de la Cruz Roja" (1962), "Escuela de seductoras" (1963), "Vuelve San Valentín" (1963), "Las hijas de Elena" (1964), "La ciudad no es para mí" (1965), "Las que tienen que servir" (1967) y "Un adulterio decente" (1967), son algunas de sus películas más conocidas. Ya en los

años 80 rodó el musical "Bésame tonta", con el que debutó el director Fernando Canales.

En 1973 trabajó en televisión con la obra de Alvaro de la Iglesia "Animales racionales".

Sus últimas interpretaciones teatrales fueron una comedia basada en la obra "La venganza de Don Mendo", "Barba Azul y sus mujeres", y "La señora presidenta", en la que representó el papel de dos hermanos mellizos, un hombre y una mujer, en 1982.

Gómez Bur, premiado con la Medalla de Plata de la Cruz Roja Española y Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes, estaba casado con María del Carmen Aranda, nacida en Bailén, donde vivió retirado sus últimos años.

El jurat reconeix la trajectòria literària del creador de 'Los santos inocentes' i 'El camino'

Miguel Delibes obté el Premio Nacional de las Letras de 1991

L'autor prepara una novel·la i un llibre de cacera

MD

Redacció BARCELONA/MADRID
L'escriptor vallisoletà Miguel Delibes va ser guardonat ahir amb el Premio Nacional de las Letras espanyoles 1991, que concedeix el ministeri de Cultura a tota una trajectòria literària. El premi, dotat amb cinc milions de pessetes, va ser atorgat per decisió majoritària del jurat. L'autor d'obres tan conegudes com *La hoja roja*, *El camino*, *Las ratas*, *Cinco horas con Mario* o *Los santos inocentes*, poc després de conèixer la notícia, va declarar a aquest diari que se sent "molt feliç, però sobretot molt vell. Predomina la senectud sobre la felicitat".

L'escriptor va explicar que "en aquests moments tinc una novel·la al teler, però no sé com anirà. Jo sempre les deixo descansar un temps després de fer-les. En canvi el que sí que està a punt de sortir és un llibre sobre cacera: *Mi último coto*". Segons Delibes, es tracta d'una obra "una mica ecològica i una mica nostàlgica. Ara que les perdius les fabriquen en granges, la cacera ja no és el que era".

Nascut fa 70 anys a Valladolid, Delibes és un dels escriptors més llegits i respectats de la literatura castellana. Infatigable viatger, bon caçador i pescador, amant de la natura i esportista, va començar la seva carrera al periodisme com a caricaturista del diari *El Norte de Castilla*, on va passar a ser redactor i més tard director i conseller delegat.

Naixement literari a Catalunya

El salt al món de la literatura es va produir precisament a Barcelona l'any 1948, quan va guanyar el premi Nadal, que concedeix l'editorial Destino, per la seva novel·la *La sombra del ciprés es alargada*. Delibes ho recorda així: "Jo vaig néixer com a escriptor a Catalunya, amb el premi Nadal i l'editorial Destino." Sobre la temàtica predominant de la seva obra, l'autor considera que és en part cert que se'l qualifiqui de "narrador de la comunitat rural castellana, però també sóc més coses".

Vidua, amb diversos fills i nèts, Delibes ha estat traduït a deu idiomes i solen produir-se fins a vint reedicions de les seves novel·les. L'obra *El príncipe destronado* va ser traduïda al català l'any 73 per Josep Daurella per voluntat expressa de l'escriptor. D'altra banda, algunes de



Miguel Delibes està a punt de publicar un llibre de cacera

les seves obres són molt populars gràcies a les adaptacions al cinema i al teatre, com la mateixa *El príncipe destronado* (*La guerra de papá*), *Mi idolatrado hijo Sisi* (*Retrato de familia*), *El disputado voto del señor Cayo* o les celebrades adaptacions de *Cinco horas con Mario* (teatral) i *Los santos inocentes* (cinema).

En aquest sentit, l'última de les adaptacions teatrals, *Las guerras de nuestros antepasados*, s'està representant ara amb molt d'èxit a Buenos Aires, després de passar per Barcelona a finals de l'any passat, interpretada per José Sacristán: "Els crítics discuteixen si és teatre o no. Jo, però, considero que el teatre també pot ser verbal, no només cal que hi passin grans coses".

La concessió d'aquest premi ha es-

tat aollida molt favorablement pel món literari. L'escriptora Carme Riera, que es va declarar "fervent admiradora" de Delibes, es va mostrar "molt satisfeta, perquè és una gran persona i un gran autor". Carme Riera va destacar de tota la producció literària de Delibes "el seu domini del llenguatge. Utilitza un castellà que a molts els agradaria poder fer servir: ha sabut adaptar el llenguatge del carrer als seus llibres".

Per la seva banda, l'escriptor José Agustín Goytisolo, amic personal de l'autor guardonat, va expressar la seva satisfacció per l'atorgament d'aquest premi. Goytisolo va destacar la varietat de la seva obra, però "a mi personalment m'interessen sobretot les obres de cacera i, per sobre de tot, *Cinco horas con Mario*".

"Crec que els novel·listes som homes de poques idees. ¿I quina és la meva? Si es revisen els meus llibres, sempre es trobarà la idea de l'home com a pobre animal acorralat, bé per l'obsessió de la mort a *La sombra del ciprés es alargada*, per ignorància a *La hoja roja* o per la violència a *Las guerras de nuestros antepasados*. Crec que a totes les meves obres la cosa va per aquí, considerar l'home com un ésser perseguit i hostilitzat per una societat més o menys organitzada. Per això he tractat d'imprimir-hi un sentiment solidari. Jo no crec que l'home sigui una passió inútil, al món sempre es pot fer alguna cosa pels altres. Aquest és el valor suprem, fer per l'altre".

Aquestes paraules resumeixen perfectament la idea matriu de tota la producció literària de Miguel Delibes des que el 1947 va aconseguir el premi Nadal amb *La sombra del ciprés es alargada*, fins al seu últim llibre, *Pegar la hebra* (1990). La seva trajectòria ha seguit unes constants ideològiques i temàtiques que van de la recerca de l'autenticitat humana, el respecte a la natura i el paisatge, a la fidelitat, en definitiva, a la seva terra i la seva gent. Sempre, des d'una perspectiva crítica, incideix per igual en les circumstàncies vitals de l'home mig i en la problemàtica que té plantejada Castella des de fa segles.

Durant la primera etapa fins a l'any 1965, l'autor publica anualment llibres de viatges, de caça, relats breus i, sobretot, novel·les. Sense menystenir cap obra d'aquesta època, *El camino* i *Las ratas* són veritables obres mestres, les dues ambientades a la Castella rural, amb personatges en absoluta dependència del medi natural que els va veure néixer i al qual viuen aferrats. No

La recerca de l'autenticitat

MARISA SOTELO

seves obres.

A partir de 1965 es produeix un canvi en la narrativa delibeana. L'entorn geogràfic segueix sent el mateix, però les tècniques utilitzades aniran acomodant-se als nous mètodes o enfocaments narratius que aleshores estaven de moda. La tècnica del monòleg interior, tractaments innovadors del temps i la fragmentació del relat seran alguns dels recursos utilitzats per Miguel Delibes a *Cinco horas con Mario* (1966) i *Parábola del naufragio* (1969).

Los santos inocentes (1981) és un extraordinari relat en què es combinen el prosaisme i la duresa de la vida quotidiana d'una pobra gent que viu a un cortijo castellà amb la submissió al despòtic i abusi autoritarisme de l'amo. El 1986, amb *Castilla habla*, Delibes assumeix la veu de les gens de la seva terra amb una crònica-assaig sociològic que posa al descobert la realitat patètica d'una terra sotmesa en l'abandó, la soledat i el silenci institucional.

Sens dubte la millor novel·la d'aquesta última etapa és *Tres siete siete A, mader de héroe* (1987), on es narra la problemàtica educació d'un nen castellà en els anys immediats a la guerra civil, sotmès a la pressió familiar, dominat pel fanatisme religiós i el conservadorisme polític. Però, com dirà el narrador, els herois no existeixen. L'heroisme és ambigu, no hi ha causes nobles, només els homes, amb la seva conducta solidària, ennoblixen les causes, siguin del bàndol que siguin.

Marisa Sotelo és professora de literatura espanyola a la UB

31

Coherència entre l'home i l'escriptor, entre l'home i la natura

RAMÓN GARCÍA DOMÍNGUEZ

"Aquests premis que reconeixen el conjunt de la tasca literària d'un autor són alguna cosa semblant a un certificat de velleïtat. Evidentment, em satisfan i m'afalguen, però més que res em recorden els meus setanta anys."

Aquestes han estat les primeres paraules canviades amb Delibes quan l'he trucat a casa per felicitar-lo pel Premi Nacional de les Lletres Espanyoles. I, de seguida: "¿Quina tarda m'espera! Tan bé que estariem fent una passejada..." Moltes són les tardes en què acostumo a passejar amb Miguel Delibes pels carrers o parcs de Valladolid. Molts són ja els anys que fa que tinc la sort de freqüentar la seva amistat. I si se'm demana traçar una semblança seva, l'assumpte és per mi ben simple:

Delibes és la coherència més cabal entre l'home i l'escriptor. Això és.

Delibes, com quasi tots els seus personatges de ficció, és una criatura adoc-trinal, i per això mateix antidogmàtica i antifanàtica. No hi ha una doctrina ni en la vida ni en l'obra de Delibes, i el seu únic dogma inamovible és l'home i la naturalesa. O millor, l'home en la naturalesa, integrat en ella, coherent amb ella. Delibes rondina per la seva edat; quan l'octubre passat va fer els setanta anys, que va coincidir amb l'aparició del seu últim llibre, *Pegar la hebra*, va confessar que no era res més que una recopilació de records, un àlbum de nostàlgies, una cosa així com un balanç literari pensant ja a tancar la botiga.

No és pas veritat. Ni els setanta anys li impedeixen passejar cada dia

—i a quin ritme, prou que ho sé!— o sortir de cacera pels ermots de Tordesillas; ni tampoc són cap obstacle per continuar escrivint. I bona prova d'això és que té dos nous llibres a la recambra de la seva escopeta literària: un de cinègic, del qual ja n'ha parlat ell mateix en més d'una ocasió, *Mi último coto*; i un altre del qual encara no se n'ha dit ni una paraula i el secret del qual m'atreviré avui a desvelar aquí: una nova novel·la. Una novel·la que està rematant i que portarà per títol ("si aconseguixo acabar-la, que encara no ho sé") *Señora de rojo sobre fondo gris*.

Ramón García Domínguez és biògraf de Delibes i ha adaptat al teatre 'Las guerras de nuestros antepasados'



ÒMNIUM CULTURAL



PALESTRA
d'ÒMNIUM CULTURAL

Cicle de conferències:

«UN SISTEMA DE FINANÇAMENT PER A CATALUNYA»

dia 30 de maig a 1/4 de 8 del vespre.

Què ens costa Espanya?

a càrrec del Sr. Josep-Lluís Carod-Rovira, Diputat al Parlament de Catalunya per E.R.C.

dia 3 de juny a 1/4 de 8 del vespre.

La reforma del sistema de finançament per Catalunya

a càrrec del Sr. Francesc Homs, Diputat a les Corts espanyoles per Convergència i Unió i Membre de la Comissió Mixta de valoracions Estat Generalitat.

dia 5 de juny a 1/4 de 8 del vespre.

Catalunya té dret a passar comptes amb l'Estat

a càrrec del Sr. Ferran Pont i Puntigam, Diputat al Parlament de Catalunya per U.D.C. i membre del Comitè de Govern d'U.D.C.

Les conferències es faran a la sala «Fèlix MILLET» del nostre estatge social, carrer Montcada 20, pral. Barcelona. Telèfon 319 80 50.



ÒMNIUM CULTURAL
Associació promotora de la cultura catalana

Estatge principal i serveis generals:
Montcada, 20 pral. (Palau Dalmasas).
Tel. (93) 319 80 50 - Barcelona-3

FUNDACIÓ MIGUEL DELIBES

Ocio y Cultura



Importante actuación de Roberto Domínguez en Madrid ante toros con dificultades

Página 58

UN CREADOR DE PERSONAJES E HISTORIAS

Como reconocimiento del jurado a una profunda y amplia labor literaria

Miguel Delibes, Premio Nacional de las Letras

Madrid. AGENCIAS

El escritor y periodista vallisoletano Miguel Delibes obtuvo ayer el Premio Nacional de las Letras 1991, dotado por el Ministerio de Cultura con cinco millones de pesetas, tras imponerse en las preferencias del jurado al ensayista Joan Fuster, finalista de este galardón.

Miguel Delibes logró el Premio Nacional de las Letras después de cuatro votaciones en el seno del jurado, a las que no asistió por decisión propia el ministro de Cultura, Jordi Solé Tura, y a lo largo de las cuales el escritor de Valladolid se impuso a dos de los candidatos destacados, los ensayistas Joan Fuster y José María Valverde.

El director general del Libro, Federico Ibáñez, señaló que la concesión del premio a Delibes fue «resultado de una clara decisión mayoritaria, como reconocimiento a una profunda y amplia labor literaria». Desde el primer momento de las deliberaciones, añadió, figuraba entre los favoritos.

El poeta José Hierro, integrante del jurado que otorgó el galardón, manifestó que Delibes «posee una obra muy sostenida a lo largo del tiempo, y ha sido capaz de evolucionar a partir de una experimentación del lenguaje carente de cabriolas en el aire».

«Delibes ha recreado sus experiencias, construyendo mundos nuevos y propios, con una gran maestría en la realización de galerías de personajes, y articulando, sin imitarse a sí mismo, una forma singular de observar la España rural», precisó José Hierro.

Candidato esencial

«Suele ser más divertido que las votaciones para conceder un premio sean reñidas —indicó el poeta madrileño—, pero en este caso todo ha sido feliz, natural y muy apacible, y Delibes se ha destacado desde los primeros momentos como un candidato esencial e indiscutible».

El poeta José María Caballero Bonald, también miembro del jurado que otorgó el premio, resaltó a su vez que Miguel Delibes «es un escritor íntegro, muy personal, con gran sentido de la dignidad, e impulsor de una recuperación lingüística del castellano».

Los autores seleccionados para concurrir al Premio Nacional de las Letras, destinado a un escritor por el conjunto de su obra, fueron Juan García Hortelano, Joan Perucho y Miguel Delibes, en el ámbito de la narrativa; Rafael Sánchez Ferlosio, José María Valverde y Joan Fuster, en el apartado de ensayo, y Claudio Rodríguez, Francisco Pino y Miquel Martí i Pol, en el campo de la poesía.

El jurado del premio ha estado presidido por Federico Ibáñez,



Miguel Delibes poco después de conocer la noticia del galardón otorgado a una obra «muy sostenida a lo largo del tiempo». (FOTO RAMON GOMEZ)

director general del Libro (sin voto), y formado por José Hierro, galardonado en la edición anterior; Francisco Ayala, en representación de la Real Academia de la Lengua; Carlos Casares, en representación de la Academia Gallega de la Lengua; Juan María Lecuona, de la Academia Vasca de la Lengua; Albert-Guillem Haulf y Valls, en representación del Instituto de Estudios Catalanes; José Manuel Caballero Bonald, Carmen Bravo Villasante, Antonio Ramoneda, Marina Mayoral, Marta Portal, Robert Saladrigas, Fernando Savater y Jesús Moreno (secretario del jurado, sin voto).

El Premio Nacional de las Letras será entregado a Delibes en el próximo mes de diciembre, pero es probable que antes se modifiquen las normas de entrega de los premios nacionales.

Una obra y un novelista

El Premio de las Letras Españolas concedido este año a Miguel Delibes viene a subrayar de nuevo el valor de una obra ya larga pero que sigue produciéndose intensamente en la madurez del escritor. Desde «La sombra del ciprés es alargada» hasta «Pegar la hebra», su último libro, hay lógicamente una continuidad de temas y obsesiones, de predilecciones y actitudes, pero también un cambio: distintos mundos y diversas técnicas. E, incluso, distintos lenguajes.

Probablemente la crítica literaria ha cedido más de una vez a la facilidad y, tomando lo más obvio del escritor, ha hecho de él algo así como un mero notario de la castellanidad o del oficio de andador y cazador, y sus trasuntos literarios —lo que es cierto, evidentemente—, pero cierto es igualmente que eso no sólo no agota al escritor, sino que tampoco lo define como lo que es, un novelista: creador de personajes e historias y buceador en el corazón humano. Y Delibes posee ante todo esta concreta penetra-

ción, y de un modo que el lector quizá sólo se percata mucho después de haber quedado como enredado en su literatura. Es decir, cuando del modo más inocente ese lector ha quedado atrapado en la aparente sencillez del discurso y, de repente, se ha encontrado con los corazones desnudos en su fondo.

Al contrario quizás que como sucede con el paisaje en sus libros: que está visto de un modo minucioso y como mineral y sólo más tarde humanizado por la historia que se cuenta, el modo de proceder del escritor con sus personajes es el de contagiar su humanidad al lector, para en su caso al final mostrarle la mineralidad de sus corazones.

Sea como sean las cosas, lo que se premia una vez más es una obra y un novelista que ya es un clásico entre nosotros.

Ni que decir tiene que, estando como lo está Miguel Delibes tan unido a este periódico, nuestra alegría y nuestros parabienes son también especiales y especialmente afectuosos.

UN CREADOR DE PERSONAJES E HISTORIAS

«Señora de rojo sobre fondo gris»

Miguel Delibes trabaja en una nueva novela sobre el complejo mundo del creador

MD

R. G.

«Estos premios que reconocen el conjunto de la labor literaria de un autor son como un certificado de vejez. Por supuesto que me satisfacen y me halagan, pero más que otra cosa me recuerdan mis setenta años».

Estas han sido, entre bromas y veras, las primeras palabras de Delibes cuando le hemos llamado para felicitarle por el Premio Nacional de las Letras.

—Pero sigues jugando al tenis, pero sigues saliendo a cazar...

—Sí, sí, pero ahora me ganan las perdices a mí, no yo a ellas. La diferencia es notable.

—Y también sigues escribiendo.

—No demasiado, tampoco. Son ya muchos libros a mis espaldas. Quizá los justos.

Los premios son los lectores

—Y por ellos te han premiado una y otra vez. Ahora el Nacional de las Letras, mañana...

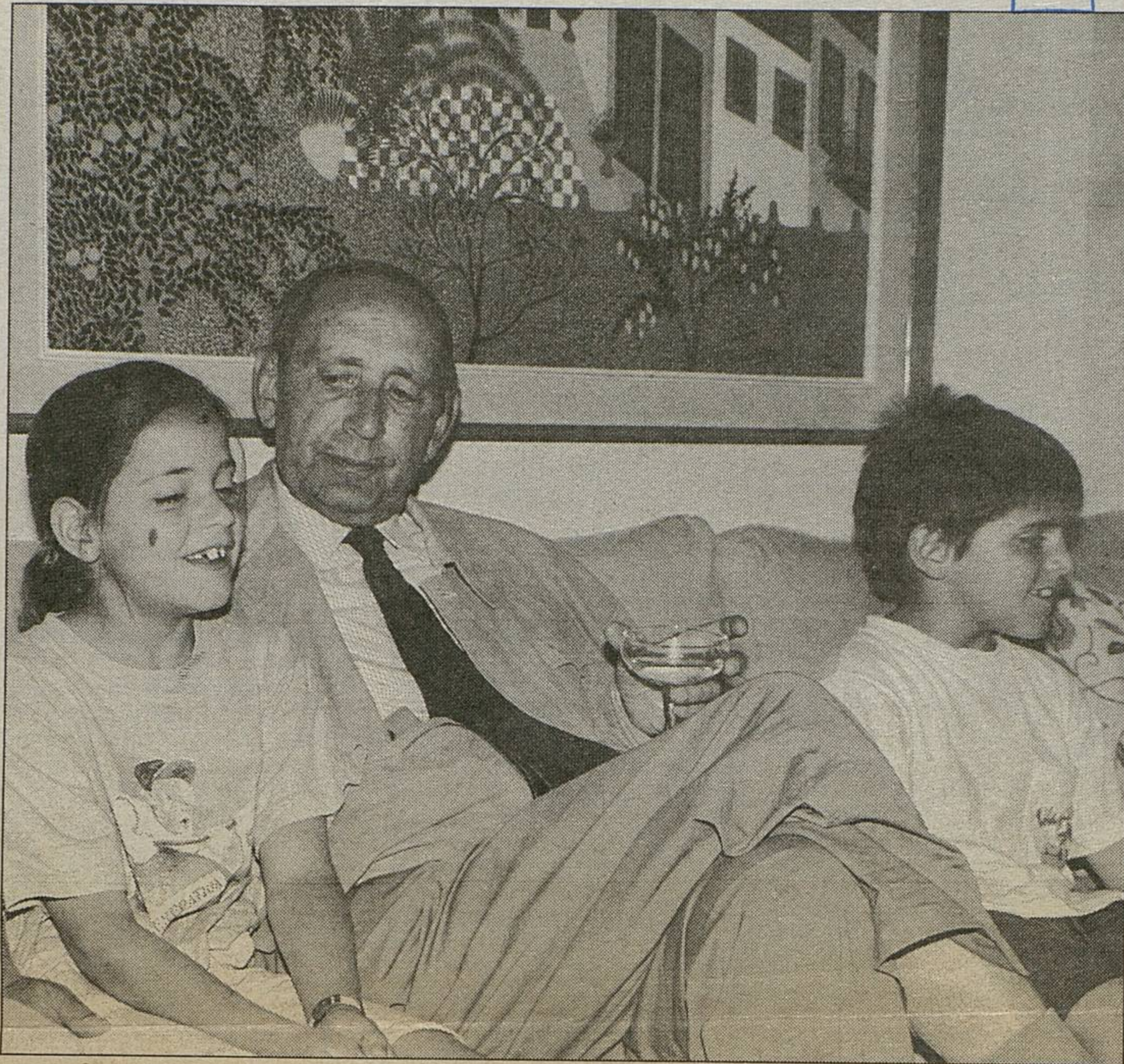
—A estas alturas, un premio más es un dato en la biografía. Lo que de verdad cuenta es que la gente te lea. Y de eso no me puedo quejar.

—«Pegar la hebra», tu último libro, va ya por la sexta edición...

—Increíble, ¿verdad? ¡Ese sí que es un premio!

—¿Cuáles son las claves para llegar al gran público, para que te lean incluso los jóvenes?

—No lo sé bien. Quizá escribir con un lenguaje directo y claro y atinar a crear personajes humanos en los que el lector se reconozca. Las historias que cuentas deben nacer muy adentro y gestarlas o madurarlas el tiempo necesario para que nazcan cabales, no sietemesinas.



Miguel Delibes comparte la alegría del premio con dos de sus nietos. (FOTO RAMON GOMEZ)

—A propósito, ¿qué es lo que estás ahora gestando, Miguel?

—Un nuevo libro de caza, que llevará por título «Mi último coto». Son crónicas cinegéticas, mis postreras andanzas por el campo.

Nueva novela

—¿Y nada más?

Miguel Delibes duda un instante.

—Bueno, ando también intentando rematar una nueva novela. La verdad es que hasta ahora no he hablado a nadie de ella... Entre otras cosas porque no sé ni si la terminaré ni si se llegará a publicar. Ha habido veces que he dejado reposar años un texto en un cajón... No sé todavía qué

pasará. Es una novela de amor y en torno al complejo mundo del creador.

—¿Tiene ya título?

—Posiblemente se titule «Señora de rojo sobre fondo gris». Es el título del óleo que preside el pequeño despacho en que trabajo.

—Gracias por la primicia.

Un hombre, una pasión y un paisaje

MANUEL LEGUINECHE

Un hombre, una pasión y un paisaje. Esa es la triplete central de la obra de Miguel Delibes. Ya no fuma caldo de gallina, pero este hombre enteco, tierno, coherente consigo mismo, trabajador y escéptico activo es fiel a sus ritos. Ha cambiado muy poco con el paso del tiempo. «Yo soy como un árbol —ha dicho alguna vez—, que vive y muere donde lo plantan». Ahí sigue, firme como un ciprés cuya sombra es alargada y protectora.

Ha preferido Valladolid y Sedano en Burgos a los cantos de sirena de la gran ciudad. Ha hecho su obra con la parsimonia y la maestría con la que liaba su pitillo de caldo de gallina. Es, como su amigo Jiménez Lozano, un cristiano impaciente. Creía en la tierra, en la defensa del entorno mucho antes de que todo eso se convirtiera en argumento electoral. Miguel es un «verde» anticipado. Hace años que nos contó que los primeros semáforos de Valladolid le desazonaron un poco. Miguel prefería pasear por el Campo Grande en bicicleta o a pasos de siete leguas. Su amigo Ramón García ha escrito que «Valladolid limita siempre con Miguel Delibes». Pasea para «ayudar al corazón».

Es un escritor curioso, atento, peripatético, humano. Ha pasado por las aulas de Mercantil, por la redacción y talleres de

«El Norte de Castilla», por las trochas de Castilla en búsqueda de la perdiz roja, por las calles de su ciudad. ¿Se debe esa fidelidad más a la comodidad que a la virtud? Es posible. Miguel es un especialista en el arte de quitarse méritos. Proust se lo reprochaba a Saint Beuve: «La vida del escritor no tiene ningún interés, sólo cuenta la obra y ésta sí que merece ser estudiada. El resto son chismes, bromas y anécdotas». Es posible, pero Delibes ha sido testigo de una época, la ha retratado y al mismo tiempo nos ha señalado un rumbo, nos ha marcado un camino. Nunca ha renunciado a nada. Los que hemos tenido el privilegio de trabajar a su lado conservamos intacto su recuerdo y su enseñanza. Triste y jovial, como le gusta definirse.

«Es hora de ir cerrando la tienda», asegura. No le hagáis caso. Sus últimos títulos, «Mi vida al aire libre» y «Pegar la hebra», desmienten la tentación de tirar la esponja. «Cumplir los 70 —añade— sólo sirve para que le compadezcan a uno». De acuerdo, pero Miguel sigue erre que erre con su vida y con su obra. ¿Habremos conocido a un escritor más generoso? Yo tenía 18 años y trabajaba a sus órdenes en Valladolid cuando me tendió un manuscrito: «Legui —me dijo—, mirate esto, es mi última novela, a ver qué te parece». Qué

me iba a parecer. Era «Las ratas».

La curiosidad, la generosidad harán que su pluma, que escribe sobre el papel de «El Norte» porque la escritura sale como sola, nunca se detenga. Siente la necesidad de comunicar algo. Eso es lo que le mantiene vivo. No desdeña nada de lo que le rodea, tiene el oído, la caracola del idioma popular, rescata palabras cuando los medios electrónicos las aplanan, las trituran.

A Miguel le quedan algo más que los cinco papelillos del protagonista de «La hoja roja», una novela de la que se han vendido más de medio millón de ejemplares. «El presente —dice—, es melancólico; el futuro, la muerte». Lleva años con la misma cantinela. También afirma que «Diario de un cazador» y «Mi vida al aire libre» son sus dos únicos libros optimistas. Miguel «Valladolid», como le llamaban a bordo del crucero «Canarias» durante la guerra, se ha comprometido siempre consigo mismo. Hacía periodismo por las mañanas y literatura por las noches. Ha cuajado una faena muy completa al toro de la vida y de la obra. Por mucho que nos quiera convencer de la verdad de sus melancolías y depresiones sabremos siempre que hay Delibes mientras haya vida, una pasión, un hombre y un paisaje.

Dos mundos diferentes

Nacido en Valladolid hace 70 años, Delibes nunca abandonó su vida en esta ciudad porque, según dice, «no tengo madera de exiliado, y arrancarme de lo mío me costaría la razón de vivir».

Escritor de vocación relativamente tardía, «ayudada por el azar». Atento viajero —que ha relatado en algunos libros su encuentro con otros países— buen cazador y pescador, amante de la naturaleza y deportista, comenzó a acercarse al periodismo como caricaturista del diario «El Norte de Castilla», donde pasó luego a ser redactor, más tarde a director durante varios años y, posteriormente, consejero delegado.

En este periódico trabajaba cuando le llegó la noticia de que le había sido concedido el Premio Nadal, en 1947, un año después de haber escrito su primera novela, y de haber contraído matrimonio con Angeles Castro, con la que tuvo siete hijos y que falleció en 1974.

En 1975 publicó «SOS» y «La guerra de nuestros antepasados» e ingresó en la Real Academia de la Lengua, y su discurso, «El progreso a través de mi obra», fue una alabanza al campo por encima de la urbe.

El 21 de abril de 1982 obtuvo el Premio Príncipe de Asturias, compartido con Gonzalo Torrente Ballester. «Es un premio simpático», dijo entonces Delibes, para quien los galardones y reconocimientos son una constante de su vida (el Fastenrath, el de la Crítica, el «Ciudad de Barcelona»...).

En diciembre de 1984 fue galardonado con el Premio Castilla y León de las Letras, dotado con dos millones de pesetas. Ese mismo año recibió también el Libro de Oro, distinción a la que siguieron el Premio Godó de Periodismo (1985) y su nombramiento como Hijo Predilecto de Valladolid (1986), en un multitudinario homenaje.

En su casi medio centenar de obras, Delibes maneja dos mundos diferentes y dos idiomas distintos: uno provinciano y otro rural. Entre los títulos están «La sombra del ciprés es alargada» (Premio Nadal 1947), «Aún es de día» (1949), «El camino» (1950), «Mi idolatrado hijo Sisí» (1953), «Las ratas», «Diario de un cazador» (1955), «La hoja roja», «Cinco horas con Mario», «El tesoro» y «Madera de héroe», la última por ahora.

Al cine se han llevado muchas de sus obras, como «El camino», «Mi idolatrado hijo Sisí» —película titulada «Retrato de familia»—, «El príncipe destronado» —«La guerra de papá»—, «Los santos inocentes», «El disputado voto del señor Cayo» y «La sombra del ciprés es alargada». Otras han llegado al escenario, como «La hoja roja», «Cinco horas con Mario» y «Las guerras de nuestros antepasados». Además, han sido traducidas a varios idiomas y se han hecho de ellas ediciones escolares en inglés.

Sus últimos títulos son «Mi vida al aire libre» y «Pegar la hebra».

El 7 de mayo de 1990 el escritor fue investido doctor «honoris causa» por la Universidad de Saarbruecken (RFA), convirtiéndose en el segundo autor español distinguido con ese título, que ya lo había recibido en 1949 José Ortega y Gasset.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

CULTURA Y ESPECTACULOS



Miguel Delibes, galardonado con el premio de las Letras Españolas

El jurado destaca la habilidad del novelista para crear "una galería de tipos"

Antonio Puente-MADRID

Contra los pronósticos que reservaban su candidatura favorita para un próximo premio Cervantes —lo que no es excluyente pero sí improbable de articular—, Miguel Delibes ganó ayer el premio de las Letras Españolas, concedido al conjunto de su obra y dotado con cinco millones de pesetas.

Clásico en vida, hombre descreído, académico atípico, que practica una apartada vida rural y una pasión por la caza determinantes en su cosmovisión narrativa, el escritor vallisoletano, que en octubre cumplirá 71 años de edad, ha sido uno de los grandes premios pendientes en todas las modalidades literarias al conjunto de una obra desde los orígenes de la transición.

"Su obra ha estado marcada por la coherencia, ha sido muy mantenida a lo largo del tiempo, y revela sobre todo, una extraordinaria capacidad para construir una galería de tipos externos, sin imitarse nunca a sí mismo", destacó ayer el poeta José Hierro, premio de las Letras el año pasado y portavoz del jurado, que por primera vez no ha estado presidido por el Ministro de Cultura. "Solé Tura ha preferido declinar su derecho de participación y delegar en nosotros", explicaron ayer el director del Libro, Federico Ibáñez, y el del Centro de las Letras Españolas, Jesús Moreno, presidente y vicepresidente del jurado, respectivamente.

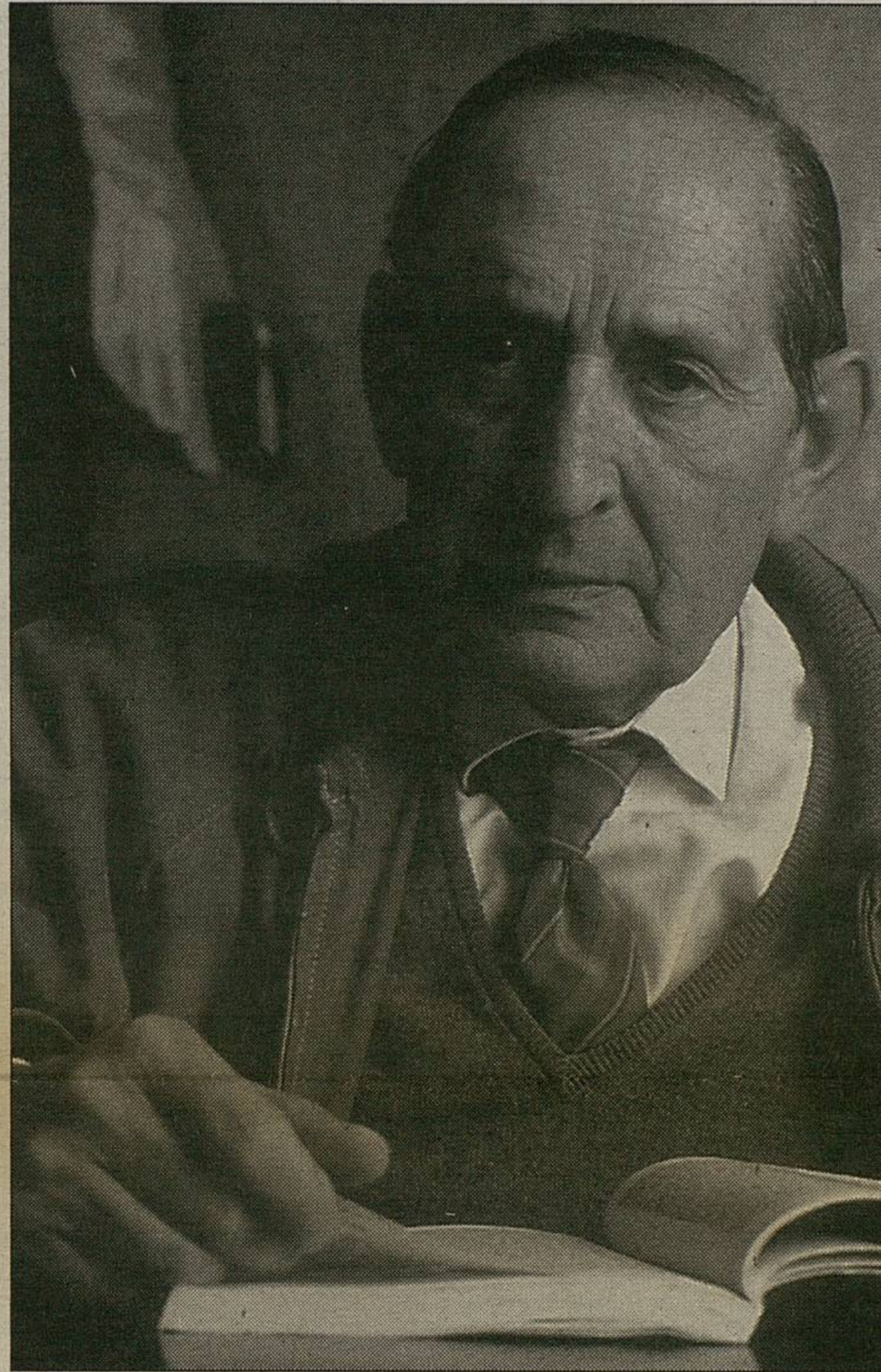
Otros miembros del jurado, que tras cuatro rondas de vota-

ciones eligieron a Miguel Delibes —sobre el finalista, el escritor catalán Joan Foster—, fueron Francisco Ayala, Fernando Savater, José Manuel Caballero Bonald, Antonio Gamoneda, Carlos Casares, Robert Saladrigas, Marta Portal y entre otros, el aludido José Hierro. "Aunque la votación no fue unánime, por las diversas preferencias, tampoco ha sido reñida. Hubo consenso", explicó Hierro.

Autor de obras como *Las ratas* y *El camino*, Miguel Delibes ya irrumpió fuerte en la escena literaria española con su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada*, premio Nadal en 1947, al tiempo que ejercía la docencia de Derecho y el periodismo en su Valladolid natal, donde ha sido durante décadas director del diario *El Norte de Castilla*, en una etapa que se recuerda como legendaria escuela de periodistas. Sin embargo, tras ilustrar las soporíferas aulas del franquismo con las triquiñuelas de los niños rupestres, a Delibes le llegaría el reconocimiento de la calle a partir de la transición, con sonadas adaptaciones teatrales (como *La hoja roja*, más recientemente *Las guerras de nuestros antepasados*, y sobre todo, la celebradísima *Cinco horas con Mario*) y especialmente, las versiones cinematográficas de otras dos —entre las 15— de sus más entrañables novelas: *Los santos inocentes* y *El disputado voto del señor Cayo*.

A tenor de esta última, Miguel Delibes —que ayer se encontraba ilocalizable, "probablemente cazando", según bromeaba el presidente del jurado, tras los fallidos intentos de contactar con el novelista—, ha dicho desolado, recientemente, que "ya no nos queda en ningún rincón del país un señor Cayo".

Pese a sus variados registros novelísticos, ha explicado tam-



COVER/Navia

Miguel Delibes, un clásico vivo de nuestras letras.

bién que "la literatura está siempre fraguada con una sola idea fija, y en mi caso, ha sido un prematuro temor a la muerte concreta; no filosófico, sino por asistir y en un pueblo castellano, a que la gente se muriera".

Ahora le priva pescar truchas, cazar perdices y sentir aún

el traqueteo de los radios de la bicicleta sorteando los cantos del camino. Y aventar así su fijación literaria: el tiempo y la intensidad de onda con que acierta, inconscientemente, un niño con un tirachinas en la mano, la primera pedrada en el entrecejo de la muerte.

Voces

César Alonso de los Ríos

Las voces ateridas del frío de Ávila, la presencia de la muerte, la sombra del ciprés alargada. Las voces de los niños que tienen que abandonar el escenario rural e interpretar en el duro escenario real a la sabia naturaleza. El lenguaje apropiado del bedel de instituto, apasionado de la caza, que se enriquecerá aún más con los chilénismos. Las voces pequeño-burguesas de los que idolatran la rutina comercial y al hijo único y de la mujer que habla por boca de ganso, rímoro de tópicos y prejuicios, y a cuyo trasluz puede identificarse el silencio liberal de Mario. Las voces inocentes, entrecortadas, de los últimos siervos de la gleba extremeña y su desenlace justiciero y natural. La única voz que habita en el alto pueblo castellano, depositaria aún de los nombres olvidados ya por los nuevos chicos de la ciudad. La voz jubilada que requiere solidaridad afectiva de la muchacha elemental. Y, junto a todas estas voces, la del propio Delibes, ya para nada trasunto ficticio: la del periodista tercamente independiente, civilmente enhiesta; la del profesor que describe nasalmente la historia de la cultura; la del cazador que persigue los nombres de las cosas con ocasión del rastreo de la pieza; la del castellano que reclama regeneracionismo para la tierra, para los raros y abandonados caseríos y para el habla misma.

Todas estas voces han sido a la vez premiadas, a la espera quizá del Cervantes iberoamericano, da lo mismo, lo importante es dar fe de vida, de razón moral, de honestidad civil, en Valladolid o donde sea.

Miguel Delibes gana el Premio Nacional de las Letras por el conjunto de su obra



Novelista, cazador, periodista y dramaturgo es autor de más de 40 títulos

MIGUEL BAYÓN, Madrid
Miguel Delibes (Valladolid, 1920) obtuvo ayer el Premio Nacional de las Letras, otorgado por el Ministerio de Cultura y dotado

con cinco millones de pesetas. Es autor de más de 40 obras, entre narrativa, ensayo, teatro y periodismo. Los otros candidatos al galardón eran los narradores Juan García Hor-

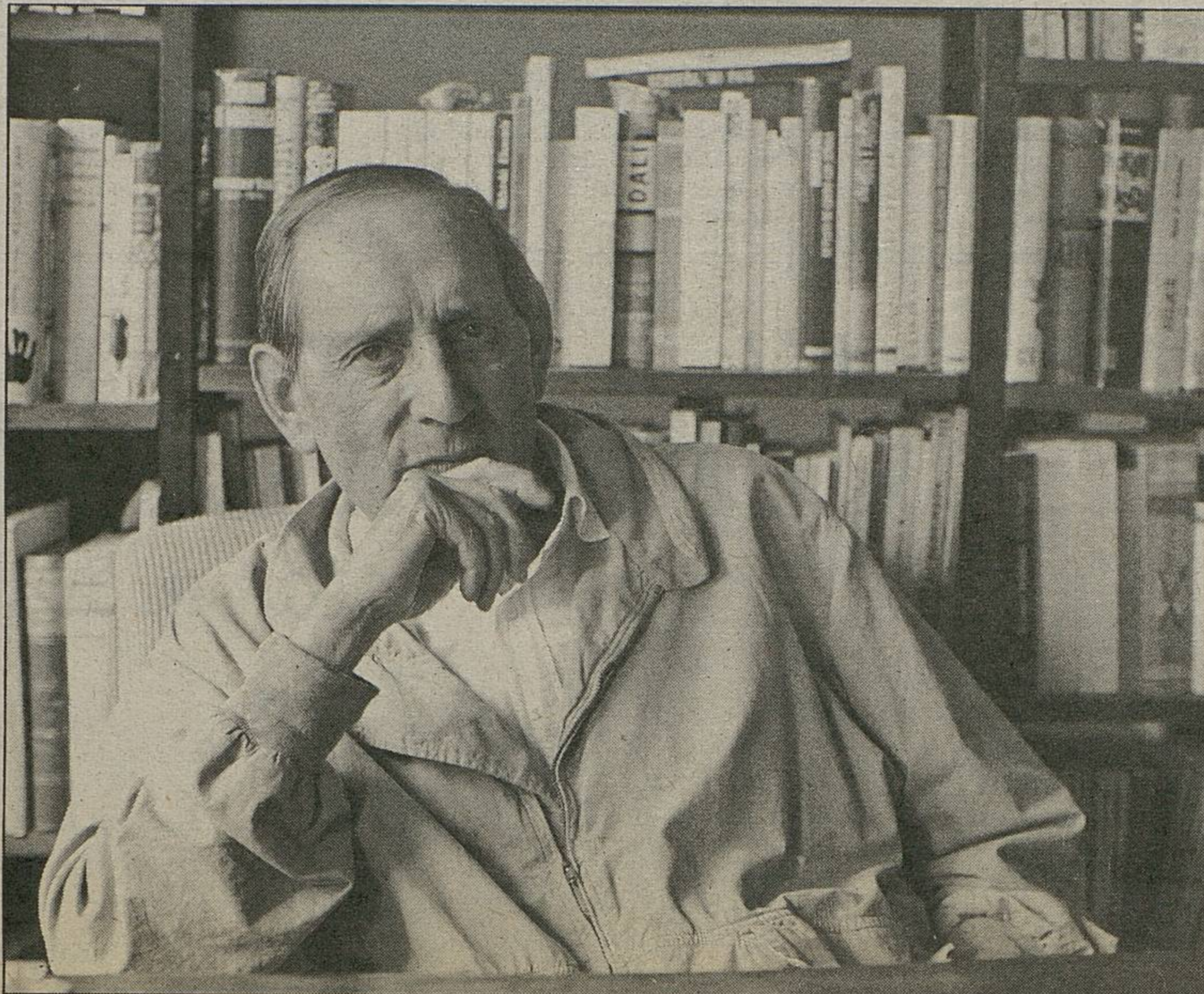
telano y Juan Perucho; los poetas Francisco Pino, Claudio Rodríguez y Miquel Martí i Pol; y los ensayistas José María Valverde, Joan Fuster y Rafael Sánchez Ferlosio.

Miguel Delibes comenzó su carrera literaria con el Premio Nadal 1948 por *La sombra del ciprés es alargada*. Su última obra es *Mi vida al aire libre*, confesiones sobre su relación con la naturaleza. Es premio Príncipe de Asturias 1982 y Ciudad de Barcelona 1987, y académico de la Lengua.

Su producción novelística incluye obras como *El camino*, *Mi idolatrado hijo Sisi*, *La hoja roja*, *Las ratas*, *Cinco horas con Mario*, *El príncipe destronado*, *Los santos inocentes* o *El disputado voto del señor Cayo*. En su faceta ensayística destacan *Europa, parada y fonda*, *La primavera de Praga*, *Con la escopeta al hombro*, *Viejas historias de Castilla la Vieja* o *El otro fútbol*. Varios de sus relatos —*El camino*, *Los santos inocentes*, *El disputado voto del señor Cayo*...— han sido llevados al cine. Para el teatro ha adaptado *Cinco horas con Mario*, *La hoja roja* y *Las guerras de nuestros antepasados*.

Periodista, cazador, aficionado al fútbol, conversador y conservador del léxico popular castellano, Delibes siempre se ha atenido como narrador a reflejar un hombre, una pasión y un paisaje. Su rescate del idioma y su sentido de la sobriedad estilística le hacen una figura imprescindible.

Ultimamente no parece proclive a novelar, pero no es de los que descarta nada. "Debo conservar la suficiente cabeza", aduce, "para darme cuenta de que voy perdiendo la cabeza". Desde la altura de sus casi 71 años, ve como apetecible un trabajo de memorialista, "como si quisiera salvar una serie de cosas antes de



Miguel Delibes, en su casa de Valladolid.

LUIS ALBERTO GARCIA

cerrar la tienda". El Premio Nacional de las Letras está dotado con cinco millones de pesetas, el doble que los otros premios nacionales. Las candidaturas al Premio Nacional de las Letras son propuestas por los jurados de los premios nacionales de Poesía, Narrativa, Ensayo e Historia.

El jurado del Premio Nacional de las Letras estaba presidido por el director general del Libro y Bibliotecas, Federico Ibáñez, sin voto, y como vocales José Hierro, premiado en 1990, Francisco Ayala, en representación de la Academia Española, Juan María Lecuona, de la Academia Vasca, Carlos Casares, de la

Academia Gallega, Albert-Guillem Haulf i Valls, del Institut d'Estudis Catalans, José Manuel Caballero Bonald, Carmen Bravo-Villasante, Antonio Gamoneda, Marina Mayoral, Marta Portal, Robert Saladrigas, Fernando Savater; como secretario sin voto, Jesús Moreno, director del Centro de las Letras.

Un escritor bajo la nogala

JOSÉ JIMÉNEZ LOZANO

Una de las grandes adivinaciones de la crítica literaria de este tiempo es la de que no hay que explicarse una obra por la biografía o etopeya del autor, por la sencilla razón de que un autor es más que la persona individual y porque, a la hora de escribir, hay lo que puede llamarse talento, genio, o condición de escritor en todo caso, que transfigura la realidad o fabula, hace literatura en suma. Así que no seré yo el que insista en los clichés habituales en los que el escritor Miguel Delibes y su escritura han venido plasmándose y casi siendo encerrados durante bastante tiempo.

El hecho de que Delibes haya narrado historias campesinas, pintado vida y personajes campesinos y descrito la naturaleza con minuciosidad topográfica y un lirismo ahogado en su mismo brote, unido al otro hecho de que Delibes —hombre sustancialmente urbano— cace, pasee, monte en bicicleta y sea alguien que se encuentra a gusto al aire libre han oscurecido o engañado el ojo de muchos lectores y aun de bastantes críticos; y de ahí han nacido glosas sociológicas, imaginaciones camperas o campesinas, y

complacencias o extrañezas sobre *castellanismos*. Precisamente ahí donde, como en el resto de la obra delibiana, sólo hay y sólo importa el bisturí del novelista aplicándose a la carne y al alma misma de los seres humanos, desmontando y dejando en cueros vivos la trama del poder. U ofreciéndonos parábolas éticas allí donde sólo la narración y no el discurso puede enseñarnos donde estamos o hacia donde nos encaminamos. Y todo ello en un lenguaje que es agua clara de montaña.

Los lectores beben luego apaciblemente de este agua y disfrutan con ella sin percatarse hasta mucho más tarde de que ese agua tan nítida —como la sombra de la nogala que al propio Delibes fascinó un día hasta hacerle olvidar lo que podía haber detrás de tanta umbría y frescor: un buen lumbago— es *traicionera*. Y quiero decir lo que digo: en ese lenguaje, en esas historias, apuntes o parábolas delibianas tan sencillas va una implacable visión lúcida y amarga del mundo y de los hombres: una visión barroca más que agustiniana, pero con frecuencia feroz.

Por esto mismo resulta tan

consolador, *acompañador* o *inocente* en su escritura: tanto como, siendo igualmente implacable en su mirada en la vida cotidiana, resulta cálido y divertido. La procepción siempre va por dentro: la de la ternura se encubre con el sarcasmo, la de la negrura con el manantial tan puro del decir y del apuntar hacia alguna raya luminosa en el alcor, la de la ferocidad de la naturaleza con su hermosura vista a lo ancho en una prosa lenta que abarca una planicie, la del *mudo de viboras* del corazón humano o de la bruticie del poder con la ironía y la comicidad. A lo largo de toda su obra, cualquiera que sea la historia que nos cuente.

El narrador es siempre todo oídos, y el novelista anda con un farol como Diógenes para encontrar un hombre, que ya Mauriac nos dijo que se veía y se deseaba en su tiempo para hallar algo todavía humano y singular con grosor narrable y significativo. De manera que no es por idilismos, arcadismos o ecologismos ni aficiones venatorias o residencias campesinas por lo que en Delibes hay historias campesinas o naturaleza. Están ahí como están otras historias urbanas o se alza la fábula de *parábola de un naufrago*: porque el es-

critor ha hallado ahí la materia que va a transfigurar y decir lo que quiere con palabras y con un ritmo narrativo que son como el riachuelo o el aire claros y fríos que tanto le gustan.

Gran parte de la *zoología* delibiana es a mi entender alegoría, como la hoja roja del librito de fumar lo es para el pobre jubilado de la novela de este nombre. Pero ya digo que, contado todo esto al sol y al agua clara como Delibes lo hace, no parece más que calmosa charla y frescor. Y eso ayuda a vivir. Pero no porque Delibes ofrezca el oro y el moro a sus lectores en torno a ilusiones ni esperanzas. Lo que ocurre es que nos hace respirar en una mañana con neblina azul, o nos lleva a un teso a ver las avutardas, o nos hace esperar la lluvia; y nos sentimos vivos. Y nada hay que sea más importante en literatura seguramente que esta conciencia del lector que, leyendo, se sorprende viviendo; porque el autor le ha fabricado un territorio. Como bajo la copa de una gran nogala, pongamos por ejemplo en este caso.

José Jiménez Lozano es escritor y periodista. Premio Castilla y León de las Letras 1989.

"Una tarea ya hecha"

F. FORJAS, Valladolid

Para Miguel Delibes, el Premio Nacional de las Letras "es muy halagüeño, pero va envuelto en un aura de melancolía, ya que es un premio para una vida de trabajo; para una vida ya vivida". Según el escritor vallisoletano, "el Premio Nadal fue el que me dio cuerda y me ayudó a escribir, mientras que el Premio de las Letras es un galardón a una tarea ya hecha". Miguel Delibes, que ha recibido en los últimos 20 años los premios de literatura más importantes de España, a excepción del Cervantes, no se define como un gran novelista en lengua hispana, pero sí se considera "dentro de las arenas de una playa, un autor que ha aportado un granito de arena a la vida cultural o literaria del mundo".

Delibes, que recibió ayer en Valladolid la noticia del premio no esperaba este galardón "por la rapidez con que se ha producido" y se manifestaba dispuesto a recibir otros como el Cervantes, "ya que no soy lo suficientemente viejo. El Cervantes se ha empezado a conceder a autores de ochenta y tantos años y ahora se está dando a los de más de 70, por tanto, todavía estoy a tiempo".

Desvivirse

Miguel Delibes, que en la actualidad dedica su tiempo a escribir artículos, se muestra reacio a confirmar que su novela *Madera de héroe*, obra de fuerte contenido autobiográfico, pudiera tener continuidad. "El hecho de escribir novelas le obliga a uno a desvivirse cuando está inmerso en el desarrollo de una anécdota, de una historia, de una peripecia: su propia vida no la vive; es decir, que cuando descansa está haciendo el final de un capítulo o resolviendo el final de la novela". Esta situación, según Delibes, la viven todos los narradores sin que él, dice, sea una excepción, "ya que la novela está en la infancia y en la memoria. Yo escribo desde la madurez pero también en la infancia o la adolescencia o desde la propia juventud, porque rara vez sale uno de su propia autobiografía".

En cuanto a la situación del idioma castellano, Delibes considera "que está perdiendo riqueza por el cambio de la vida rural. Cuando el eje de la vida comunitaria era la cosecha, la siembra, el abono o la recolección, el vocabulario castellano era riquísimo. Hoy, todo esto ha desaparecido porque también ha desaparecido la razón de esa vida".

Para Miguel Delibes el haber recibido el Premio Nacional de las Letras es como recibir "el triste anuncio de la hoja roja en el librito del papel de fumar, es el premio a una vida que te dice que te quedan cinco hojas y que tiene una connotación melancólica muy evidente". El escritor confiesa sentirse cansado: "Colmado no, porque en ningún caso he logrado lo que me proponía al empezar a escribir".

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

PREMIS

Miguel Delibes: "Un guardó per tota una vida et fa sentir molt vell"

MD

L'escriptor de Valladolid rep el Premio de las Letras Españolas pel conjunt de la seva obra

C.S./G.C.
Barcelona.

"Em sento increïblement vell", deia Miguel Delibes (Valladolid, 1921) ahir a la tarda, moments després que li van anunciar la concessió del Premio de las Letras Españolas. Des de casa seva, a Valladolid, l'autor de *El camino*, *Las ratas*, o *Cinco horas con Mario* comentava al **DdB** que "quan et donen un premi per tota una vida de treball i per tota una obra, vol dir que això s'ha acabat. És pitjor que l'*hoja roja* dels paquets de paper de fumar, gairebé són les honres fúnebres".

Miguel Delibes assegura, però, que segueix en actiu, malgrat la reacció "no gaire optimista". Va tenir la primera notícia del premi a primera hora de la tarda. "M'ha sorprès bastant, perquè ni tan sols sabia que el premi es donava ara, em pensava que era al novembre. Ara, aquest matí, he vist als diaris el meu nom al costat dels altres candidats i, és clar, hi havia la possibilitat que me'l donessin."

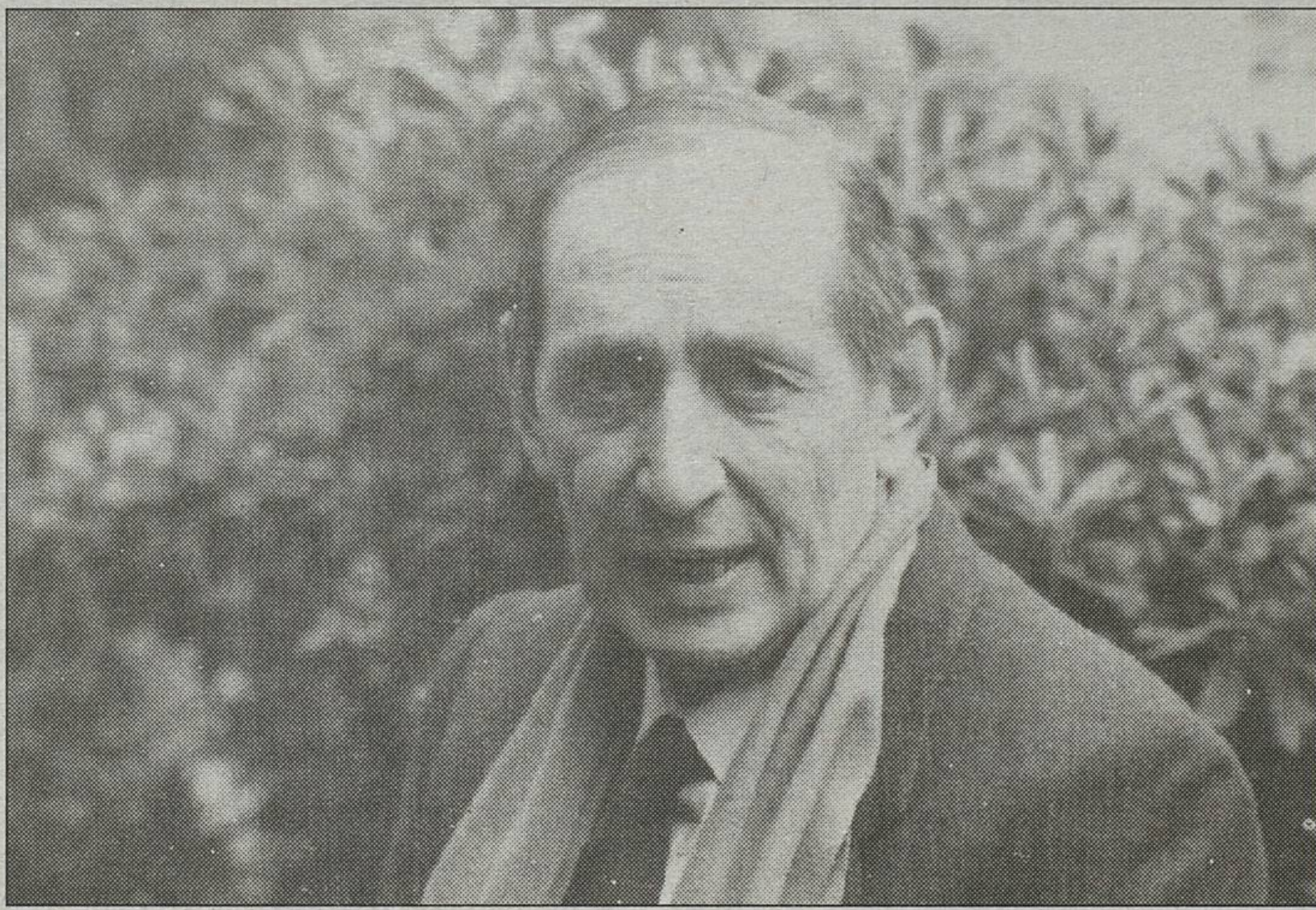
El premi, concedit pel ministeri de Cultura, és considerat el més important dels guardons literaris espanyols després del Cervantes. El jurat el formen quatre acadèmics, quatre professors universitaris, quatre personalitats del món de la cultura i el guardonat de l'any anterior, en aquest cas, el poeta José Hierro. El premi té una dotació de cinc milions de pessetes.

Una novel·la al teler

"Vostès ja saben", comenta Miguel Delibes, "que avui dia amb cinc milions de pessetes no es poden fer miracles. Et pots comprar un cotxe o pots fer un bon regal als fills -l'escriptor en té set-, però totes dues coses alhora, no les pots fer". Malgrat la seva reacció, l'escriptor conserva el bon humor i les ganes de treballar. "Tinc al teler una novel·la, però no estic segur de si l'acabaré o la deixaré dormir. Al mateix temps estic escrivint el tercer diari de caçera, i això segurament ho enllestiré abans."

La caçera ha estat la seva gran afició tota la vida, i malgrat l'edat, la continua practicant. "Segueixo anant a caçar desafiant les lleis físiques, fisiològiques i a mi mateix. Em trobo bé, però la caçera que jo faig és dura. Caço caminant, busco la perdiu, no me les porten, com als grans senyors. Això vol dir caminades de tres o quatre hores. Clar, a la meua edat, qualsevol dia et pots trobar malament i deixar de sortir".

Als seus setanta anys, l'escriptor afirma que ja no pensa en projectes pel futur amb la facilitat d'anys enrere. "Quan tenia quaranta anys, els temes em sortien com les flors a la primavera, i sovint pensava a continuar un personatge d'una obra en una altra. Ara ja em costa prou d'arribar al final d'una novel·la". De l'extensa llista d'obres que ha escrit i que li han valgut el premi, personalment es quedaria amb dos llibres: "L'un,



DdB

Miguel Delibes prepara una novel·la i el tercer dels seus diaris de caça

La bellesa de la quotidianitat

Miguel Delibes és un dels novel·listes espanyols més llegits i respectats i ha convertit la senzillesa i la quotidianitat en protagonistes de les seves narracions. L'escriptor, que ha manifestat en alguna ocasió que és una persona trista, considera que "observar la vida i trobar la paraula precisa són els requisits del novel·lista".

Nascut a Valladolid fa 70 anys, no ha deixat mai la seva ciutat perquè no ha volgut convertir-se en un exiliat, per expressar-ho en les seves pròpies paraules. Doctor en Dret, intendent mercantil i periodista, és escriptor de vocació tardana i, segons diu, ajudada per l'atzar. Un atzar curiós, ja que es va iniciar amb la lectura del llibre de Dret Mercantil de Joaquín Garrigues, quan preparava la seva càtedra a l'Escola de Comerç.

Caçador, viatger i esportista, va començar a

aproximar-se al periodisme com a caricaturista del diari *El norte de Castilla*, del qual més tard va ser redactor primer i director després. El 1947, se li va concedir el Premi Nadal per *La sombra del ciprés es alargada*, la seva primera novel·la. Amb una obra que gira al voltant de l'autenticitat de la vida rural i la mort com a últim sentit de la vida, Delibes ha anat sempre des de la novel·la densa, pessimista i d'acció lenta -com la mateixa *La sombra del ciprés es alargada* o *Aún es de día* (1949), i *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953)- fins a una obra de ritme més àgil, sovint caracteritzada per l'absència de tesi i on l'autor para una especial atenció al llenguatge -com en el cas de *El camino* (1950), *Diario de un cazador* (1955), o *Diario de un emigrante* (1958).

És amb *Las ratas* (1962) quan es produeix una síntesi entre aquestes dues maneres d'entendre la literatura. A més de les ja citades destaquen en la seva obra títols com *Cinco horas con Mario* (1967) i *El disputado voto del señor Cayo* (1978). A la frontera dels setanta anys, l'autor va evocar la infantesa a *Mi vida al aire libre*, un dels llibres que prefereix, d'entre els que ha escrit.

CRÒNIQUES / Miquel Pairoli

Ruralista, realista, de dretes i de Valladolid

Des que l'Acadèmia sueca va concedir el premi Nobel de Literatura a Camilo José Cela, en el món de les lletres castellanques va començar una mena de competició per veure qui desgreujava més Miguel Delibes. Era un torneig en què participaven fins i tot aquells articulistes castissos que van celebrar el reconeixement suec de l'autor de *San Camilo 1936* amb els mateixos adjectius que gasten per parlar de les corrides de toros o de la Feria de Abril de Sevilla. Acostumats a considerar el món dividit entre sol i ombra, van completar els elogis a l'èxit radiant de l'escriptor gallec amb tot de qualificatius carregats d'ànims i de bona voluntat envers el narrador castellà que restava a l'ombra. Delibes es va limitar a reconèixer que ja mai no guanyarà el Nobel -cosa que demostra que també hi havia somniat- i va fer com si tot el preocupés molt poc...

Ara, el ministeri de Cultura, amb una mica de distància en el temps -ja se sap, la prudència de les institucions-, s'ha sumat al cor de lloances compensatòries

amb aquest premi que ve a reconèixer l'aportació de Delibes a la literatura castellana. I que consti que més enllà dels hipotètics i polítics equilibris, l'esforç literari del senyor Delibes ha estat prou intens i constant per justificar aquest i altres guardons. Ningú no li discuteix.

Miguel Delibes inspira aquella mena de simpatia que generen els qui van contra corrent, perquè resulta que aquest senyor és de dretes, ruralista i realista. I això no obstant, intel·ligent. I a més a més viu a Valladolid.

De realista, Delibes no ho és a la manera d'aquests realismes nord-americans que han importat i posat de moda les cases Anagrama i Alfaguara, sinó que el seu és aquell realisme humil, hispànic, de frase simple, en què el verb va després del subjecte i abans del complement directe, i que serveix tant per ensenyar redacció a les escoles. El mal és que després tothom oblida la lliçó...

Delibes és ruralista de cor, autèntic. Un home que està a gust entre camps i

per una qüestió personal, pel meu caràcter, és *Mi vida al aire libre*. L'altre és una novel·la que a mi em sembla la més treballada de les meves, la més ambiciosa: *377A, maderera de heroe*."

L'autor que més ven

Andreu Teixidor, editor de *Destino* i que té bona part de l'obra de Delibes publicada i prepara la sortida de l'última novel·la de l'autor per l'octubre vinent, afirma que és l'autor espanyol que ven més, fins i tot dobla Cela. Segons l'editor, es venen tant les obres recents i les "clàssiques" de Delibes, "perquè el conjunt de la seva producció s'ha distingit sempre per la coherència i solidesa."

Joan Perucho, que també era candidat al premi, es mostra totalment d'acord amb la seva concessió al novel·lista de Valladolid i afirma que "l'elecció era claríssima i indiscutible". "Fins avui al migdia no sabia que jo era també un dels candidats, però quan m'he assabentat que a la llista hi havia també Delibes he vist que la decisió estava cantada".

L'escriptor José Agustín Goytisolo considera Delibes "d'una categoria humana i literària poc corrents, l'aprecio com a novel·lista i com a mestre i tinc el gust de compartir amb ell una gran afició, la caça". Afegeix que "a Delibes ha d'admirar-lo tothom, perquè el millor d'ell mateix ho transmeten prou les pàgines de novel·les com *Cinco horas con Mario*".

Per Carme Riera, Delibes es distingeix per l'ús "d'un castellà envejable, especialment pel que fa a la recreació del llenguatge rural". Coincideix a considerarlo "una gran persona, amb l'especial virtut de saber viure més pendent de la creació literària que de la vida mundana que l'envolta". ■

boscós, darrera una perdiu o una llebre, que sent i entén el llenguatge de la natura i que el millor que ha escrit parla del secret d'un paisatge. El seu ruralisme no té trampa, no té res a veure, per entendre'ns, amb un caprici de senyora bé, ex-*gauche divine* i tot atabalada per l'Empordà que quan escriu una novel·la fa que els seus personatges mengin alls tendres al mes d'octubre, com hem pogut llegir recentment.

Delibes també és de dretes, però no un reaccionari esperpèntic a la manera hispànica -aquesta mena de reaccionaris que tenen l'última versió en personatges com Jiménez Losantos- ni un d'aquests defensors satisfets del lliure mercat i del capitalisme, que ara apareixen com bolets a la tardor, tot presumint d'haver llegit *La foguera de les vanitats*, sinó més aviat és un conservador per pessimisme, per tradició, per la consciència que les coses són com són i no hi ha res a fer.

El senyor Delibes fa cara d'haver-se avorrit molt en aquesta vida. Tant de bo que el premi que li van concedir ahir li permeti alguna diversió. ■

Miguel Delibes

premio nacional

de las letras

españolas



MADRID (EFE)- El escritor español Miguel Delibes obtuvo el Premio Nacional de las Letras 1991, que está dotado con cinco millones de pesetas (unos 50.000 dólares) y considerado como el más importante de los premios literarios españoles después del Cervantes.

Nacido en Valladolid (a unos 200 kilómetros de Madrid) hace 70 años, Delibes nunca abandonó su vida en esta ciudad porque, según dice "no tengo madera de exiliado, y arrancarme de lo mío me costaría la razón de vivir".

Doctor en Derecho, intendente mercantil y periodista, es escritor de vocación tardía, "ayudada por el azar", según él, pero un curioso azar, ya que esta vocación surgió con la lectura del libro de Derecho Mercantil, de Joaquín Garrigues, cuando preparaba la cátedra en la Escuela de Comercio.

En 1975 ingresó en la Real Academia de la Lengua Española y en 1982 obtuvo el Premio Príncipe de Asturias, compartido con Gonzalo Torrente Ballester. "Es un premio simpático", dijo entonces Delibes, para quien los galardones y reconocimientos son una constante de su vida (el Fastenrath, el de la Crítica, el "Ciudad de Barcelona"...).

En su casi medio centenar de obras, Delibes maneja dos mundos diferentes y dos idiomas distintos: uno provinciano y otro rural. La sombra del ciprés es alargada (Premio Nadal 1947); Aún es de día (1949) y Mi idolatrado hijo Sisí (1953), son novelas en las que predomina el paisaje urbano.

En El camino (1950); El diario de un cazador (1955); La hoja roja (1959) o en Parábola de un naufrago (1969), predomina, sin embargo, el paisaje rural.

Al cine se han llevado obras suyas como Retrato de familia, Mi idolatrado hijo Sisí, La guerra de papá, El príncipe destronado, Los santos inocentes, El disputado voto del señor Cayo y La sombra del ciprés es alargada.

El 7 de mayo de 1990 el escritor fue investido doctor honoris causa por la Universidad de Saarbruecken (RFA), convirtiéndose en el segundo autor español distinguido con ese título, que ya había recibido en 1949 José Ortega y Gasset.

Diario "EL UNIVERSAL"
Caracas, 31.5.91.

FUNDACION MIGUEL DELIBES

Miguel Delibes

Viernes 31 de mayo de 1991

EL NACIONAL**Una alternativa para captar a los lectores**

Los escritores se convierten en vendedores en Feria de Madrid



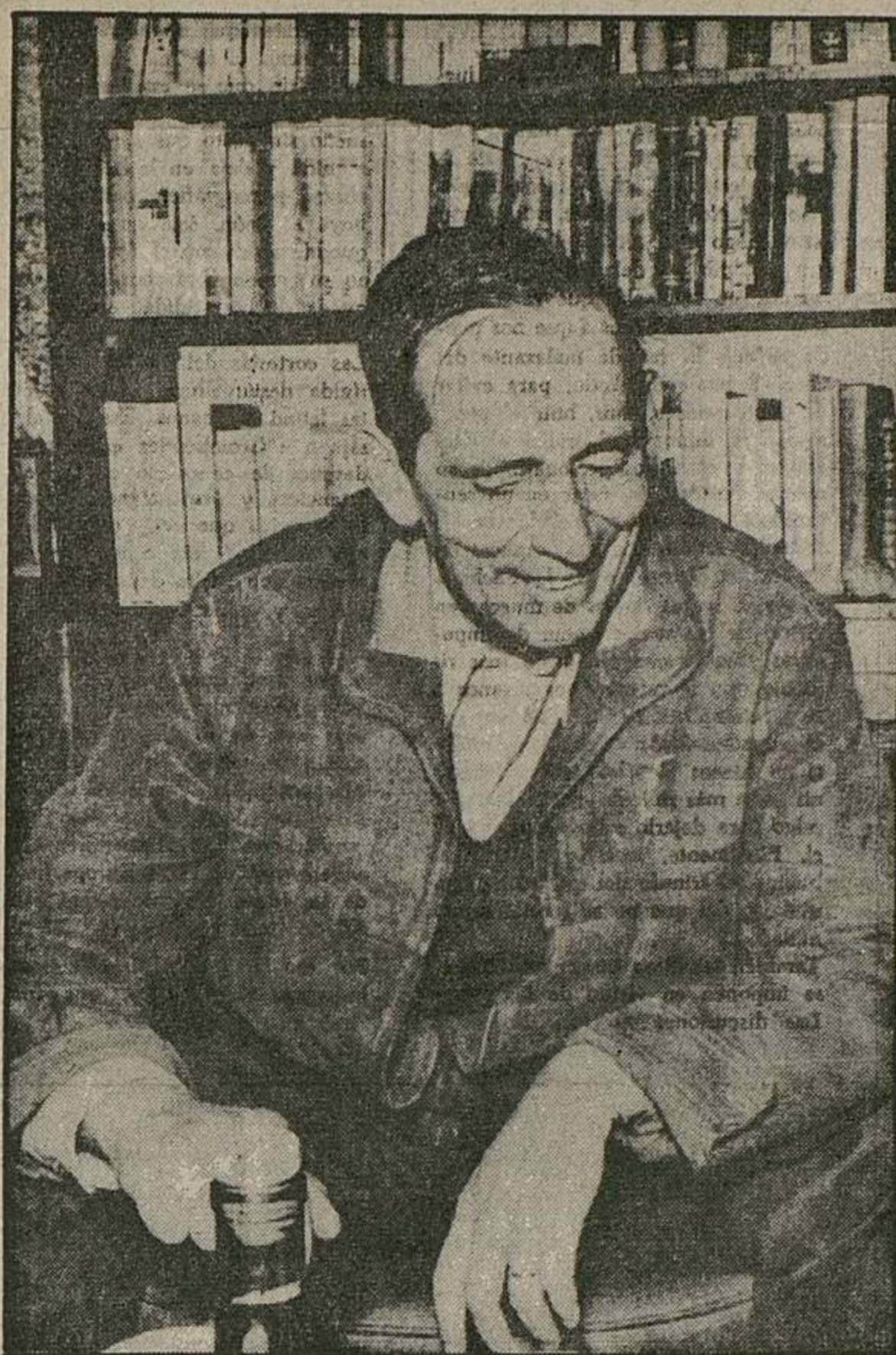
Un total de 432 firmas expositoras, representativas de las principales empresas y entidades dedicadas a la producción librera, se dan cita en la Feria del Libro de Madrid inaugurada esta semana en el Parque de El Retiro.

Desde el pasado miércoles y hasta el próximo 16 de junio, el público podrá recorrer más de 400 casetas que los organismos y empresas relacionadas con el sector editorial y del libro, han instalado en su tradicional emplazamiento del Paseo de Coches del Parque del Retiro.

La Feria, calificada por el director general del Libro, Federico Ibañez, como "encuentro esencial entre los sectores del mercado de libros español", está organizada por la Asociación de Editores de Madrid, la Federación de Asociaciones Nacionales de Distribuidores de Ediciones y la Asociación de Empresarios del Comercio del Libro

De las 432 firmas expositoras, 175 corresponden a librerías, 59 a distribuidores, 175 a editoriales y 23 a organismos oficiales. Además de los libros, el público podrá tener al alcance de la mano a sus autores predilectos, ya que todas las editoriales han reservado en sus casetas una cita para los escritores que publican en su sello, especialmente los de mayor éxito comercial. Este aspecto de la Feria es el que más público ha logrado acaparar, sin embargo, los escritores parecen estar un poco aburridos de firmar autógrafos y de comentar las obras que ya se saben de memoria. Pero negocio es negocio y ahora, con el poco nivel de venta de libros, hay que salir a buscar otras alternativas.

Entre los libros que se prevé serán más solicitados por los visitantes figuran "Como ser mujer y no



Miguel Delibes, uno de los autores más solicitados en la Feria, ganó el Premio Nacional de las Letras en España

Miguel Delibes gana por partida doble

Además de ser uno de los escritores más solicitados de la Feria del Libro de Madrid, Miguel Delibes obtuvo ayer el Premio Nacional de las Letras 1991, que está dotado con cinco millones de pesetas (unos 50.000 dólares) y considerado como el más importante de los premios literarios españoles después del Cervantes.

Nacido en Valladolid (a unos 200 kilómetros de Madrid) hace 70 años, Delibes es Doctor en Derecho, intendente mercantil y periodista y escritor de "vocación tardía".

En 1975 ingresó en la Real Academia de la Lengua española y en 1982 obtuvo el Premio Príncipe de Asturias, compartido con Gonzalo Torrente Ballester. En su casi medio centenar de obras, Delibes maneja dos mundos diferentes y dos idiomas distintos: uno provinciano y otro rural. "La sombra del ciprés es alargada" (Premio Nadal 1947), "Aún es de día" (1949) y "Mi idolatrado hijo Sisi" (1953), son novelas en las que predomina el paisaje urbano.

El cine también ha tomado algunas de ellas como "Retrato de familia", "Mi idolatrado hijo Sisi", "La guerra de papá", "El príncipe destronado", "Los santos inocentes", "El disputado voto del señor Cayo" y "La sombra del ciprés es alargada". / EFE

morir en el intento", de Carmen Rico Godoy; "El manuscrito Carmesi", de Antonio Gala, y "El camino del corazón", de Fernando Sánchez Dragó. También integran la lista de favoritos "Alfonso Guerra", de Melchor Miralles y Francisco Javier Satué; "Pegar la hebra", de Miguel Delibes, ganador hace dos días del Premio Nacional de Letras; "El laberinto griego", de Manuel Vázquez Montalbán, quien acaba de estrenar Premio Nacional de Narrativa, por su novela "Galindez", y "Sin noticias de Gurb", de Eduardo Mendoza.

Paralelamente, tendrán lugar diversas exposiciones, entre ellas una sobre la historia de la Feria, surgida hace 40 años, que se recogerá en fotografías, carteles y artículos.

Junto a estas actividades, la comisión organizadora ha instituido un premio de poesía "Feria del Libro de Madrid", dotado con un millón de pesetas (10.000 dólares), que se suma al de Novela, que en esta su tercera edición tiene una dotación de un millón y medio de pesetas (15.000 dólares). / EFE y El País

HOJA DE CALENDARIO

PEDRO VILLALAR



Delibes, Cela

Miguel Delibes ha recibido al fin uno de los reconocimientos de la cultura oficial: el premio de las Letras Españolas. El escritor, melancólico, ha recordado —ha dicho—, al conocer la noticia, una de sus obras: “La hoja roja”: la hoja roja que anuncia, en el librito de papel de fumar, que las provisiones —y la vida— se agotan inexorablemente.

El galardón aproxima la cultura oficial a la literatura viva. Era incomprensible que Delibes, una cumbre del siglo, no tuviera ni el premio de las Letras ni el Cervantes. Se ha colmado, pues, un agujero burocrático.

Sin embargo, queda aún otra laguna por zanjar: Camilo José Cela, nuestro Nobel, nuestro clásico vivo, no posee todavía el Cervantes, el reconocimiento —dicen los estatutos— a toda una vida de profesión literaria.

Semprún primero, y ahora Solé Tura, han renunciado a formar parte del jurado de los premios oficiales. Las decisiones quedan, pues, en la manos de la ‘clase literaria’ (peligroso estamento cargado de vanidades y recelos). Estos intelectuales han heredado, en consecuencia, la obligación de la ecuanimidad. No tendría sentido, ahora que se ha hecho justicia con Delibes, que Cela siguiera siendo, para el Estado, un marginal de la cultura.

“ya” 31 Mayo 91

FUNDACIÓN
MIGUEL
DELIBES



Cultura



Coordinación: Pedro Pablo Alonso

La Nueva España

Nº 126
Viernes, 31 de mayo de 1991

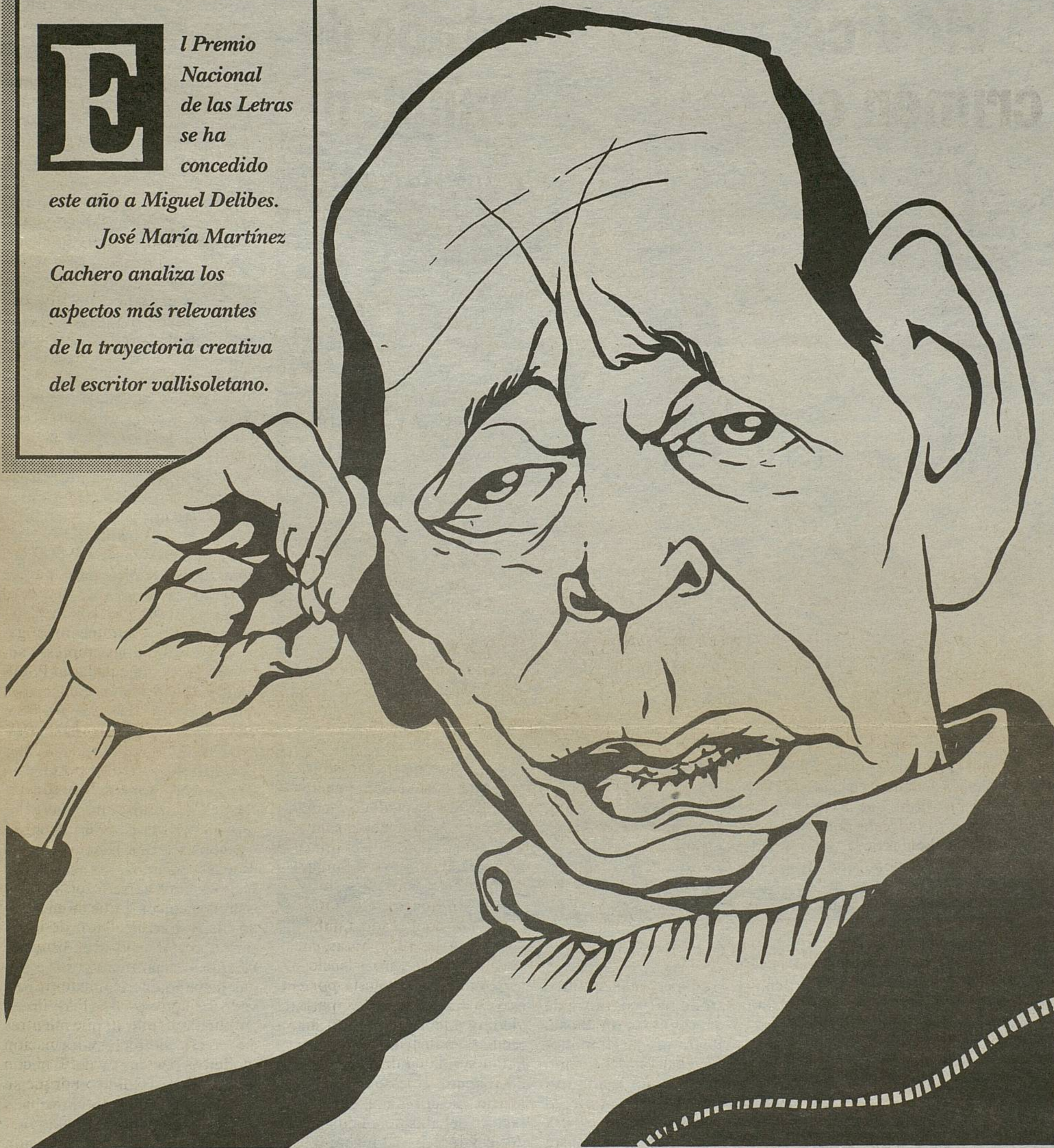
E

l Premio Nacional de las Letras se ha concedido

este año a Miguel Delibes.

José María Martínez

Cachero analiza los aspectos más relevantes de la trayectoria creativa del escritor vallisoletano.



PABLO GARCIA

MIGUEL DELIBES UN PROTAGONISTA UN PAISAJE UNA HISTORIA

José María Martínez Cachero

Conoci a Miguel Delibes en Valladolid, adonde yo había sido invitado a conferenciar, en la redacción de *El Norte de Castilla*, el veterano y prestigioso diario que entonces dirigía «un cura un poco cortante», don Martín Hernández; Delibes, que había entrado allí como caricaturista, cumplía entonces las funciones

de redactor, al tiempo que profesaba en al Escuela de Comercio vallisoletana pero era, sobre todo, el joven escritor que poco tiempo antes —enero de 1948— ganara el premio «Eugenio Nadal» con la novela *La sombra del ciprés es alargada*. Con éste hablaba yo aquella noche y nuestra conversación se interrumpía de cuando en vez para dejar paso a la entrevista que me estaba haciendo otro redactor del periódico; hablábamos (claro está) de literatura y recuerdo que, entre otros

asuntos, salieron a plaza la revista de poesía *Halcón*, aparecida en Valladolid entre 1945 y 1949, en la que yo había colaborado más de una vez; el nombre de Camilo José Cela, apoyado en la fama, tan extendida ya, de *La familia de Pascual Duarte*; y, también, sus propias novelas —dos hasta entonces: la galardonada en 1948 y, al año siguiente, *Aún es de día*— que a mí, dicha sea la verdad, no me habían entusiasmado.

Pasa a la página siguiente

LITERATURA

P. Matvejević
Joseph Conrad
Georg Trakl
Poesía italiana

Novedades

Eduardo Alonso
Raúl Guerra Garrido
Alasdair Gray
Alberto Cardín
Thomas Gifford

EL MILENIO



Los 40 años de Cahiers du Cinéma

Manuel G. Cuervo

Página 46

INEDITOS

Atelana de la profetante

Carmen Gómez Ojea

Páginas 42 y 43

SUMARIO

| | |
|------------|-------|
| Literatura | 37-39 |
| Artes | 40 |
| Música | 41 |
| Teatro | 44 |
| Diseño | 45 |

FIRMAS

| | |
|---------------|----|
| García Pérez | 38 |
| Sánchez-Ostiz | 43 |

Viene de la página anterior

Comprendía su autor mis reparos, y me hablaba a seguido de lo que traía entre manos y, asimismo, de lo formativo que había resultado para su escritura el estilo preciso y claro del manual de Derecho Mercantil del catedrático Garrigues.

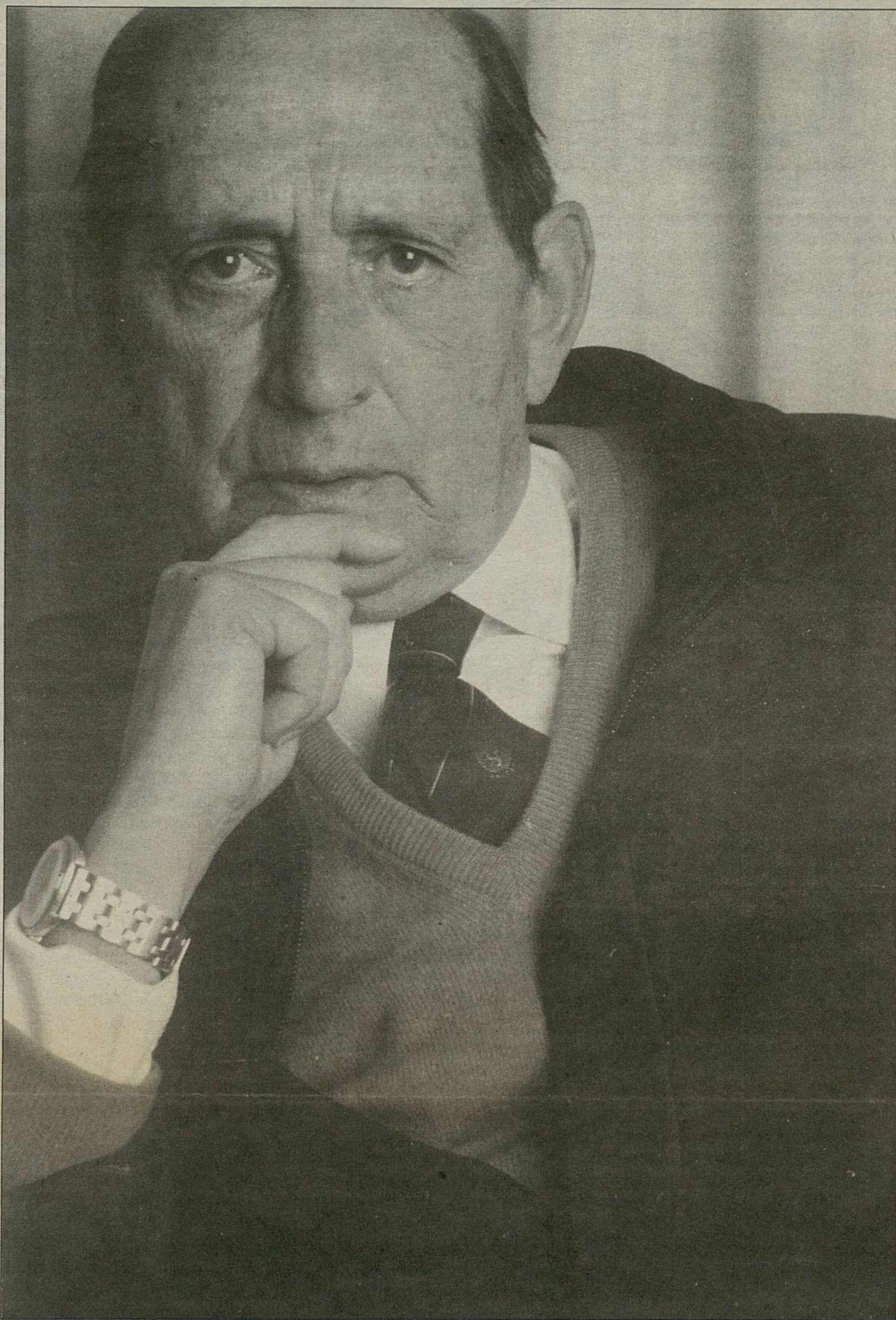
Corte y aldea

Pocos meses después de nuestro encuentro veía la luz *El camino* (1950) y en esta obra hacía acto de presencia por vez primera en la novelística de Delibes el componente rural o campesino, inaugurándose así su convivencia o alternancia con el componente urbano, lo que iba a ser en adelante uno de los rasgos distintivos de aquélla. La rememoración que el protagonista, Daniel («El Mochuelo»), 11 años, hace de su infancia y de su vida en el pueblo la noche antes de partir a la ciudad, como alumno interno en un colegio, contiene varios extremos: la libertad de la naturaleza y el amor a los demás seres, no solamente los humanos; la temerosa ciudad desconocida, que representa ingratamente el colegio, constituye el futuro inmediatísimo y, sin embargo, tan lejano en el deseo del niño, pero en ningún momento se marca explícitamente algo así como una actualización o nueva especie del contraste clásico menosprecio de corte y alabanza de aldea. *Las ratas* (1962) o *El disputado voto del señor Cayo* (1978) apuntan en la misma dirección.

Es bien cierto que entre los urbanícolas el egoísmo, de una parte, y, consiguientemente, el desinterés, incluso el olvido, por el prójimo encuentra fácil acomodo. Véase lo que pasa con Cecilio Rubes (protagonista de *Mi idolatrado hijo Sisí*, 1953) que, rey de su comodidad, evita el grave estorbo de los hijos; la realidad de los hechos presentados por el novelista habla fuertemente por sí misma y alecciona así de resuelto modo, sin que en ningún momento de la novela apele Delibes a la moraleja explícita. No menor egoísmo es el de los familiares de don Eloy, el protagonista de *La hoja roja* (1959), más desvalido cada vez y solo, cuyo abandono vendría a reparar últimamente Desi, la criada, no menos sola que su amo, claros integrantes ambos de la nutrida cofradía de los seres humillados y ofendidos, a quienes tanto atiende y entiende nuestro escritor.

Comprensión para Carmen Sotillo

La arrancada novelística de Miguel Delibes con su premio «Nadal» a cuestas no fue en verdad tan fulgurante como la que conocieron en el mismo galardón, antes y después de *La sombra del ciprés es alargada*, Carmen Laforet con *Nada* y Rafael Sánchez Ferlosio con *El Jarama*; o, fuera del «Nadal», Cela con *La familia de Pascual Duarte*, acaso porque el fulgor del va-



Miguel Delibes.

JAIME GOROSPE, en «Quimera»

lisoletano sea de otra índole. Pero a la altura de 1966, con la novela *Cinco horas con Mario*, diríase haber cambiado un tanto las cosas en virtud del éxito inmediato y muy amplio que esta obra, estimada como un avance seguro dentro de una trayectoria narrativa, obtuvo. Volvemos con ella a las historias ciudadanas —pequeña capital de provincia, muy provinciana además (¿la Valladolid por Delibes tan bien conocida?)—, a personajes más bien grises, a hechos cotidianos de idéntica coloración. Monólogo interior como procedimiento dominante, con un punto de partida en cada uno de sus veintisiete capítulos (el veintiocho y final ofrece otra distinta disposición): palabras de la Biblia, libro muy leído por Mario, el esposo difunto, y que ahora, en su capilla ardiente, tiene en las manos de Menchu, la viuda; son unas palabras, indicadas tipográficamente con la cursiva, que abren el capítulo, a partir de las cuales Menchu inicia una y otra vez su discurso o soliloquio. El suyo no es un monólogo caótico, con el subconsciente en libertad plena, sino vigilado u ordenado; si se dan saltos en el

tiempo y de personas a otras personas, todo tiene su razón de ser y nada resulta caprichoso. Lo que integra tan largo monólogo es la evocación del tiempo pasado, más y menos lejano respecto del momento presente: la memoria de la mujer registra con precisión —y el novelista transcribe con suma fidelidad el tono de la rememoración— cuanto le interesa, y el contenido del monólogo resulta ser tanto un ataque como una defensa. ¿Sale Menchu tan mal parada como algunos lectores de la novela han pensado?, ¿es Menchu, en sus palabras y obras, tan representativa de una de las dos supuestas Españas enfrentadas? Creo que, lo mismo a una pregunta que a otra, habría que responder, si nuestra respuesta no va viciada por el apasionamiento, que no tanto. Mario es también culpable: era un tipo raro, insoportable muchas veces, egoísta, creyéndose más importante que nadie y sin razón que apoyara tal creencia; un machista, desde luego, sin atención para su mujer que tanto lo necesitaba y que tanto esperaba de su marido, defraudada por él ya el mismo día de la boda (capitu-

lo XVI de la novela). Menchu estaba indefensa, era ignorante, víctima además de la educación recibida y del ambiente en que había vivido, todo ello impreso de manera indeleble y sin que Mario hiciera nada eficaz por sacarla del abismo a la luz. ¿Qué decir, también, del ingenuo progresismo de que hace gala Mario, sólo gesto o apariencia? Buenas están las dos supuestas Españas y lucida va, si lo hace portavoz suyo, la que se dice representada por Mario Diez Collado.

Miguel Delibes, ¿novelista tradicional?

Con alguna frecuencia ha reiterado Delibes sus puntos de vista sobre la novela, consecuencia de sus lecturas, por un lado, y, muy especialmente, fruto de su propia práctica del género; con suma claridad ha expresado, también, preferencias y disenti-mientos al respecto, todo lo cual cabe resumido en estas palabras suyas de 1981: «Yo no me opongo por sistema a la renovación del género. Lo que trato de decir es que algunos experimentos desbordaron lo que para mí es esencial. El objeto de experi-

mentación en la novela deben ser sus elementos —personajes, construcción, tiempo, posición del narrador— nunca la destrucción de los mismos». Tales consideraciones son las que me llevan a reputarlo novelista más bien tradicional, lo que nunca equivale a rezagado en el tiempo.

El argumento, claro está que no trivial y sí lleno de legítimo interés, constituye unos de los máximos apoyos de la novela, que sirve de ordinario —o le sirve al escritor Delibes para explorar el corazón humano y desvelar la raíz de las cosas. Poco importa la condición rural o provinciana, el escaso brillo externo de los personajes, la cotidianidad de los sucesos si todo ello —escenarios, seres humanos, vicisitudes— es debidamente ahondado, mostrando así su potencial trascendencia a despecho de las apariencias. Una intención ética, sin adoctrinamiento maniqueo y explícito, compañera de la estética pero nunca devoradora de ésta. Otra situación ancilar sería la de la técnica, al servicio de la historia ofrecida y nunca ocupando el espacio e importancia que a ésta le corresponde. Y sin embargo, Delibes mostró estar técnicamente al día con *Parábola de un naufrago*, novela diversamente acogida por críticos como José Domingo, Andrés Amorós y Antonio Blanch —todos ellos favorables—, o Federico Carlos Sáinz de Robles y Leo Hickey —para quienes, en suma, no necesitaba Delibes entregarse a los virtuosismos técnicos a que se entrega en ella—. Parece como si se acusara a nuestro autor de no querer que lo dejaran atrás sus colegas hispanoamericanos, tan novedosos algunos de ellos y muy en boga a la sazón, para lo cual era preciso salir a la palestra con modernísima faz a la última; quienes han podido pensar así diríase que prohíben al novelista de cierta edad y obra cualquier cambio, sin darse cuenta, además, de que planteamientos temáticos como la frustrada rebelión de Jacinto Sanjosé ante la alienadora sociedad de consumo, asunto de *Parábola...*, soportan perfectamente, hasta casi lo exigen como natural envoltura, un relato quebrado de mil diversas maneras.

Sin establecer comparaciones —por lo común, odiseas—, sin hacer de menos a otros ilustres colegas del género coetáneos suyos, el caso de Miguel Delibes es modelo de fidelidad a la literatura y a sí mismo —«continuaré componiendo novelas del tono discreto con que las he escrito hasta ahora» declaraba al comienzo de 1980, como profecía para su futuro inmediato—, con un trabajo sostenido a lo largo ya de muchos años y seriamente realizado, en mejoría o reafirmación casi título a título, merecedores en suma —obra y autor— de reconocimientos como este premio de las Letras Españolas.

Apunte a mano de Miguel Delibes



FRANCISCO JAVIER MARTIN ABRIL

Galería

ES decir, una nota manuscrita. ¿Por qué decimos escribir a mano, como decimos escribir a máquina? Explicámelo tú, Miguel querido, en una de tus cartas manuscritas. Cartas las tuyas de medida exacta. Ni pequeñas ni largas, bien cumplidas. Todo en su sitio. Márgenes precisos. Tus letras, la letra de tus letras, las letras de tu letra resultan admirables equilibrios. Da gusto ver tus cartas-tarjetones, sin picos y sin bachs. Surcos derechos. Todo va igualado. La tinta azul. Caligrafía hermosa, sólo para iniciados: los amigos íntimos. Yo te dije una vez —¡nunca lo hiciera!— que no entendía bien lo que decías en una de tus cartas. Te enfadaste, Miguel. «No volveré a escribirte», me dijiste. En suma, que me echaste a dar paseos.



Elegante Miguel, ¿quién dijo un día que nos vestías bien? Vistes, nunca de petimetre perfilado, siempre de gran señor de campo y caza. De ahí, tus cazadoras envidiables. De ti proviene esta palabra: cazadora. «La prenda usada por Miguel Delibes, el escritor que caza y el cazador que escribe.» Vean el Diccionario inverosímil. Edición limitada y numerada. Sólo para iniciados. ¿Los selectos?

He dejado pasar algunos días, desde el «evento» del excelso premio, hasta hacer este apunte, que va en verso, aunque no haría falta señalarlo. ¿Qué por qué escribo «evento» del excelso premio, hasta hacer este apunte, que va a verso, aunque no haría falta señalarlo. ¿Qué por qué escribo «evento» entre comillas? Porque el término «evento» me hace gracia. Me da un poco de risa. ¿Es que lo tomo a broma? ¿Cómo voy a reírme de tu premio? El Premio Nacional. El premio de las Letras. Y tú eres escritor de Letra Grande, como dice un maestro de estas lides. Me falta perspectiva, Miguel alto, para hacer un apunte sosegado de tu esbelta figura y de tu obra. Nos encontramos demasiado cerca. Para ver y mirar, Miguel, un cuadro, hemos de hallar un tramo, la distancia, el espacio adecuado entre el cuadro y nosotros. ¿Entiendes, gran amigo, amigo hermano, lo que quiero decir en este apunte? Que empieza ya a cansarme, por ser mío.

(Y ahora cambio de tono. ¿Te acuerdas de lo que dijo don Antonio Machado del «evento» dichoso? No encuentro la cita. Fue algo así: «Los eventos circunstanciales que aconte-

cen en la rúa.» «Póngalo en poesía», le dijo al alumno avisado. El cual, acercándose al encerado, escribió: «Lo que pasa en la calle.» Te cuelgo el sambenito de la cita, que no se ajusta mal a tu persona.)

¿Qué fuertemente me abrazaste, mozo, en bonitos encuentros de estos días! «¡Pacorris!», me decías, en tanto te reías, no a media rienda, sino a rienda suelta. «No me des esos golpes en la espalda, aún resentida un poco, sólo un poco, de la caída que sufrí, ya sabes.»

He dicho «apunte a mano.» Creo que está bien dicho, compañero, compañero y maestro, Miguel Claro. Sí. Digo Miguel Claro. No sé que claridad tiene tu rostro. Oro de claridad. Claridad de oro. Y esas zancadas largas de tu paso, difícil de amoldarse al viejo lento, que ya lo empiezo a ser, y tú lo sabes.

Una mañana me cogiste en vilo, para dar un paseo muy de prisa. ¡Hacia mucho viento! Y el viento estimulaba las palabras de Miguel y Pacorris. Embriagados de viento. Las Moreras. El río, más Duero que Pisuerga, por su anchura, ponía una frescura azul y verde, en nuestra caminata apresura-

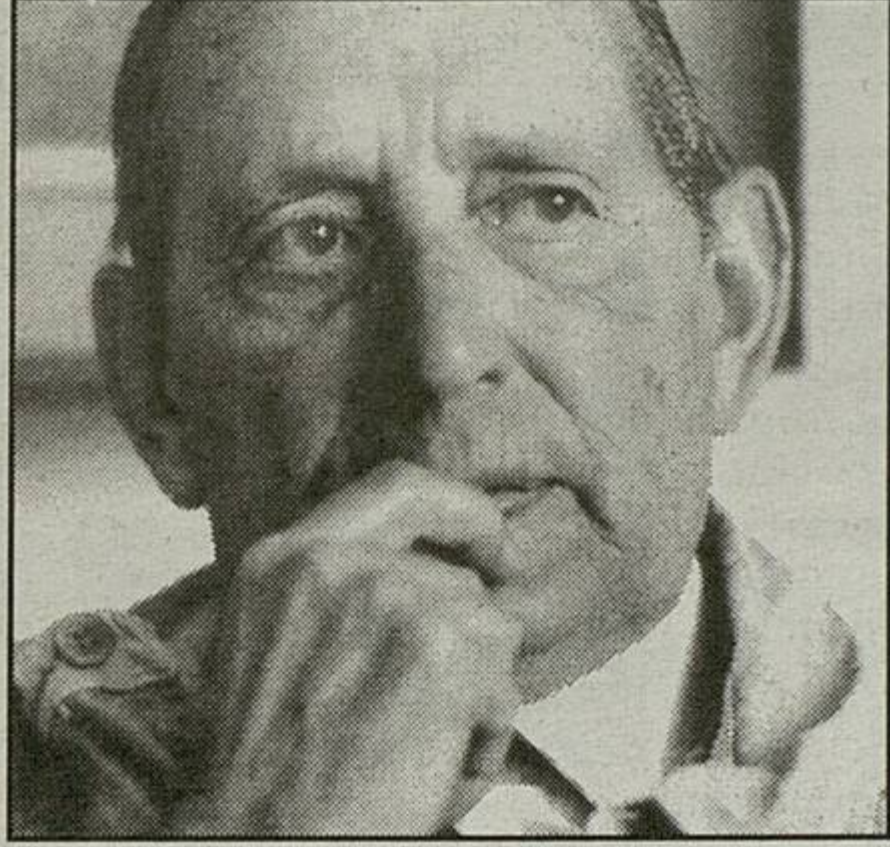
da. ¿Apresurada? Presurosa por fuera. Lenta en nuestras palabras. No hemos resuelto todavía lo de escribir a mano y escribir a máquina. ¡Siempre se escribe a mano! Unas veces, la pluma en nuestra mano. Y otras veces, los dedos en las teclas.

Delibes sin corbata y elegante, como ya queda dicho. Vestir como Miguel es muy difícil. Es decir, imposible. Cazadora de invierno, ante con forro. Cazadora-entretiempo. Y cazadora de verano, leve, quizás de seda. Los viajes, Miguel, nuestros viajes. La Costa Azul. Italia. Andalucía. «La novela, si está en crisis, que no lo creo.» Aún vivía el amor de tus amores. ¿Será oportuno evocar a tu Angeles del alma? Lo dejo. No lo borro. Y te pido perdón, por el acuerdo, hermosamente hiriente.

¿Melancolía por tu premio, amigo? Setenta años no es nada. «Que veinte años no es nada», como dice el tango. Te pusiste corbata la otra tarde. Y te quedaba bien. Un poquillo más gordo. ¿Gordo Miguel? Miguel es siempre fino. ¿Un lord inglés? Algo por el estilo. El estilo eres tú, Miguel Delibes. No ha salido el apunte deseado. ¿Qué le vamos a hacer! Hay que seguir viviendo. Me debes un paseo. Y me debes también cinco pesetas.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

UN MAESTRO



Delibes, Premio Nacional de las Letras.

La rebelión de «El Barbas»



JAVIER GOÑI

A Delibes en una ocasión se le envalentonó un personaje. Era un poco broncas y respondía, si se terciaba, por el sobrenombre de «El Barbas».

Era éste un barbado rural, permanentemente pegado a una colilla, que se le aburría en la comisura de los labios, y que solía acompañarle a cazar y que dividía a los hombres en si eran buenos con la escopeta o en si no lo eran (en cierta ocasión Delibes le habló de Ortega y Gasset, que era un padre de la patria, preocupado por Castilla y sus curvas, y «El Barbas» quiso saber si era una buena escopeta, Delibes le dijo que, por lo menos, era una buena pluma; «bah», despreció).

Pues bien, este pintoresco personaje (que fue invitado con Delibes a Barcelona, al programa *Esta es su vida*, y que conoció en el hotel a dos negras, a las que no pudo olvidar en toda su vida) se presentó una noche, en su despacho del periódico «El Norte de Castilla» con una clara pretensión: que quería compartir con el escritor no sólo la gloria literaria, sino también los dineros que ésta acarrearía.

Delibes con cachazuda paciencia le hizo ver que a él le debía muchas cosas (palabras, gestos, actitudes campesinas que luego trasladaba a sus novelas), pero él era el escritor y él, en definitiva, era quien manipulaba la realidad a su antojo.

No debió quedarse muy convencido «El Barbas» y de haber vivido, el pasado miércoles sin duda se hubiera acercado al domicilio de Delibes, para darle un abrazo e interesarse por cómo se iban a repartir los cinco millones del Premio Nacional de las Letras. Y es que Delibes, aquella noche, no logró convencerle de que el escritor era él.

Menudo apuro el de Delibes, si a estas alturas se le rebelan todos los personajes y se le presentan solicitando su parte los niños de *El camino*, Lorenzo el bedel cazador, el viejo ratero (las ratas con una pizca de vinagre, entraban, vaya si entraban), Desi y el viejo de la hoja roja, Carmen (Mario, no, a Mario le hubiera violentado la actitud de su mujer), don Cayo. No hay cuidado. A lo sumo se acercarían a felicitarle. Como hacemos sus lectores.

La hora del lector

(para Verónica Aleigre)



ATANASIO ALEGRE

Pegar la hebra. Miguel Delibes. Destino, Barcelona, 1991.

Quiero hablar de Miguel Delibes, un escritor castellano, arraigado y enraizado en la ciudad de Valladolid, que ha sacado de esa tierra los personajes que pueblan su obra narrativa y ha descrito esa región con tal intensidad, que si un día, esa parte de la España raigal desapareciera, quienes se dieran luego a la tarea de repensarla, tendrían que recurrir necesariamente a las novelas de este escritor. A través de ellas, se reconstruiría el paisaje, los lechos de los ríos y el perfil de los montes de donde saltan a los campos las aves de cacerías y por los que trisca también la libre ibérica que, según cuentan, dio nombre a toda la península. Pero se llegaría a saber nuevamente cómo hablaban aquellas gentes, cómo amaban y cómo odiaban, cuál fue su parla y lo que de la ronda de los días debían esperar (tal como aparece en *La mortaja*, en *Las ratas* y, sobre todo, en aquel monólogo río de *Cuatro horas con Mario*), las costumbres también están ahí y la dura y áspera filosofía castellana y si, a alguien se le ocurriera pensar que sólo en Andalucía existe ese fenómeno sociológico que se llama "el señorito", (abre la boca, le dice a su criado el señorito que mis esputos no puede caer en el suelo") que repase *Los santos inocentes* para que compruebe de qué catadura son los señoritos de Castilla.

Pues bien, de Miguel Delibes quiero decir que acaba de publicar un libro en el que recoge artículos, algún discursillo y un breve y muy lúcido ensayo en el que quiero detenerme.

El libro se titula *Pegar la hebra*. "Pegar la hebra traducido a palabras pobres significa entablar conversación... Una conversación tácita, a distancia y anticonvencional". El ensayo de ese libro que pretendo acotar lo titula Delibes: *Novela divertida y novela interesante*. (Se me olvidaba algo. Antes de entrar en materia, me gustaría añadir que alguna vez que he citado a Delibes, ha ocurrido que los interlocutores más inteligentes con los que suelo encontrarme, conocen su obra y conste que no estoy hablando solamente de gentes que han hecho de la lectura un oficio, sino de científicos, de arquitectos, médicos y personas dedicados a los más diversos oficios).

Respecto a la novela que se escribe hoy pasa lo siguiente. Desde hace ya muchas décadas, el arte ha tomado la vía de la simplificación, ha convenido en utilizar las formas, de una tan elemental manera, que paradójicamente esto ha puesto en marcha la pregunta de si eso es arte o simplemente geometría. Así sucede, al menos en la pintura. ¿Qué hay de admirable en un cuadro en el que domina el color o el trazo de unas líneas que no compone, ni esa fue la intención del artista, figura alguna? "Las nuevas escuelas alumbran un arte desconectado de la razón,

una plástica que constituye un mero recreo de la vista y que no ha sido hecho para ser entendido. La elusión del tema llega a ser total". Esa es la respuesta de Delibes.

En la novela que se escribe hoy está ocurriendo algo parecido: hay una atención preferente por la forma, lo cual quiere decir que al autor, al buen escritor de novelas, le interesa hoy sugerir mucho más que decir. Porque sugerir significa comprometer al lector, hacer que éste participe en la creación literaria y no sea un simple receptor pasivo a lo que se le presenta como lectura, como acontecía con los grandes novelistas del siglo pasado. A Dickens en la Inglaterra que le tocó vivir (en la cual había tenido que hacer la mayoría de los oficios que un hombre necesita realizar para sacar su vida adelante), le había impresionado la manera cómo Napoleón resumía lo que era Inglaterra: "no es más que una nación de tenderos", dijo, donde alguien trata de vender siempre algo a otro. En sus novelas demostraría que la idiosincrasia británica era un asunto mucho más complicado que lo que creía Napoleón. Para ello, recrearía la realidad que pasaba ante sus ojos de una manera tan explícita, sirviéndose de unos personajes tan diáfanos, tan cristalinos, en unos lugares tan reales y, dentro de unos sucesos, cuya interpretación gozaba de una espléndida univocidad. La contrapartida la ofrecería, un siglo más tarde Samuel Beckett que haría del mismo idioma con el que Dickens había escrito su obra, un enigma, y de la palabra, una llave para penetrar en las profundidades del alma, con tal lucidez que hasta que él lo hizo, parecía imposible el empeño. Beckett murió a finales de 1989 y de él se acaba de publicar su último texto de 48 páginas: una prosa clara en su sonido, pero punto menos que indecifrabable en su significado. Traducido al pie de la letra estas páginas-escritas por cierto para ayudar a Barney Rosset, un editor americano venido a menos-soñaría así: no más, siempre aún.

Pues bien, este cambio epigonal en la literatura significa que estamos en la hora del lector. Pero al lector de nuestros días le aguardan sorpresas, Julián Marías, citado por Delibes dice lo siguiente: "Casi todas las buenas novelas son malas; quiero decir, malas novelas que no acaban de serlo". Lo que media entre la novela del siglo 19 y la buena novela que se escribe hoy, pocas, de todas maneras, es la eliminación de la subjetividad. Anteriormente, el narrador era una especie de pequeño demiurgo que movía los personajes a su antojo, participaba en las peripecias del protagonista y a través de los personajes que iba creando, proyectaba sobre el lector la carga de sus influencias: su moral, o su "moralina" (como acontece con muchos de nuestros articulistas en nuestra prensa, tan duramente fustigados por Arráiz Lucca en estas páginas). Era un efecto catártico de *aversio-conversio* en el que solían embarcarse que hizo realidad aquello de que el buen novelista terminaba, a la postre, contándose su propia vida; esto justificaba el hecho de que toda buena novela era en el fondo autobiográfica.

Hoy la narrativa se ha hecho independiente del autor. Delibes señalará que con la novela contemporánea ocurre lo que entre el padre y los hijos o el maestro y los alumnos, que el autor pierde autoridad sobre los personajes.

"El novelista que aspira a ser fiel a su tiempo, no debe entrometerse en la acción, sino limitarse a constatar los hechos y a registrar las conversaciones de los personajes". La novela de hoy más que un espejo por el camino, como quería Stendhal, es ahora también una grabadora a orillas de la vida.

Esa sería también la medida de la actualidad o de la inactualidad en la que el lector navega, el lector de nuestro tiempo.



Miguel Delibes

ANSUREZ

Hay que ver qué bien escribes...

Qué bien, qué requetebién
escribes, Miguel Delibes,
Miguel Delibes Setién...

Si esta mi carta recibes
a su tiempo, -cosa extraña,
dados los varios jaleos
y añadidos racaneos
con que están frenando España
entre la Renfe y Correos-,
lo que ya sabes sabrás:
que te admiro de lo más
y que sentí el otro día
no veas tú qué alegría...

Estaba yo en los andenes
de unos grandes almacenes,
donde entré para comprar
un peine con que atusar
mis ya plateadas sienes,
cuando, entre aquel rompeolas
en que uno y otro gremio
agitaba banderolas,
escuché lo de tu premio
de las letras españolas...

Madre mía, qué alegría
cercana en la lejanía,
qué alegría fraternal...

No acrece tu colosal,
tu inmensa categoría,
pero la subraya con
un trazo claro y rotundo
que a mí me llega al profundo
jolgorio del corazón...

Que se entere todo el mundo...

Y, mientras -somos humanos
y hermanos y comarcanos
unidos por muchos hilos-,
cierra los metacarpianos,
que han caído cinco kilos...

MIGUEL
DELIBES

Letras

Miguel Delibes, Premio Nacional de las Letras

MD

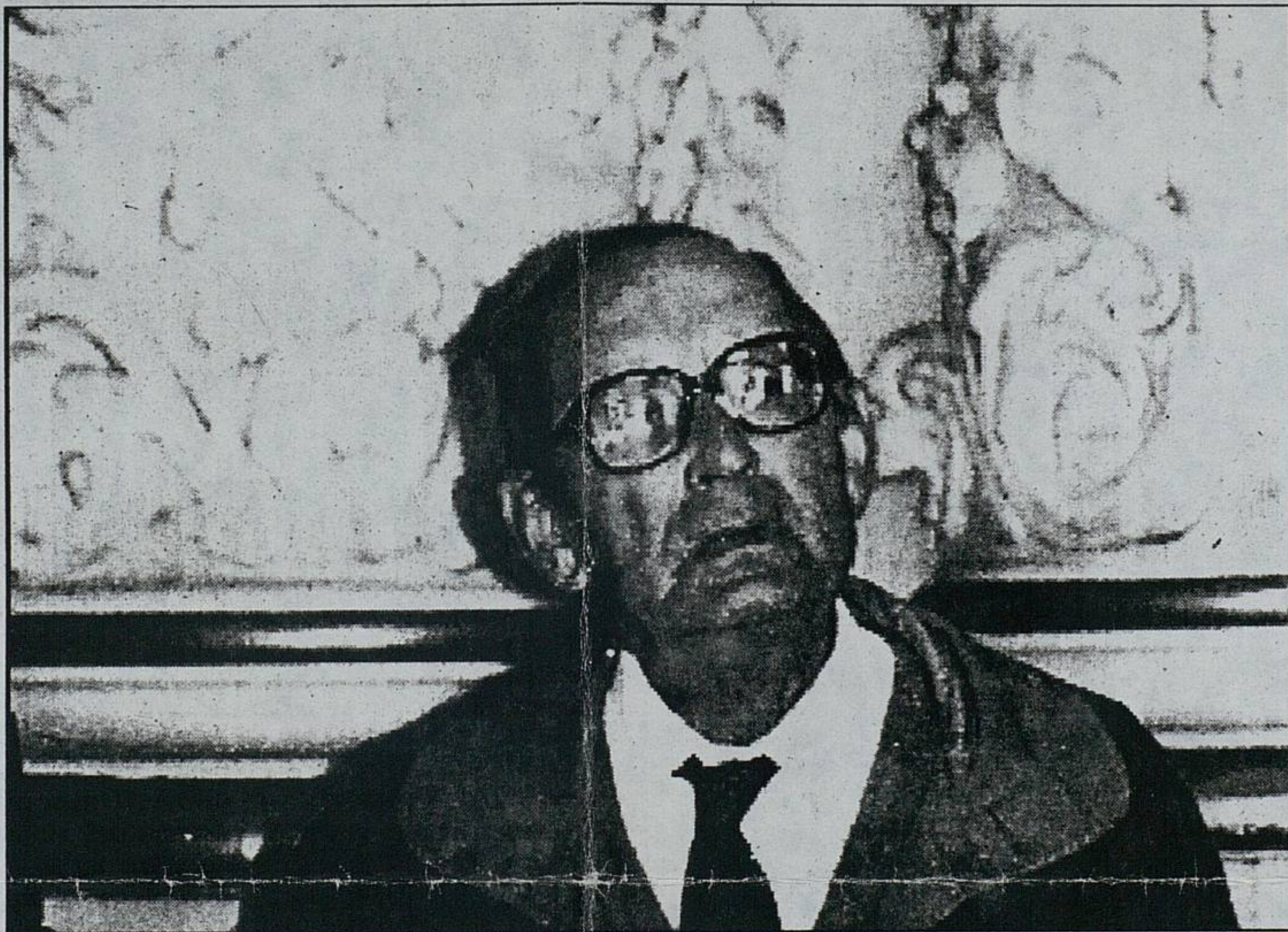
El novelista autor de 'Cinco horas con Mario' recibió la pasada semana el más prestigioso galardón de su carrera literaria

HERMINIA G. GARCÍA
Miguel Delibes, reconocido unánimemente como uno de los grandes prosistas contemporáneos y galardonado con numerosos premios -Nacional de Literatura, de la Crítica, Fasternath, Príncipe de Asturias, de las letras de Castilla y León, Ciudad de Barcelona,

Libro de Oro y Godó de Periodismo- recibe ahora el Premio Nacional de las Letras como un homenaje más a su progresiva y ascendente labor literaria. Su obra, desde *La sombra del ciprés es alargada*, ha crecido en las últimas décadas como lo han hecho los géneros a los que se ha dedicado.

Hijo predilecto de Valladolid y doctor "honoris causa" por la Universidad de Saarbrücken, Miguel Delibes recibió el pasado 29 de mayo el Premio Nacional de las Letras, con voto mayoritario del jurado reunido en el Ministerio de Cultura y al que concurrían Juan García Hortelano, Juan Peruchó, Rafael Sánchez Ferlosio, Claudio Rodríguez y Francisco Pino entre otros.

Realismo "moral", "intimista" o "irónico" son acepciones que se han impuesto para designar una obra construida en torno a la naturaleza, el prójimo, la infancia y la muerte y cuyo rasgo más original es la adopción de perspectivas múltiples y la consideración tradicional del personaje literario. Si la aparición de las teorías psicoanalíticas y de las estéticas antimiméticas provocan la deconstrucción del personaje a través de la desmixtificación, de la consideración del hombre como cúmulo de frustraciones y represiones, de la inclusión del protagonista-masa o del antihéroe, Miguel Delibes retomará la tradición narrativa para construir personajes individualizados que son centro y punto de perspectiva del desarrollo novelesco. Lejos de conformar tipos simbólicos destinados a la reflexión especulativa, el académico busca la identificación entre lector y personaje. Adscrito al amplio grupo literario de 1936, representante de la mejor narrativa de postguerra, Miguel Delibes encuentra con su originalidad literaria un factor de distanciamiento entre sus coetáneos: Ignacio Agustí, Camilo José Cela, Carmen Laforet, Gonzalo Torrente Ballester, Juan Antonio de Zunzunegui.



Miguel Delibes.

ALERTA

lla, Sebastián Arbó, José Suárez Carreño, Elena Quiroga, Carmen Laforet, Ana María Matute, Manuel Mur Oti o Darío Fernández Flórez. *La sombra del ciprés es alargada* se adscribe dentro de la narrativa tremendista que presidió los años 40 y que significa un testimonio subjetivo de la época bélica y sus dramáticas consecuencias en la sociedad española.

Tras ahondar en el "hiperrealismo descarnado" con *Aún es de día* (1949), Miguel Delibes alcanza su madurez narrativa con *El camino*, publicada un año después. Caracterizada por la condensación descriptiva y

anecdótica, *El camino* presenta el descubrimiento de la realidad rural a través del punto de vista de un niño que, con inocencia, humor y lirismo, es capaz de caricaturizar a todas las gentes que componen su entorno.

Influido por el neorealismo literario y cinematográfico que halló su meca en Italia, el autor vallisoletano se incluye en la línea narrativa que durante la década de los cincuenta traza la prosa española con la inclusión de la objetividad, el componente sociológico y la suficiencia del mundo ficticio.

La concepción realista de la novela está presente en Delibes

-*Mi idolatrado hijo Sisi*, *Diario de un emigrante*, *La hoja roja*, *Las ratas*- hasta que la publicación de autores exiliados y el éxito alcanzado por la prosa hispanoamericana impulsa la aparición de la novela dialéctica. Tradicionalmente, se ha mencionado la fecha de 1962 -publicación de *Tiempo de silencio*, de Luis Marín-Santos- como año de inicio de la novela polifónica. Ciertamente, en ese momento culmina un proceso de experimentación que se venía desarrollando con anterioridad y que da lugar a las obras innovadoras de autores noveles y empuja a prosistas que ya

han alcanzado su madurez literaria -Camilo José Cela, Juan Goytisolo, Juan Marsé, Juan Benet, Alfonso Grosso o Fernando Santos- a seguir una línea que será más o menos fructífera. Dentro de esta estética se encuadran las obras de Miguel Delibes: *Cinco horas con Mario* y *Parábola de un naufrago*.

Cinco horas con Mario significa la expresión de un conflicto colectivo expresado a través de un problema individual. Carmen, en un pseudomonólogo destinado a un interlocutor muerto, comunica su frustración, su justificación íntima e ideológica mediante un rosario de reproches a un marido alejado de ella afectiva y políticamente. La vivencia individual trasciende su propia dimensión para formar el testimonio de un sector de la España de la transición: la burguesía anclada en valores del pasado y regida por concepciones radicalmente maniqueas.

Pero la mayor línea de innovación se lleva a cabo con *Parábola de un naufrago*, novela que antepone la alegoría a la anécdota y supone una crítica de la deshumanización del capitalismo en los países desarrollados.

Los años setenta significan la crisis y la búsqueda de nuevas tendencias narrativas favorecidas por la apertura que conlleva la transición política.

Dentro de esta época destaca *Las guerras de nuestros antepasados*, autobiografía dialogada que transgrede la convencional composición espacial (allegórica consulta psiquiátrica) y temporal (anulación de la linealidad cronológica mediante la extrapolación de escenas). Este diálogo emocional, conducido por la figura inquisitiva del psiquiatra, funciona como instrumento descubridor de la angustia, la soledad, la tensión opresora que se establece entre individuo y sociedad.

En esta línea crítica se sitúa *Los santos inocentes*, denuncia de la oligarquía paternalista que ha dado lugar a una de las mejores obras del cine español y a, quizá, la más magistral interpretación de Francisco Rabal.

La novela, el libro de caza, la crónica de viajes, el relato y el ensayo se suceden en la amplia obra de un autor -ante todo, narrador de historias- que se caracteriza por la continuidad con sus principios personales, la cuidada sencillez de una prosa fresca y cautivadora y su habilidad para reflejar el habla popular de las tierras castellanas. Dos ejes esenciales estructuran sus novelas: el mundo urbano y el ámbito rural, siempre desde una perspectiva de actualidad que dora al conjunto de gran valor testimonial. Teñida de humor y lirismo, su obra conlleva una crítica moderada realizada desde una postura católico-liberal que arremete contra la hipocresía, la intolerancia, la burguesía y la oligarquía caciquil, abogando por la gente sencilla y la armonía entre hombre y naturaleza como simbiosis de equilibrio protector ante el progreso deshumanizado.

Una extensa obra adaptada y exitosa: el teatro y el cine

H. G. G.

Un nuevo libro de caza -*Mi último coto*- y una novela de amor sobre la reflexión creativa, son los próximos proyectos de un autor cuya última obra.

La última obra

Pegar la hebra, ha alcanzado ya la sexta edición. Garante del éxito editorial, Miguel Delibes ha conocido una amplia difusión de su labor literaria favorecida, sin duda, por las numerosas adaptacio-

nes realizadas para el circuito espectacular.

Las adaptaciones

La sombra del ciprés es alargada, *La hoja roja*, *El camino* y el relato *La mortaja* se convirtieron en guiones televisivos.

El cine

Para la pantalla grande se adaptaron *El camino*, *Mi ido-*

ladrado hijo Sisi -*Retrato de familia*-, *El príncipe destronado* -*La guerra de papá*-, *La sombra del ciprés es alargada*, *Los santos inocentes* y *El disputado voto del señor Cayo*.

El teatro

La hoja roja y *Las guerras de nuestros antepasados* han sido llevadas al teatro, aunque, sin duda, el mayor éxito conseguido sobre el escenario llegó con *Cinco horas con Mario* y la fuerte emotividad de Carmen / Lola Herrera.

La obra

Catedrático de Derecho Mercantil, alterna desde muy joven la labor docente con su trabajo como caricaturista en *El Norte de Castilla*, diario castellano en el que llegará a desempeñar el cargo de director hasta su forzada dimisión en 1963 causada por el malestar que en la Administración provocan sus críticas a la política agraria llevada a cabo en tierras castellanas. Pero su carrera literaria ya había comenzado en 1947, cuando su novela *La sombra del ciprés es alargada* recibe el Premio Nadal, galardón que serviría de órgano difusor de los que llegarían a ser algunos de los mejores prosistas contemporáneos: José María Giron-

LA ALEGRIA DE LEER

Un premio merecido

Miguel Delibes, premio nacional de las Letras Españolas

J.R.

Mientras que el premio «Cervantes» se otorga a escritores de cualquier nacionalidad que escriben en castellano, el segundo premio en importancia -el premio nacional de las Letras españolas- queda reservado para autores españoles, que pueden escribir en cualquiera de nuestras lenguas: castellano, catalán, gallego y vasco. Este año tal galardón se ha prestigiado al premiar a Miguel Delibes.

Miguel Delibes, que nació en 1920 en Valladolid, se dio a conocer como escritor al ganar el premio Nadal con su obra *La sombra del ciprés es alargada*. Desde entonces (1948), Delibes ha ido desarrollando una extraordinaria labor como escritor; además de novelas, ha escrito libros de viajes (*Europa: parada y fonda; U.S.A. y yo, y otros*), ensayos sobre la conservación de la naturaleza, libros que reúnen colaboraciones en distintos periódicos (y, sobre todo, en *El Norte de Castilla*, que él mismo dirigió), reflexiones sobre la caza y la pesca (dos de sus grandes aficiones) e, incluso, adaptaciones de sus propias obras para el teatro.

En su amplia obra novelesca, se pueden distinguir algunos hilos conductores, temas predominantes y rasgos del estilo que confieren, a todo el conjunto, una profunda unidad.

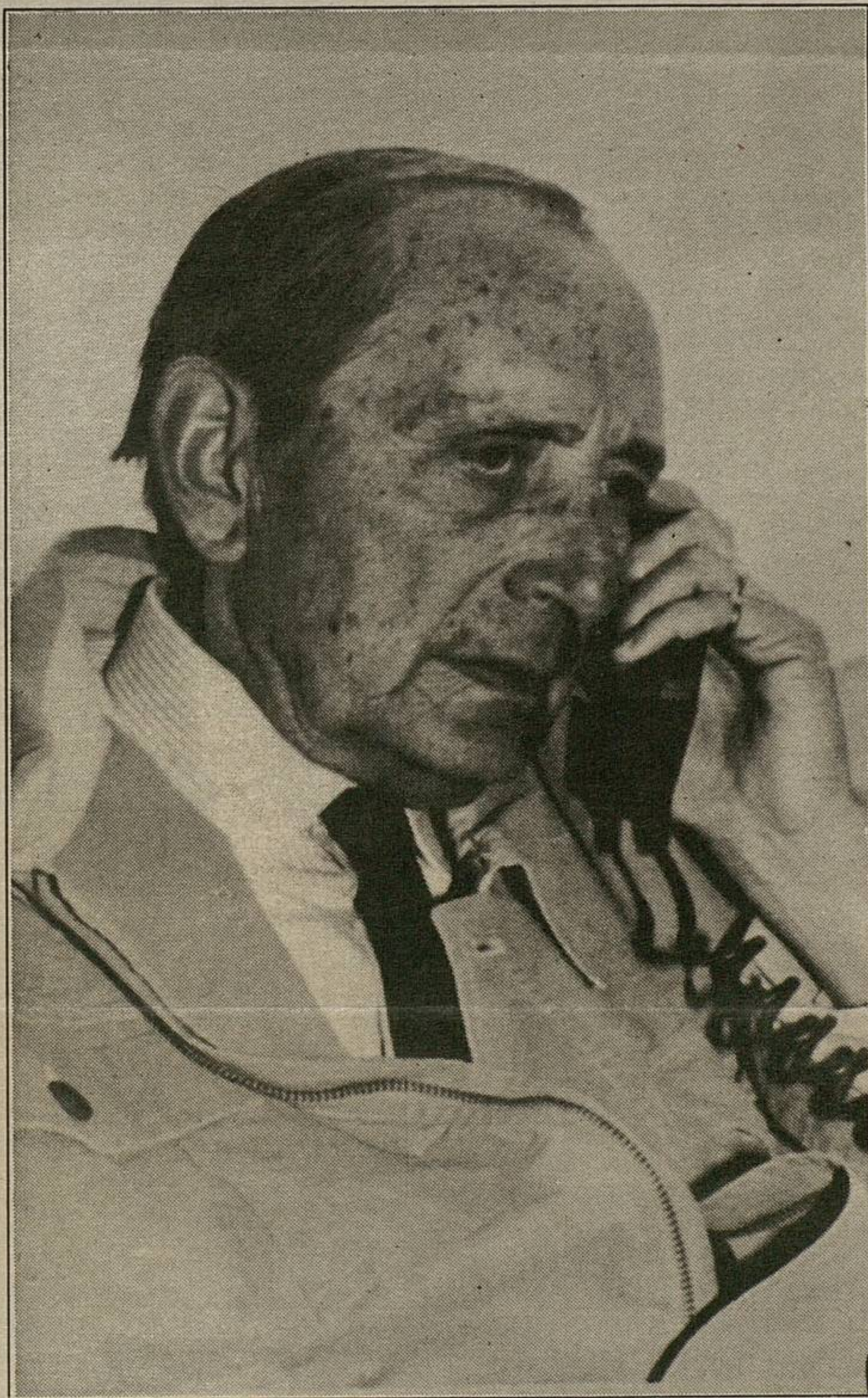
Personajes humildes

Así puede resaltarse que, en muchos de sus relatos, Delibes se fija preferentemente en personajes humildes de nuestra sociedad, en seres, que a primera vista, podrían parecer marginales: la criada y el jubilado de *La hoja roja*, el hombre que caza ratas y las vende para sobrevivir, el joven ingenuo y pacífico que no entiende de las guerras de sus antepasados, el disminuído psíquico que ayuda a cazar en *Los santos inocentes*, etc. Desdeña el gran novelista vallisoletano a los triunfadores sociales, a los que se suben a un pedestal, a los orgullosos de todo tipo. Y se centra con cariño en los niños y adolescentes, que no han tenido todavía tiempo de experimentar la turbia sensación del poder. En sus hijos y nietos ha podido observar Delibes vivazmente esa gracia de las actitudes infantiles o juveniles que más tarde ha descrito en *El Camino* o *El príncipe destronado*.

Ya desde su primera novela, Delibes enfrenta a sus personajes con la soledad o la muerte. Es muy frecuente también que sientan miedo, ante lo desconocido de la existencia, ante el desamor. Un libro reciente de Jesús Rodríguez se titula precisamente: «El sentimiento del miedo en la obra de Miguel Delibes».

Predilección por la tierra

Esos personajes suelen vivir en ciudades provinciales de Castilla (como Valladolid o Avila) o, más frecuentemente, en pequeñas localidades, pueblos o aldeas, también preferentemente de la España interior. Así es más constante la presencia de la naturaleza; sus personajes están en contacto con la vida del campo. Delibes siente una especial predilección por los campesinos que conservan una sabiduría tradicional que les lleva a mantener el equilibrio de una naturaleza tan



Delibes siente una especial predilección por la naturaleza y su entorno y así lo ha reflejado en muchas de sus obras

atacada por las agresiones que provienen del medio ciudadano. En *El disputado voto del señor Cayo* los políticos que vienen de la capital encuentran que sus tópicos y recetas de poco valen ante una realidad distinta.

En las novelas de Delibes, se defienden valores profundamente humanos. Pero esos valores no son algo añadido (como una moraleja molesta o un sermón pesado que se añade a la trama); nacen del propio desarrollo argumental, sin que el novelista intente imponernos ninguna conclusión.

Nobleza y sinceridad

Así se desprende de sus obras la admiración de Delibes por una serie de virtudes religiosas profundas: la solidaridad con los humillados y los que sufren, la atención a los más desfavorecidos, la ternura hacia los débiles, la sinceridad, la fidelidad a la tierra natal, la unión familiar, etc. Pero no predica; selecciona unos hechos de acuerdo con unos valores, eso es todo.

Utiliza nuestro autor un lenguaje rico y variado. No es amigo del taco ni de la palabrota, prodigados sin venir a cuento. Gusta, en cambio, de rescatar las viejas

palabras que, por pertenecer al mundo rural, hoy pueden quedar arrinconadas en este mundo de la prisa, las palabras técnicas tomadas del inglés y la pobreza del vocabulario. Un libro suyo de cuentos se titula *Viejas historias de Castilla la vieja* y la insistencia en la palabra «vieja» no es gratuita. La lengua se hace del peso de siglos; allí en los relatos que los campesinos se han transmitido de padres a hijos ha podido él recoger esas palabras que tienen el perfume de lo tradicional. Los términos para las labores del campo, para cada planta y cada animal, para las distintas etapas de la vida, para los lugares que ha gustado de patear en sus expediciones de caza o pesca son recogidos con el cariño del que a través de esos pocos sonidos enlaza con la vida auténtica.

Cuando tantos escritores parecen desvivirse por aparecer en primer plano de la actualidad, descuidando lo que es su primera misión: el escribir, la actitud humilde de Delibes, casi siempre en segundo plano, es altamente digna de elogio.

Hay veces en que los escritores prestigian a los premios que se les conceden. Este de las letras españolas es un caso claro de ello.

EL PERIODICO EN LA CLASE DE LITERATURA

MIGUEL DELIBES
PREMIO NACIONAL DE LAS LETRAS

**«SONE CON SER UN GENIO
PERO ME HE QUEDADO
EN UN ESCRITOR DISCRETO»**

MD

A sus 71 años y tras cincuenta libros, Miguel Delibes dice no confiar en su capacidad. Siente que le haya pasado el turno del Nobel y aspira a ser grano de arena en la playa de la Literatura. Escéptico, desengañado y feliz abuelo, agradece el Premio, aunque lo siente «como de esquila».

Por MIGUEL ANGEL DEL ARCO/Fotos: ANTONIO TIEDRA

● —Parece una estrella del cine.

—Igual. Es en lo que me han convertido, con lo poco que me va. No dejan de llamar periodistas de todas las partes.

—¿Cómo lo lleva?

—Con mucha paciencia y descolgando el teléfono.

—A estas alturas de la vida, ¿qué le supone el premio?

—Pues el hecho de que trece hombres sabios vengan a decir que lo que has hecho no está mal es una satisfacción. Pero eso de premiar el trabajo de una vida tiene un punto de melancolía. Por donde quiera que lo mires es una honra funeraria, como de esquila porque la vida ya está vivida.

—Dicen que el Ministerio de Cultura no ha tenido muchos detalles con usted y esto sería como pagar una deuda.

—No creo eso porque los hombres que conozco del jurado no se dejan mangonear. A mí, sí me dieran una norma así, me marcharía. Y me consta que por lo menos cinco de los trece habrían hecho esto. Podía ser esa deuda que dice, pero no se ha buscado.

—Otra especulación es que con este premio se le cierran las puertas del Cervantes, otra vez, este año.

—Yo soy poco político y tiendo a

pensar que los premios no son trajes a la medida. Tendrían que recibir indicaciones este jurado y aquel, quiero pensar que no. Pero vamos, entiendo por dónde va.

—¿Cree que con tanto barullo de premios —este que le han dado; los de crítica, nacionales, por géneros— hay mucha confusión?

—Todo es perfeccionable y creo que lo están estudiando. Debería haber uno en cada lengua del Estado y luego el Cervantes para el castellano. Podría ser una fórmula.

—Hace años me dijo que los jóvenes escribían sólo poesía porque tenían mucha prisa. Ahora no es así.

—Es verdad, ahora los narradores han salido como hongos.

—¿Qué le parecen?

—Hay cosas interesantes y sobre todo hay muchos. Tenga en cuenta que hay más de cien chicos escribiendo novelas. Malo será que dentro de cuarenta años no quede media docena que justifique este sarampión.

—Algunos acusan a las leyendas vivas, como usted o Cela, de ser poco generosos con ellos.

—No, yo siempre he dicho que estamos en un momento muy esperanzador. Lo que no me atrevo es a dar nombres



porque, aunque yo he leído cosas que están bien, no quiere decir que no haya otras cosas mejores que yo desconozco. Y eso es un riesgo y una injusticia.

—¿Le gusta que le paren por la calle?

—Eso no porque yo paseo a mi ritmo y me lo rompen.

—Asegura estar de vuelta de muchas cosas, pero imagino que algún rincón le quedará para el orgullo, para un halago que le haga mella.

—Hombre, ahora con las facilidades de comunicación que hay, el contacto con los lectores es muy habitual. Pero me gusta ir de vez en cuando a la Feria del Libro, algunas cartas que recibes, algunas gentes. Y luego, si cada diez años unos señores ilustres dicen que no está mal lo que hago, pues la confianza en uno mismo crece. Porque a pesar de llevar cuarenta y tantos años en el oficio no confío en mí.

—Cree que aún aspira a escribir más claro. ¿Eso es posible?

—No, creo que he llegado a un grado de sencillez y de claridad bastante satisfactorio. La prueba es que hay chicos que leen novelas que yo he escrito para adultos sin dificultades, y las entienden. Pero de lo que estoy convencido es de que, aunque escriba tres o cuatro libros más, no voy a superar esa altura media que tengo hoy, discreta. Ya sé lo que puedo dar. Siempre te quedas más corto de lo que pensabas.

—¿Adónde pensó llegar cuando empezaba a escribir?

—Quería hacer una gran novela y eso no lo he logrado. Entiendo que lo mío es un tono discreto, como el que se da hoy en el mundo, por otra parte. Hoy no hay grandes genios, pero en la historia de la literatura sí. Cuando era joven yo quería ser uno de esos genios, pero me he quedado en la discreción.

—Eso suena a modestia y sospecho que falsa.

—No, hay que tener en cuenta que igual que estoy yo aquí, en Turquía, Irak, en Africa o en la América española hay gente que está empeñada en esto. Son buenos narradores, pero no los conocemos. Por qué, porque la mano, o el ojo, del Premio Nobel no llega hasta allí. Si no tienes Nobel no eres nada.

—Usted lo tiene crudo ya con el Nobel.

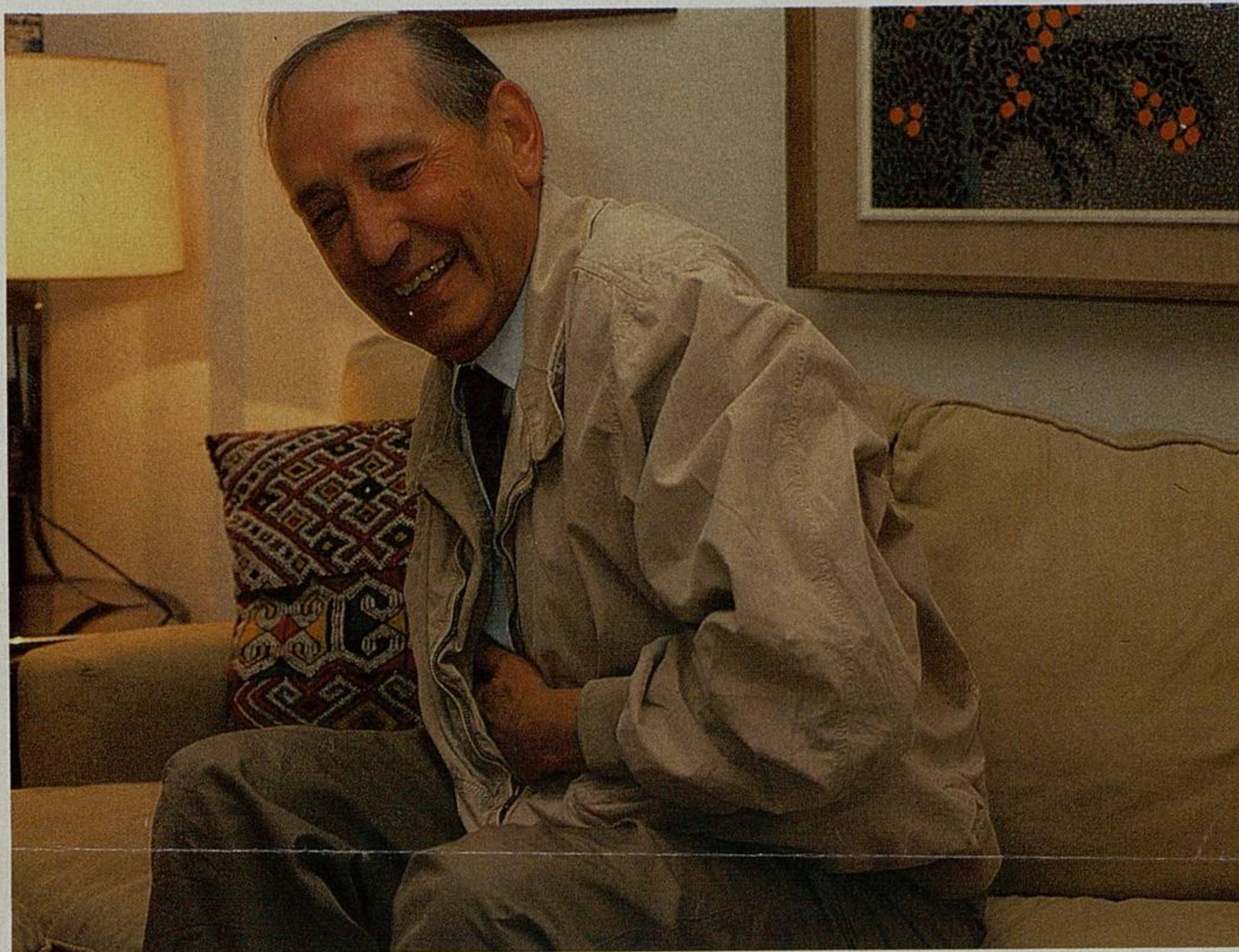
—Sí, ya, aquí, han cumplido su misión para doce o catorce años, así ■■■

“En el Este pagan los derechos de autor con su moneda y no dejan sacar el dinero, así que me gasté medio millón de pesetas en una tarde”

MD

EL FUNDACIÓN
MIGUEL
DELIBES

“Tengo el límite del sentido común. La cabeza va fallando y yo no quiero arrastrarme y escribir libros que no debería, como han hecho otros”



■ ■ ■ que el próximo será de otra generación.

—Bueno, los años que le quedan a usted por escribir.

—No, hombre, a mí no me quedan tantos de escribir.

—¿Se tiene puesto un límite?

—El del sentido común. La cabeza va fallando y lo que no quiero es arrastrarme y escribir por oficio. Hacer libros que no debería, como han hecho otros.

—¿Se arrepiente de alguno de sus títulos?

—Sí. De *La sombra del ciprés* casi no me arrepiento porque me valió el premio Nadal, pero no debería haberla escrito como la escribí. No debería haber escrito *Aún es de día* tan rápido, al año siguiente de terminar *La sombra...* De manera que de dos me arrepiento, por lo menos.

—Tiene vendidas varios millones de copias de sus libros, eso, en derechos de autor, supone mucho dinero.

—Pues según. Porque yo tengo muchas traducciones en la Europa del Este y pagan en su moneda y tienes que gastarlo allí. Mis hijos fueron a Moscú, a Praga. Yo me fui a Yugoslavia y me gasté en Belgrado, en una tarde, más de medio millón de pesetas. Sin tener nada que comprar.

—¿Qué hizo?

—Pues traje bolsones de buena piel para toda la familia y los amigos. Yo qué sé. En un sitio donde no se puede comprar nada, pues hay que tirarlo así.

—Como periodista tuvo usted algunos problemas, ¿qué le parece la situación del Poder, ahora a la greña con la Prensa?

—Es una situación absurda. El Poder se empecina en que la Prensa está contra él en campaña orquestada. Es ridículo pensar eso. El Poder tiene que tener en cuenta que la oposición o la Prensa no lo van a aplaudir, tendrá que decir las cosas malas que haya.

—¿Qué le parece el asunto de las cintas de Txiki Benegas?

—Nada, mire, yo veo mucho peor la actitud que tienen los políticos de un lado y de otro para relacionarse en estas campañas lamentables de insultos y descalificaciones. La gente está un poco descorazonada. Y ya lo que faltaba es que la esencia de la democracia, que es el voto, se trate tan frívolamente por los senadores. Si los *padres de la patria* no toman en serio el sufragio y votan tres veces, ¿qué vamos a hacer los hijos de la patria?

—¿Cree que la Prensa tendría que tener alguna regulación?

—No, no. Debería haber un amparo frente a la libertad de Prensa para que haya un cierto límite, la dignidad, la intimidad, una especie de tribunal de ética periodística. Pero asistido únicamente por los periodistas.

—Todo el mundo habló de la Guerra del Golfo y, sin embargo, usted no dijo nada, ¿por qué?

—Como todas las guerras me pareció lamentable, pero es que a mí nadie me pidió la opinión ni que firmarse nada cuando Iraq invadió Kuwait y se cargó a un montón de gente. Eso me pareció tan lamentable como lo que siguió. Soy antibelicista y pacifista, aunque uno de los beligerantes no sea Estados Unidos. Cuando aquello se convirtió en un duelo entre Sadam y Bush todo el mundo quiso que hablara. Pues no, para mí la paz ante

todo.

—Tampoco se prodiga demasiado en charlas, «bolos» y universidades de verano. ¿Se hace mucho de rogar?

—No, que no tengo tanto interesante que decir. Hay quien hace galas y yo cuando no tengo nada que decir pues no acepto. Yo sé pocas cosas y puedo transmitir poco. Entonces lo ético es callarme.

—¿Qué le parece la polémica de la eñe?

—Absurda. Yo no puedo concebir que eso lo hayan propuesto los fabricantes de esas máquinas, como se llaman.

—Los ordenadores.

—Eso. Hay que decirles a esos señores: hagan lo que quieran, pero en España sólo compraremos máquinas que tengan la eñe. Lo que pasa es que en seguida se echan las patas por alto y se habla de humillación nacional. Querrán que hablemos todos inglés.

—¿Acabará o no la novela que está escribiendo?

—Pues puede ser que sí o puedo dejarla dormir. Es larga y para mí complicada. Hay días que estoy tan seco que no soy capaz ni de escribir sobre un tema que ya tengo más o menos maduro.

Miguel
Delibes,
premio
Nacional
de las
Letras



PÁGINA 47

San Isidro

Suplemento central
de ocho páginas

| | | | |
|-----------------|----|------------------|----|
| AGENDA | 2 | BOLSA | 33 |
| MADRIDur | 3 | MUNDO | 35 |
| GUÍA | 6 | DEPORTES | 39 |
| EDICIONES | 11 | PALABRAS | 44 |
| OPINIÓN | 12 | AL DÍA | 47 |
| ESPAÑA | 15 | CARTELERA | 50 |
| ECONOMÍA | 21 | TELEVISIÓN | 53 |



FUNDACION MIGUEL
DELIBES
Miguel Delibes

SUMARIO



Miguel Delibes obtiene el Premio Nacional de las Letras Españolas

CULTURA

(Pág. 44)

Los andalucistas, contrarios a pactar con el PP la alcaldía de Sevilla

NACIONAL

(Pág. 13)

El Instituto de Estudios Estratégicos advierte a los EE. UU. de los peligros de la «pax americana»

INTERNACIONAL

(Pág. 4)

Según Greenpeace, en la guerra del Golfo ha habido más de 200.000 muertos

SOCIEDAD

(Pág. 22)

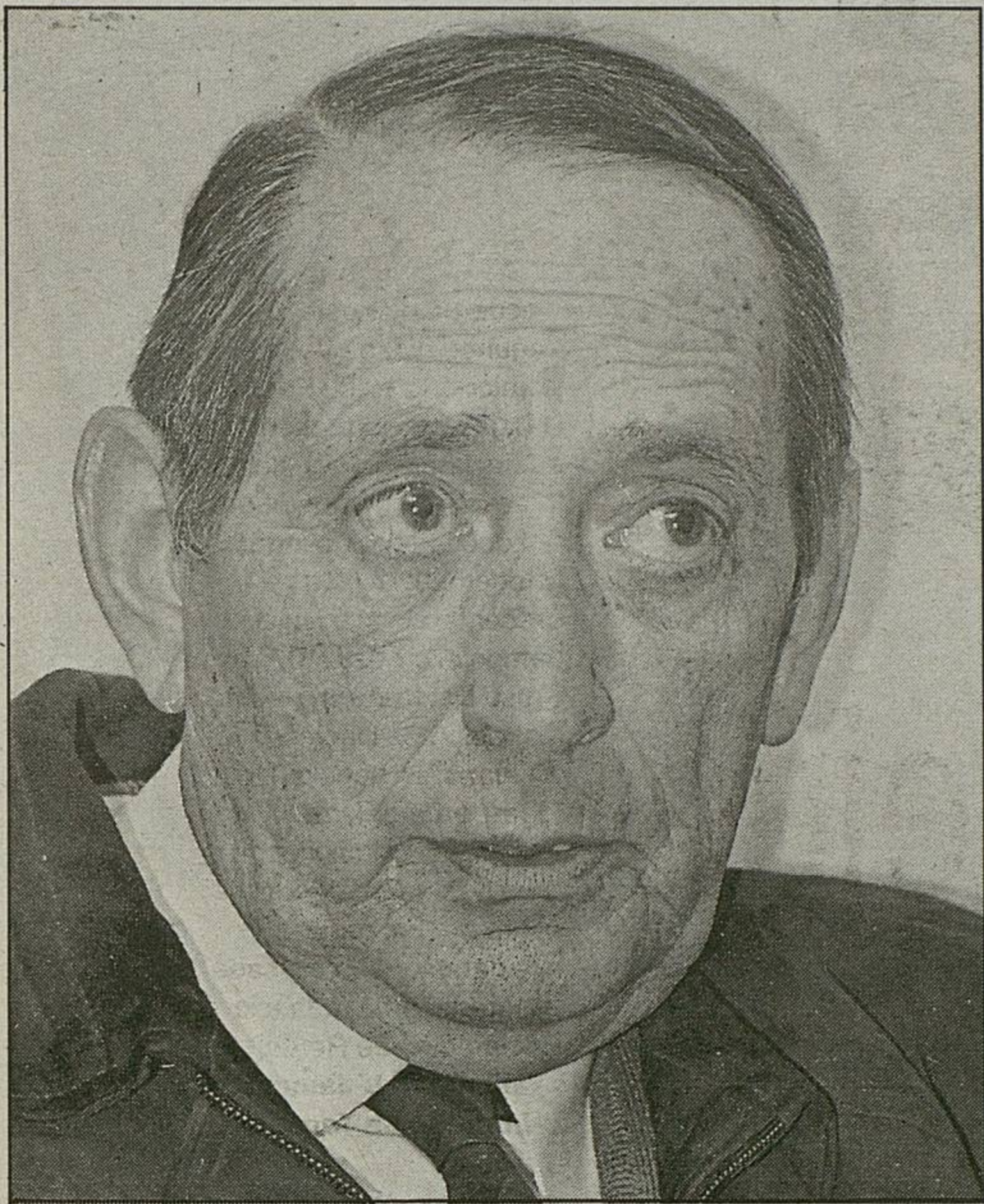
Los ciudadanos de Toledo, indignados por el traslado al domingo del Corpus Christi

SOCIEDAD

(Pág. 21)

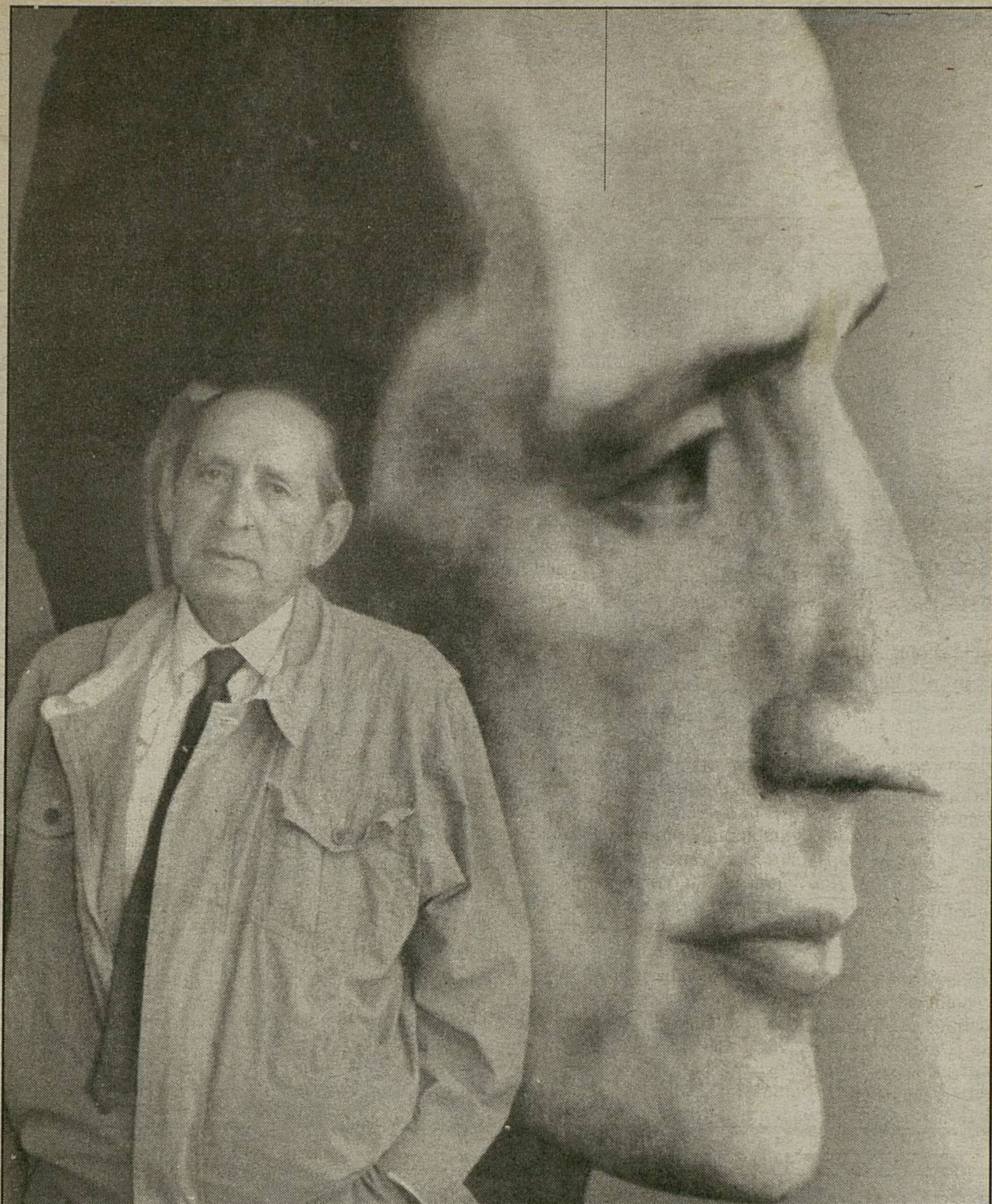
Libros

Cuadernillo en páginas centrales



Miguel Delibes

El novelista vallisoletano y colaborador de ABC Miguel Delibes fue galardonado ayer con el Premio Nacional de las Letras Españolas, que concede el Ministerio de Cultura para premiar el conjunto de la obra de un autor. El premio está dotado con cinco millones de pesetas. En medios culturales se considera que, a pesar de la buena voluntad del Jurado, integrado por excelentes escritores, y sin merma del prestigio de este galardón, la trayectoria de Miguel Delibes merece ser distinguida con el máximo premio de las Letras españolas, que es el Cervantes. (Sección Cultura)



MIGUEL DELIBES, PREMIO NACIONAL DE LAS LETRAS

LUIS LAFORGA

■ El escritor vallisoletano Miguel Delibes recibió ayer el Premio Nacional de las Letras. El autor de «El Camino» declaró a EL MUNDO que «la noticia me ha causado sorpresa, porque no sabía que se fallase hoy ni que fuese candidato». Delibes, que actualmente prepara una

novela de amor «que no sé si llegará a buen puerto» y un libro de caza, aseguró que este premio «tiene posos de melancolía poco gratos, ya que se otorga a una vida ya vivida y a una obra ya terminada».



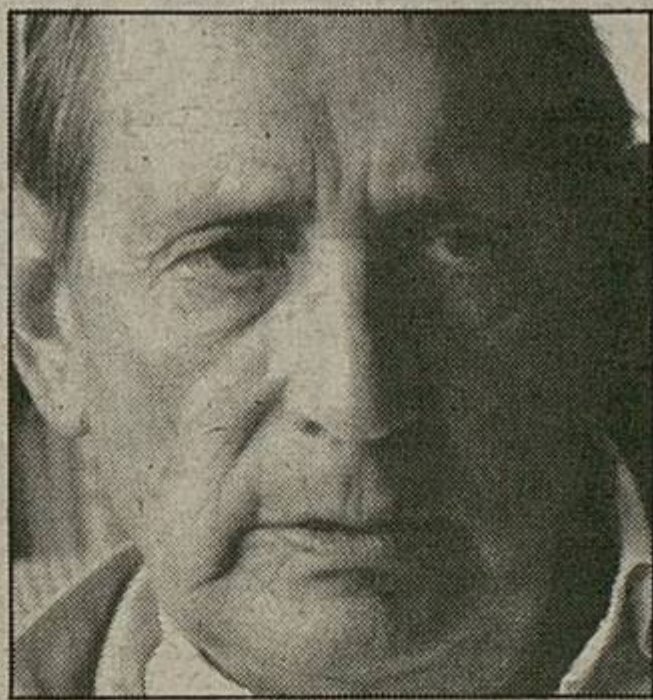
57 La CEOE acepta negociar más participación de los trabajadores en los beneficios

El presidente de la CEOE, José María Cuevas, afirmó ayer que la patronal está dispuesta a negociar una mayor participación de los trabajadores en el reparto de los beneficios de las empresas, y propuso como fórmula para lograr este objetivo la potenciación de la paga de beneficios. El presidente de la patronal consideró "aceptable" el plan ofertado por Solchaga, que hoy estudiará el Consejo de Ministros en una reunión extraordinaria.

2 Engholm sucede a Vogel al frente de los socialdemócratas alemanes

3 La OTAN podrá intervenir fuera de zona si todos los aliados están de acuerdo

25 La 'mili' durará nueve meses desde principios de 1992, anuncia el ministro de Defensa



32 Miguel Delibes gana a los 70 años el Premio Nacional de las Letras

MD

MIGUEL DELIBES

Miguel Delibes



LOS PLACERES Y LOS DIAS

Centesimus annus

FRANCISCO UMBRAL



● El Papa acaba de santificar y bendecir la propiedad privada, el libre mercado y los beneficios empresariales en una encíclica que conmemora (mal) a **León XIII**. El Papa acaba de consagrar el capitalismo salvaje.

En principio, rechaza el «capitalismo salvaje» como alternativa al marxismo, pero no se entera de que su canto a la propiedad privada (que sigue siendo un robo), al libre mercado (que sigue siendo una aberración entre manchesteriana y fenicia) y a los beneficios empresariales (que son la actualización del feudalismo), no se entera, digo, de que todo eso que ha enumerado y absuelto no es sino la descripción minuciosa y brillante del capitalismo salvaje. Condenar el capitalismo salvaje después de haber hecho su descripción aprobatoria no es sino condenar una abstracción, viejo truco de la Iglesia, que sabe más por vieja que por diabla: se bendice en concreto y se condena en abstracto. Se da de comulgar al señorito terrateniente, se come en su mesa y en su mano, y luego se condena en general la propiedad excesiva.

Decía **Bergamín** que, cuando la guerra, en Madrid, todas las iglesias las había quemado Dios. Los Papas queman iglesias con una mano (la del diablo) y levantan catedrales (la Almudena) con la otra. Por eso, el Papado y el Vaticano son eternos. **Joannes Paulus II** admite el libre mercado y los beneficios empresariales, «pero no a costa del trabajador». El Papa no es malo, o sea, pero ignora lo que es la plusvalía.

Dice que no se debe confundir la lucha de clases con la lucha por la justicia. ¿Y por qué cree él que luchan las clases? Su descripción del marxismo es menos culpable que analfabeta. Sencillamente, no ha leído a **Marx**. Hay que mandar una edición de «El Capital» en latín y papel biblia, que es lo suyo. Dice que el marxismo ve al hombre como un mero animal que desea satisfacer sólo sus necesidades biológicas. Esta

definición sonrojaría incluso a los críticos de Marx, que han sido grandes y muchos. Aunque se sea Papa, conviene leer algo de vez en cuando. Y si no que se lo explique, lo del marxismo, **Ludolfo Paramio**.

La Centesimus Annus, pues, tiene tres niveles o lecturas: consagración del capitalismo en general justificada por la condena previa del «capitalismo salvaje» (son una misma cosa, a no ser que al otro, qué otro, lo llame asilvestrado, silvano, montaraz, como **Claudel**, tan papista, llamaba a **Rimbaud** «místico en estado salvaje»). Santísima ignorancia sobre el socialismo y el marxismo, que son la literatura más abundante y difundida del siglo XX.

Y, finalmente, en plan confusionar, unas cuantas obviedades sociales o ecológicas que pueden resumirse en la eterna consigna papal: que gane el mejor. Si el gran **Claudio Rodríguez** tiene el «don de la ebriedad», los Papas han disfrutado siempre el don de la obviedad. Dice la encíclica que León XIII se encontró con el conflicto entre el capital y el trabajo. Quienes se encontraron con ese conflicto fueron Marx y **Engels**, y quienes lo estudiaron, difundieron y tendieron teóricamente a resolverlo. Remitirse sólo a Papas anteriores es endogamia doctrinal, soberbia intelectual (el gran pecado satánico de la Iglesia), ignorancia histórica y eso que **Sartre** llamaba «mala fe».

Lo de «persona humana» es pleonismo papal, ya que no hay personas perrunas. El canto a los sindicatos nos recuerda a la JOC de postguerra, donde el obrerito español y cristiano se desfogaba jugando a las damas. El canto a Polonia (impresentable **Walesa**) no es sino barrer el Vaticano para adentro. «La Iglesia reconoce la justa función de los beneficios»: el golf y el polo acuático. Como alternativa al capitalismo, el Papa sólo propone soluciones capitalistas. «La Iglesia aprecia la democracia». No en su seno. **Joannes Paulus**, glosando la «Rerum Novarum», ha dejado las cosas como estaban, pero en latín.

Miguel Delibes, Premio Nacional de las Letras Españolas

35

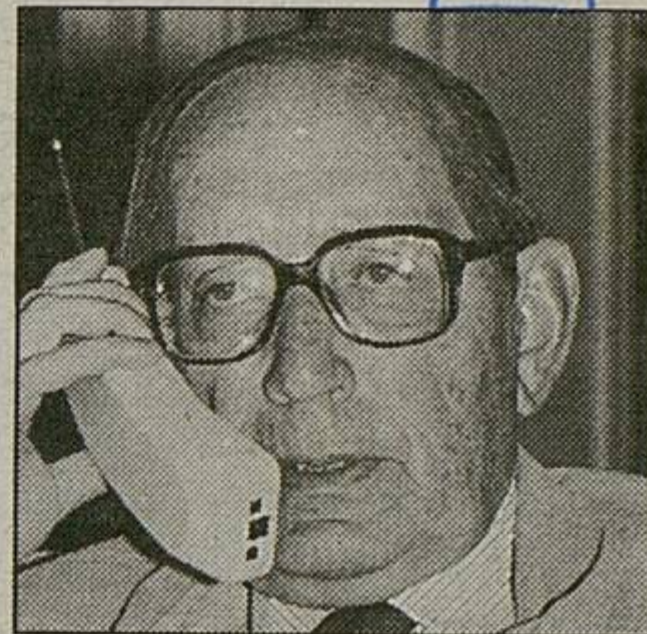
MD

El escritor y periodista vallisoletano Miguel Delibes es desde ayer el nuevo Premio Nacional de las Letras, como «reconocimiento a una profunda y amplia labor literaria».

El galardón, dotado por el Ministerio de Cultura con cinco millones de pesetas, viene a unirse a la larga lista de los obtenidos hasta ahora por el escritor que, a juicio del premiado el año anterior y miembro del jurado, el poeta José Hierro,

posee una obra muy sostenida a lo largo del tiempo. «Ha sido capaz de evolucionar a partir de una experimentación del lenguaje carente de cabriolas en el aire. Delibes ha recreado sus experiencias, construyendo mundos nuevos y propios, con una gran maestría en la realización de galerías de personajes, y articulando, sin imitarse a sí mismo, una forma singular de observar la España rural».

Páginas 54 y 55



Miguel Delibes.
(FOTO RAMON GOMEZ)

HOY, 72 P

| | |
|--------------------|-------|
| Opinión | 2-4 |
| Valladolid | 5-13 |
| Castilla y León | 15-20 |
| Nacional | 21-28 |
| Exterior | 29-36 |
| Deportes | 37-44 |
| Clasificados | 45-52 |
| Ocio y Cultura | 54-60 |
| Cartelera | 59 |
| Televisión y radio | 61-63 |

Jher

JESUS HERRERO, S.A.



PUERTAS Y VENTANAS

Lonja, 1 y 3

" EL NORTE "

FUNDACION MIGUEL DELIBES



Hoy es un día de júbilo para las letras vallisoletanas, españolas y castellanas. Un nuevo premio en el palmarés de Miguel Delibes tiene todas las lecturas positivas posibles, pero sobre todo la de un acto de justicia que no hace más que refrendar lo que es evidente: Ningún escritor español actual ha sido traducido a tantos idiomas; ningún novelista del S. XX ha visto renacer y reeditarse tantas veces sus obras, recreadas algunas para el cine o el teatro con auténtico éxito. Esos son los verdaderos premios, los que cuentan. Si además, como acaba de ocurrir, esos valores indiscutibles tienen el reconocimiento oficial, la alegría y el júbilo están justificados.

Este sano orgullo de paisana-je que, estoy segura, compartimos muchísimos, se acrecienta en el caso de quienes tenemos la suerte de conocer a Miguel Delibes, escritor, periodista, académico, Premio Nacional de las Letras Españolas 1991, un poco más de cerca. Compartirle como maestro, como compañero, como hombre cordialísimo y afectuoso que se interesa por la enfermedad de tu padre o por las gracias del sobrino, es mucho más que un lujo. Supongo que es una de esas situaciones irrepetibles que ocurren en la vida de las personas. Una lotería que sólo toca una vez. Gracias, Miguel. Y, ¡enhorabuena!

• Otro vallisoletano que también cultiva el mundo de la creación y del arte, en este caso desde el baile clásico español, ha decidido salir de sus cuar-

Nombres propios



MARIBEL RODICIO



Miguel Delibes, justo galardón.
(FOTO R. GOMEZ)

teles de invierno. Rodolfo Otero, primer bailarín de los mejores ballets flamencos, coreógrafo, profesor, tras superar avatares de todo tipo, desde los económicos hasta los relacionados con la salud, rebrota hoy en los escenarios vallisoletanos para seguir demostrando las mejores esencias del baile grande. A las nueve y media, en el

Teatro Lope de Vega, el Ballet Flamenco de Rodolfo Otero, acompañado de cantaores y guitarras, encandilará a esa afición seria y grande que existe en Valladolid. Quienes hemos visto los ensayos, damos fe y además nos sentimos satisfechos porque la patria de Vicente Escudero cuenta con un cuadro de baile propio. Ya era hora.

• El tercer protagonista pucelano es político. Me cuentan, me rumorean, me aseguran que Javier León de la Riva sólo prometerá o jurará su cargo de concejal si tiene la seguridad de ser alcalde. De lo contrario, partirá de su cargo de procurador en Cortes, bien para repetir como consejero, bien para presidir el hemiciclo de Fuensaldaña. Siguen contándome que León de la Riva preferiría la segunda opción, porque la primera sería para gestionar la mitad de las funciones que ha desempeñado hasta ahora, ya que el presidente Juan José Lucas ha declarado públicamente su intención de separar Cultura de Bienestar Social y ello, porque espera lograr el tope de competencias en materia sanitaria. Para algún ex concejal popular, de los que no repiten en las listas, la «jugada» le parece una cobardía: «Si encabeza una lista que sea consecuente y si no logra la alcaldía, que aguante durante cuatro años como jefe de la oposición». Como me lo contaron, lo cuento, eso sí, con todas las reservas de las declaraciones que no son oficiales, aunque las fuentes sean bastante de fiar.

CONCEDER un premio literario a Miguel Delibes debe ser difícil. Uno desconoce, en su ignorancia, las razones por las que su nombre aparece siempre entre los que puedan optar a él, para quedar finalmente a la espera de otra ocasión. Muchos nombres han ido alcanzando galardones de todo género, pero el autor de **Los santos inocentes** o de **El disputado voto del señor Cayo** ha permanecido siempre a la vera del camino. (4)

Esta vez, sin embargo, y quizá sin que sirva de precedente, se le ha otorgado el premio de las Letras Españolas, que es un galardón que tiene su valor, pero que permanece siempre en la sombra de la duda, por aquello de que es muy genérico, no tiene quizá tanta resonancia como los que se jalean a bombo y platillo, llevan consigo cantidades notables de dinero, y, sobre todo, están avalados por nombres que significan mucho en el mundo de las instituciones o de la literatura castellana.

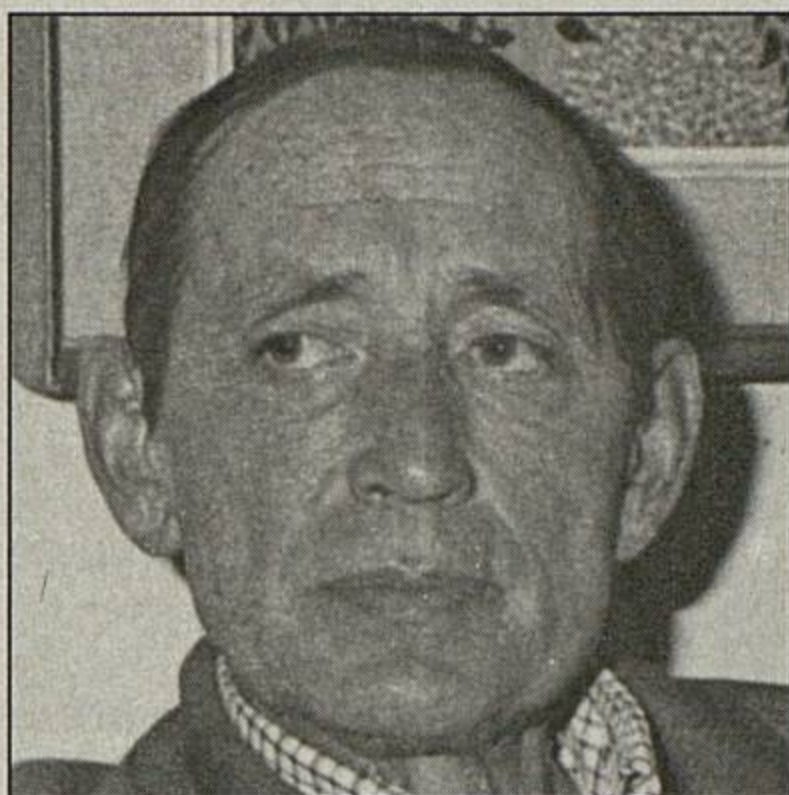
Pero Miguel Delibes resulta ser uno de los mejores escritores en la lengua que surgió de Castilla, hace muchos siglos y no muy lejos de los ambientes y de la tierra que está en el corazón de su obra literaria. Es un hombre que ha consagrado su vida a las letras, y ha hecho del escribir un oficio, viviéndolo con humildad y con perseverancia, sin necesidad de alharacas ni exabruptos, dejando año tras años nuevos libros en el panorama de nuestra literatura como quien no quiere la cosa, y encontrando sus argumentos en la vida cotidiana de su entorno y en el seno de sus propias y perseverantes aficiones.

Leer a Delibes es entrar de lleno en la historia de los pueblos castellanos, conocer sus debilidades, sus grandezas y sus miserias, convivir con los cazadores de sus páramos, o pasarse horas y horas en las orillas de algún río, esperando que se doble la caña y se hunda el anzuelo. Es vivir la serenidad o la angustia de los villorrios y de las ciudades de la meseta, observar en silencio lo que forma el entramado de unas vidas que llevan consigo mucha historia, pero que todavía están ancladas en el mar de las cosechas de trigo o en las recias costumbres en las que todo tiene su valor concreto, y a veces inamovible.

Por ello la concesión de este premio parece que sabe a poco, porque en la obra de Miguel Delibes hay mucho más. Su nítido, vital, rico y lúcido castellano va unido a un estilo en el que apenas surge una sombra. Sabe lo que quiere decir, y lo dice, no con energía, como quien busca imponer sus estrategias literarias, sino con la benévola voluntad de

DELIBES, ¿AL FIN, UN PREMIO?

MD



comunicación de experiencias personales. Su última obra, **Pegar la hebra**, es un ejemplo de lo que ha sido siempre su intención literaria, desde que apareció en el mundo literario con **La sombra del ciprés es alargada**, ya lejano premio Nadal.

Hay siempre en Delibes, es cierto, una serenidad que se aproxima más a la sobria seriedad de quien no está para dislates, y se siente llevado a cierta melancolía, que quizá suene a ecos de Jorge Manrique y sus «tristuras», aunque a veces se recree contando las peripecias de «un sexagenario voluptuoso». Pero no cede, a pesar de ello, en su deseo de comunicarse sin estridencias, aun cuando necesite manifestar su capacidad de ironía ante situaciones sociopolíticas nuevas, al aproximarse a los que disputan el voto al señor Cayo.

La gran calidad de Delibes es precisamente su capacidad de ser siempre un escritor normal, con habilidad para mantenerse siempre a un nivel de dignidad formal e intrínseca de la que no cede jamás. A veces, quizá, se encuentra con pocas fuerzas para llevar adelante algunos argumentos, o prefiere solamente insinuarlos, dejando a la imaginación del lector el suplir algunas aparentes lagunas e intermitencias, como sucede con **Los santos inocentes**. Pero ésta es precisamente una de sus mejores armas, que hacen que «sepa a poco» mucho de lo que escribe, dejando a quien se adentra en sus páginas el espacio personal suficiente para que sus argumentos no le agoten la capacidad de recreación personal.

En esto Miguel Delibes es más actual que muchos de los que escriben críticamente. Con él entramos en la «cueva de las maravillas», y podemos sentirnos lectores y autores a un mismo tiempo, porque nos deja en los laberintos de sus historias con suficiente espacio para la iniciativa personal. Por ello es un escritor que a veces puede parecer lacónico, cuando en realidad es sumamente respetuoso con quien tiene en sus manos sus obras, y desea saborearlas con autenticidad y sin automatismos.

Esto nos lleva a todos a buscar una relectura de cualquiera de sus escritos. No se cae nunca de las manos, aunque se le lea por tercera y cuarta vez. Su viveza es la de la vida cotidiana, y su compañía es la del amigo que cuenta las cosas que suceden, y le suceden, sin apenas darle importancia, pero con un extraño y agradable poder de sugerencia. ■

Cristóbal SARRIAS

1. ¿Porque' no se envia a este señor fotocopia del Nadal, del Frasco, del 1955, del Fortenra, del de la Emítica, del "Prizeipe de Asturias, del de Castilla y León... a ver si se entera de una vez?